



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO**

**TRAYECTORIAS ENTRE LA AUTOAFIRMACIÓN Y LA FRUSTRACIÓN EN
LA SOCIEDAD CHILENA**

*Representaciones de Meritocracia y Desigualdad en quienes han vivido movilidad social
ascendente.*

Tesis para optar al grado de Magister en Cs. sociales mención Sociología de la
Modernización.

VALENTINA GONZÁLEZ MADARIAGA

**Profesora Guía:
EMMANUELLE BAROZET**

Santiago de Chile, año 2017

DEDICATORIA

*Para Emilio,
mi mejor compañero de vida.*

AGRADECIMIENTOS

A Emilio por ser el pivote espiritual de esta tesis.

A mis Padres por su interés en mi formación y por ser un soporte cuando todo parecía
cuesta arriba.

A mi profesora guía, Emmanuelle Barozet, por su apoyo constante y compromiso con
concluir esta tesis.

Al profesor, Manuel Canales, por las fructíferas y amenas conversaciones, por sus ideas
para el análisis y por su disposición.

A todos/as los entrevistados/as que participaron en esta investigación.

Por último, a tantos compañeros/as y amigos/as que me escucharon y acompañaron en la
reflexión de esta investigación, compartiendo sus propias experiencias y percepciones.

DECLARACIÓN DE AUTORÍA

Por la presente, declaro que esta tesis es mi propio trabajo y que no contiene ningún material publicado o escrito por otra persona, excepto lo que aparece en las citas. Tampoco contiene material presentado para la calificación en cualquier otro grado de otra universidad o de esta.

Nombre y Apellido: Valentina González Madariaga

Firma:

Fecha: Julio 2017

Lugar: Santiago, Chile.

CONTENIDOS

I.	INTRODUCCIÓN	7
II.	FUNDAMENTOS DEL ESTUDIO.....	9
	2.1 <i>Problematización.</i>	9
	2.2 <i>Pregunta de Investigación y Objetivos.</i>	16
	2.2.1 Pregunta de investigación.....	16
	2.2.2 Objetivo General.....	16
	2.2.3 Objetivos específicos.....	16
	2.3 <i>Antecedentes problemática</i>	17
	2.4 <i>Relevancia</i>	20
III.	MARCO TEÓRICO.....	21
	3.1 <i>La educación como una base para el análisis de la estructura social.</i>	21
	3.1.1 Aportes de la sociología de la educación.....	21
	3.1.2 Características de la educación en Chile	27
	3.2 <i>La desigualdad como problemática moderna.</i>	32
	3.2.1 Para comprender la problemática de la (des)igualdad social.....	32
	3.2.2 La des-igualdad de género como doble condición.....	35
	3.3 <i>El giro hacia el individuo y el auge de la meritocracia.</i>	38
	3.3.1 La cultura del sacrificio.	38
	3.3.2 Legitimidad, nuevas formas de dominación y el mérito.....	41
IV.	MÉTODODOLOGÍA.....	45
	4.1 <i>Diseño</i>	45
	4.2 <i>Participantes o muestra</i>	46
	4.3 <i>Técnicas de recolección de datos</i>	50
	4.4 <i>Técnica de Análisis</i>	52
	4.5 <i>Codificación y uso de software de análisis cualitativo.</i>	53
V.	ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS	57
	5.1 <i>Dos Chiles: Contraste generacional desde las transformaciones sociales.</i>	63

5.1.1 Más acceso ¿mecanismo de integración o de competencia?	64
5.1.2 Valoración de los profesionales como expresión de la desigualdad social.	66
5.2 <i>Causas de la movilidad social: ¿Pura decisión o Proceso estructural?</i>	70
5.3 <i>Representaciones de desigualdad: Experiencias y Juicios.</i>	76
5.3.1 El peso del tipo de educación en la superación de la desigualdad.....	76
5.3.2 Las oportunidades disponibles como derecho universal o para unos pocos.....	83
5.4 <i>El Género en la desigualdad social.</i>	88
5.4.1 Ser mujer, una doble condición de desigualdad.	88
5.4.2 Las dificultades de ser padres en el Chile actual.	91
5.5 <i>Representaciones del mérito: la ficción necesaria.</i>	93
5.5.1 Los sacrificios del camino al “éxito”	95
5.6 <i>La valoración de la trayectoria vivida.</i>	97
5.6.1 Trayectorias de autoafirmación.	98
5.6.2 Trayectorias de frustración.	100
VI. CONSIDERACIONES FINALES.	102
VII. BIBLIOGRAFIA.....	107

I. INTRODUCCIÓN

La presente investigación busca conocer, desde el campo de las representaciones, el modo en que hombres y mujeres que han vivido movilidad ascendente, significan la desigualdad y la meritocracia desde su posición.

De un tiempo a esta parte, la desigualdad social se ha presentado como una de las problemáticas más profundas a las que se enfrenta nuestro país, la que parece persistir, a pesar, de que Chile se sitúa entre los países con Índice de Desarrollo Humano de 0,832¹ y que nos ubica en el número 42 a nivel mundial. El Índice de Desarrollo Humano se basa principalmente en tres dimensiones: esperanza de vida al nacer, años de escolaridad e ingreso bruto per cápita. El conflicto se presenta cuando tales atributos no parecen beneficiar a la población nacional de manera equitativa. En efecto, la expansión de la matrícula de educación superior, durante las últimas décadas, si bien, ha permitido la “profesionalización” de mayor cantidad de personas que antes no podían acceder a este espacio, no ha sido hasta ahora un espacio que logre atenuar las desigualdades sociales. Esto se debe a que las transformaciones que ha vivido nuestro país en los últimos 40 años han transferido las responsabilidades que antes ocupaba el Estado, a manos de los individuos. Así, el lugar que estos ocupan dentro de la estructura social los ha responsabilizado como si se tratase de cuestiones netamente ligadas a la voluntad personal.

A razón de lo anterior, la motivación de esta investigación surge del interés de conocer de mejor manera la subjetividad de estos individuos que son cada vez más representativos de la sociedad chilena, en este caso, primera generación de profesionales de sus familias. A partir de una perspectiva crítica, la investigación busca ser un aporte en el reconocimiento de características que de una u otra forma perpetúan la desigualdad desde las relaciones cotidianas, cuestión que se ha visto fomentada por la preponderancia del ideario meritocrático, que asume que las posiciones se corresponden con el esfuerzo y las capacidades que tiene cada individuo para alcanzar sus metas, donde pasan a segundo plano las desigualdades estructurales que posee nuestro país.

¹ En el IDH los países con un valor de 0,800 para arriba son considerados con desarrollo humano “muy alto”. Solo Chile y Argentina se encuentran dentro esta categoría de los países de América latina.

Así surge la pregunta principal ¿Qué representaciones de la desigualdad y el mérito poseen quienes han logrado sortear las dificultades estructurales? Desde allí se pretende analizar matices, no solo respecto a las representaciones de cada concepto a trabajar, sino también, comparaciones de sexo y generacionales, dado que las transformaciones que ha vivido nuestro país han erigido lógicas profundamente diferentes, las que repercuten en el modo que los sujetos perciben su trayectoria.

Con el fin de responder estas interrogantes se ha optado metodológicamente por el uso de entrevistas en profundidad, pues el relato permite extraer valoraciones y creencias que, a través de un procesamiento inductivo, permiten presentar diagnósticos más amplios de la sociedad. El muestreo elegido es no-probabilístico de tipo intencional, donde los sujetos seleccionados cumplen con ciertas características básicas que demuestran movilidad ascendente intergeneracional, desde un enfoque multidimensional. Fueron realizadas 13 entrevistas a hombres y mujeres de distintas edades, con y sin hijos/as, para establecer comparaciones entre ellos. Como técnica de análisis de la información se ha optado por la Teoría Fundamentada. Esta consiste en generar teoría a partir de los mismos datos que aparecen en las entrevistas, sin contrariar tal hecho, en la presente investigación luego de extraer los primeros resultados de las entrevistas, el trabajo posterior se realizó con bibliografía afín en la búsqueda de complementar el conocimiento de campo con elementos teóricos.

Para plasmar los objetivos de esta investigación, el documento se divide en seis apartados. En primer lugar, se presentan los fundamentos del estudio, exponiendo la problematización, la pregunta y objetivos (principal y específicos), antecedentes y la relevancia de la investigación. Luego se da paso al marco teórico, dividido en tres temas: la educación como base para el análisis de la estructura social; la desigualdad como problemática social, y luego, el giro hacia el individuo y el auge de la meritocracia. Posteriormente se retratan las características metodológicas de la investigación, exponiendo el diseño y técnicas de recolección y de análisis, así como también, la codificación utilizada desde la Teoría Fundamentada. En quinto lugar, se expone el análisis de la investigación, dividido temáticamente para presentar las representaciones de la manera más completa posible.

Dentro de este se retratan las repercusiones de las transformaciones sociales a nivel de representación generacional, las causas que perciben los individuos para explicar su movilidad social, las representaciones de desigualdad social, la relación de la desigualdad entre los sexos desde un enfoque que considera diferencias de género, las representaciones del mérito y, por último, la autoevaluación de las trayectorias de movilidad que suele oscilar entre la autoafirmación y la frustración frente a lo vivido. Finalmente, se presenta un capítulo de conclusiones y de posibles aristas de investigación a partir del estudio.

II. FUNDAMENTOS DEL ESTUDIO

2.1 Problematización.

Durante los últimos años, principalmente tras las movilizaciones sociales que se llevaron a cabo durante el 2011, se ha tornado un tema recurrente de análisis la problemática respecto a las condiciones de desigualdad que existen en nuestro país. Tales desigualdades no solo se reflejan en una paradigmática distribución de la riqueza donde el 1% más rico, concentra más del 30% de ella (Kremerman y Durán, 2013), sino también en diferencias de oportunidades de acceso y/o condiciones en educación, trabajo, salud y previsión social.

Esta tesis busca analizar la manera en que se representa la meritocracia y la desigualdad en nuestro país, tomando como eje trayectorias de movilidad social. Si bien desigualdad y movilidad no tienen necesariamente una relación directamente proporcional, están relacionadas. Según Torche (2005), desde un plano teórico, la relación entre ambas se constituye a través de dos enfoques. Por un lado, la perspectiva de los recursos plantea que frente a una alta desigualdad se tiende hacia una menor movilidad, porque las oportunidades de movilidad estarían concentradas en quienes poseen más recursos. Por otro lado, la perspectiva de los incentivos indica que, frente a una mayor desigualdad, se motiva una mayor competencia por alcanzar la “recompensa” de ascenso social, lo que, por ende, motivaría la movilidad social.

Si nos preguntamos en qué perspectiva nuestro país se halla circunscrito, sería difícil tomar una postura definitiva. No obstante, se podría aseverar que la perspectiva de los incentivos se encuentra en mayor sintonía con las lógicas actuales. Ello se puede ver expresado en la exacerbación de las ideas de competencia y esfuerzo individual, como elementos primordiales para alcanzar el éxito (Mayol, Azócar y Azócar, 2013).

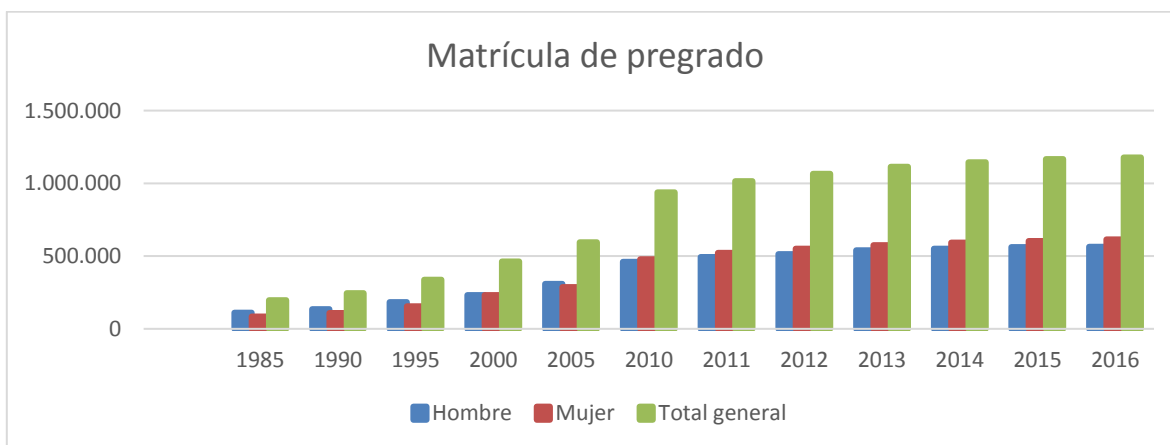
Según algunos de los estudios realizados en nuestro país, a pesar de los altos niveles de desigualdad –hecho en el que coinciden las investigaciones-, la movilidad ascendente persiste. Así, de primeras, se podría apostar por la perspectiva de los incentivos. Ahora bien, si nuestra sociedad se constituye como abierta o cerrada en cuanto a la movilidad social es un debate que aún no está zanjado. No obstante, es relevante tener en cuenta ambas, ya que nuestro país tiende oscilar entre ellas.

El estudio de la movilidad social requiere como paso previo reconocer la estructura de estratificación social, es decir las jerarquías entre los grupos que componen la sociedad. La aproximación a una comprensión de la estratificación se puede llevar a cabo desde distintas perspectivas, donde la primera y de mayor peso en el estudio de los patrones de movilidad social ha sido el orden jerárquico de las ocupaciones. Desde esta perspectiva las dimensiones que se suelen tomar en cuenta son: El sector o rama de actividad económica; segundo, la clasificación de los trabajadores respecto a su relación con los medios de producción y, tercero, la asociación entre la actividad u oficio con los niveles de calificación y educación (Torche y Wormald, 2004). Si bien los estudios basados en la estructuración de las ocupaciones siguen siendo relevantes, hoy en día se les critica su carácter unidimensional, el cual frente a las transformaciones que ha tenido el trabajo, tanto por la globalización, como por nuevas lógicas de organización, ha dificultado la clasificación bajo esta única variable. Así, el estudio dentro una clasificación multidimensional se vuelve menesteroso. En ella no se desconoce la estructura de las ocupaciones, sino que se agregan nuevas variables que permiten generar diagnósticos más completos de los tipos de movilidad.

Respecto a la posibilidad de reconocer los patrones de movilidad ocupacional en nuestro país, es importante tener en cuenta que, si bien durante las últimas décadas la movilidad ha persistido, esta suele ser más bien rígida en los extremos y, se caracteriza por una fluidez de corto alcance en el centro. A su vez, como plantea Barozet, Méndez y Espinoza (2013), en relación con los años 60' la movilidad estructural, principalmente descendente es más débil, mientras la movilidad ocupacional ascendente se sustenta cada vez más en las trayectorias individuales.

Así como la movilidad ocupacional no es la única variable explicativa de la movilidad en Chile, hay quienes plantean que el aumento de la movilidad ascendente durante las últimas décadas se ha debido principalmente a la expansión de la oferta educativa en nuestro país, es decir, a un fenómeno de tipo estructural (Atria, 2006). El número total de titulados de educación superior entre 1999-2016 aumentó de 37.614 a 214.631, y las matrículas de educación superior (pregrado), en el año 2016 alcanzaron 1.178.437, de los cuales 563.754 son hombres y 614.683 son mujeres. El aumento de acceso a educación superior ha sido explosivo ya que, en los últimos 10 años, el número de matrículas llegó casi a duplicarse. Evidentemente esto nos muestra una transformación importante del sistema educativo, que repercute culturalmente en los sujetos.

Gráfico 1: Evolución matrícula de pregrado (1985-2016).



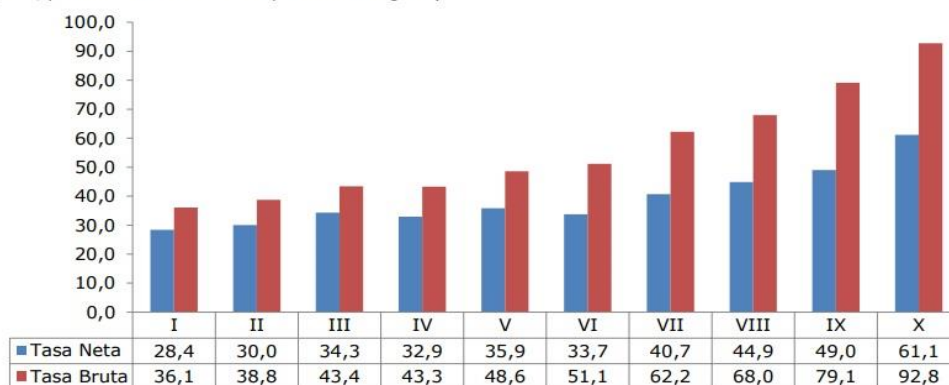
Fuente: Elaboración propia a partir de datos mifuturo.cl

Frente a este importante cambio, es innegable que el aumento de cobertura educativa y diversificación de instituciones ha permitido que nuevos sectores accedan a la educación superior (Orellana, 2011), no obstante, la diferencia cuantitativa de estudiantes que asisten a la educación superior, entre los primeros y los últimos deciles, sigue siendo considerable. Lo anterior en un marco donde las lógicas predominantes siguen apuntando a la figura del esfuerzo personal como motor principal de movimiento dentro de la estructura social.

Gráfico 2: Asistencia educación superior por decil de ingreso.

Tasa de asistencia neta y bruta de jóvenes de 18 a 24 años según decil de ingreso autónomo per cápita del hogar* (2015)

(Tasa, población de 18 a 24 años por decil de ingreso)



Fuente: Ministerio de desarrollo social, Encuesta CASEN, 2015

Estos cambios en educación constituyen una evidencia de que, en rigor, nuestro país experimenta “un tránsito actualmente en curso hacia una sociedad “más fluida” [movilidad absoluta] pese a que revela la persistencia, en términos de movilidad relativa -esto es, aquella que no depende del cambio estructural-, de la herencia de clase”² (Ruiz y Boccardo, 2014, p.42).

² Como se retoma más adelante, la movilidad absoluta hace referencia a los cambios en las posiciones de ciertos sectores a raíz de transformaciones de tipo estructural: Aumento de cobertura educativa, disminución de la pobreza, etc. Por otra parte, la movilidad relativa hace referencia a las posibilidades de que quienes conforman los distintos grupos sociales puedan alcanzar posiciones más altas en la estructura social.

Las razones de lo anterior se pueden encontrar no solo en la ampliación de la cobertura educativa, sino también en que la estructura de clases se ha ido transformando en las últimas décadas. Se ha producido una importante disminución de sectores ligados a la agricultura que coincide con un incremento significativo del área de los servicios (León y Martínez, 2001). La pobreza ha adquirido un nuevo cariz, no es ya un “estado de necesidad socioeconómica aguda, dura y masiva” (Canales, 2007, p.194). Hoy la pobreza posee otras condiciones basales, al mismo tiempo que ha disminuido en más de la mitad durante las últimas décadas, “de un 45% en 1988 a 20% hoy” (Barozet, 2017, p.12). Esto último ha implicado que se considere una expansión de lo que se denomina estratos medios³ donde, según datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2011) alcanzarían un 49,14% de la población chilena. No obstante, como se volverá a evidenciar más adelante, la salida de la pobreza no implica necesariamente mejoras de vida sustanciales para gran parte de ese casi 50% de la población, por lo que en estricto rigor la composición de la clase media se ha mantenido a lo largo del tiempo.

Frente al panorama descrito, las tensiones que trae consigo la sociedad moderna con una democracia cargada de neoliberalismo recaen, una y otra vez, en los sujetos. Se ha internalizado la competencia, el esfuerzo personal y el individualismo para mantenernos “integrados” por las vías que sea posible en el sistema (consumo, créditos) en un clima de persistente desigualdad. Es en esa necesidad de adaptación constante a la que nos vemos interpelados, donde la figura del mérito aparece como la más representativa. El mérito ha de ser entendido, en sentido amplio, como una conjugación de capacidad/talento y esfuerzo (Young, 1961; Espinoza, 2014; Cociña, 2013), es decir, una unión entre características “innatas”, y maneras “correctas” de explotar tales características, o, una conjugación entre lo dado y lo construido.

En este sentido una sociedad meritocrática debe constituirse como una sociedad donde el mérito es lo que determina las posiciones de los individuos en la estructura social y no características adscriptivas tales como sexo, clase social o raza. Como se vio antes, este tipo societal meritocrático se ha vuelto deseable. No obstante, si bien en nuestro país ha

³ Según la OCDE o el Banco mundial, el último también usa el término capas medias.

predominado un discurso que propone “premiar” el mérito, en estricto rigor, se ha solido responsabilizar a los individuos por su propia situación, sin hacer frente a las condiciones estructurales previas de desigualdad que determinan desde otras esferas las posiciones de los sujetos, y que ponen una brecha estructural que limita las posibilidades de ciertos sectores para alcanzar el “éxito”. En otras palabras, las “capacidades innatas” a las que se apela están desde un inicio desigualmente distribuidas. Quienes tienen una posición más desfavorecida requieren entonces de un mayor esfuerzo y, por tanto, “mayores méritos” que alguien que posee una posición aventajada. Si no se garantiza *igualdad de condición*⁴ entre los sujetos, como plantea Méndez y Gayo (en Franco et al., 2007), de ninguna manera una sociedad que intenta ser meritocrática podrá serlo de manera justa. En nuestro país, este contexto generalizado de “oportunidades desigualmente distribuidas” obstaculiza la movilidad social para ciertos sectores de la población, ya sea por: nivel educativo, clase social, sexo, edad, origen étnico, lugar de residencia, discapacidad o todos los anteriores.

En esta oportunidad, se pretende investigar algunas *representaciones sociales* enmarcadas en el proceso de movilidad social. Moscovici define las representaciones sociales como “un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación” (1979, p.18). Ellas están compuestas de, al menos, tres dimensiones centrales. Primero, contenido informacional, donde se hallan distinciones cognitivas de conceptos contenidos en las representaciones y que permiten luego interpretar la realidad. Segundo, orden interno que relaciona las categorías, y estructura la representación. Por último, la dimensión ética normativa, ligada a la valoración (positiva o negativa) de las representaciones y que se enuncia a través de los discursos (Martinic en Canales, 2006).

⁴ Esta no es lo mismo que la igualdad de oportunidades. Se basa más bien en el establecimiento de una igualdad de las condiciones en la que se desenvuelven los individuos, donde no pesen los caracteres adscriptivos en las relaciones sociales.

Por medio de tales representaciones sociales, se busca tomar distancia del determinismo que suelen traer consigo las teorías funcionalistas o de la reproducción social. En las últimas, si bien las clases sociales tienen un peso innegable en el modo en que los sujetos se conciben, actualmente, mientras más difusos son los límites de clases también las representaciones sociales adquieren nuevos matices, lo que da paso a una gran heterogeneidad (Martuccelli, 2008). Con esto se busca dar relevancia al sujeto y cómo este dota de significado su propia realidad social.

Específicamente, se abordan representaciones de individuos que han “sorteado” dificultades estructurales y han logrado movilidad ascendente. En ellos, se podrá observar un punto de vista singular respecto al alcance de la desigualdad y la relevancia del mérito en nuestra sociedad, dado que se vuelven sujetos representativos de la realidad social actual, lo que se debe a los cambios producidos en el área de la educación⁵, a la vez que se constituyen como “excepcionales” debido a que siguen siendo minoría. Además, se analizan comparativamente las representaciones de mujeres y hombres, ya que la estructura de oportunidades en nuestro país presenta desigualdades entre los sexos. Por último, se aborda un análisis generacional donde se puede comparar distintas características de la movilidad social.

En suma, la estructura distributiva altamente desigual se da con un correlato “ideológico” predominante, en este caso, uno que viene muy bien al neoliberalismo que se apoya en un discurso que se ha mantenido como hegemónico y se materializa en la figura del mérito. Esta figura se ha arraigado de manera profunda en nuestra sociedad, cuestión que se sustenta en principios que apelan reiteradamente a la moralidad, a lo “correcto”. A través de este se interpela a los sujetos a que “es la actitud, el talento, la fortaleza, la preparación, el esfuerzo (o la falta de todo esto) la base de todo movimiento en la estructura social” (Mayol et al. 2013, p. 135). La contradicción, muchas veces, se encuentra en que a pesar de que existen muestras explícitas de desigualdad como una problemática estructural en Chile, los discursos hegemónicos siguen promoviendo una movilidad por medio del esfuerzo personal

⁵ El presente estudio aborda únicamente casos de movilidad por vía educacional.

como cualidad básica. Frente a tales aporías, ¿Qué ocurre a nivel subjetivo? ¿De qué tipo son las representaciones de quienes han vivido movilidad ascendente? ¿Son diferentes entre hombres y mujeres? ¿Existen diferencias generacionales? En la búsqueda de responder esas interrogantes se dirige la presente investigación.

2.2 *Pregunta de Investigación y Objetivos.*

De acuerdo con la problematización planteada, la pregunta y objetivos de la presente investigación son los siguientes:

2.2.1 Pregunta de investigación

¿Cómo es representada la meritocracia y la desigualdad, en hombres y mujeres que han vivido movilidad ascendente intergeneracional?

2.2.2 Objetivo General

Caracterizar las representaciones de la meritocracia y desigualdad, en hombres y mujeres que han vivido movilidad ascendente intergeneracional.

2.2.3 Objetivos específicos.

- Analizar, a través del discurso de trayectoria vital, la representación del mérito en hombres y mujeres.
- Analizar comparativamente diferencias en las representaciones de mérito, meritocracia y desigualdad por sexo.
- Analizar comparativamente diferencias de lo anterior en las representaciones de tipo generacional, comparando quienes estudiaron previo o durante dictadura y quienes estudiaron después de dictadura.

2.3 Antecedentes problemática

En nuestro país, las transformaciones que han tenido lugar, desde el asentamiento del modelo neoliberal -durante la dictadura militar (1973-1989)-, sumado a los procesos de globalización, han determinado en distintos aspectos las directrices de la sociedad actual. Como es ampliamente sabido, uno de los mayores cambios llevados a cabo fue la transformación de los patrones de acumulación que, hasta la actualidad, se han caracterizado por una desregulación económica estatal a favor del mercado. Esto, a su vez, ha significado un aumento de procesos de privatización de bienes, otrora administrados por el Estado (Ruíz y Boccardo, 2014).

Los cambios político-económicos acaecidos en más 40 años han implicado una transformación del sistema de estratificación y de los patrones de movilidad social (Torche y Wormald, 2004). “El papel del Estado como soporte de los procesos estructurales de movilidad social desapareció, junto con su participación en la actividad económica, y las orientaciones de la política social pasaron de un modelo universalista a otro focalizado” (Barozet, 2010, p. 5). En las dinámicas de trabajo, se fortalece la asalarización, que es un reflejo de la creciente tercerización de la estructura productiva y del empleo (Ruiz y Boccardo, 2014), a la vez que las condiciones de los trabajadores se precarizan. En salud, con la Constitución de 1980, se le da al trabajador la posibilidad de elegir cotizar en el sistema de salud público o un nuevo sistema de salud privado, las Isapres. Este cambio trae consigo importantes discriminaciones ya que, las posibilidades de elección se subsumen al filtro económico (ISAPRES, 2016), a la vez que ambos sistemas poseen significativas diferencias en la calidad de atención y cobertura. En educación el panorama no es diferente, ya que hasta los años 80’ la educación privada representaba un 15% de la matrícula nacional, y hoy representa alrededor del 60% (Bellei, 2013a; Canales, Bellei y Orellana, 2016). No obstante, los cambios no se agotan en el aumento de la privatización: implican un cambio radical a nivel “cultural” y por consecuencia, del tipo de sujetos que se desenvuelve en torno a estas nuevas directrices. Así, se impone de manera intransable la exigencia de adaptabilidad y movimiento hacia “nuevos desafíos”. Esto, en definitiva,

implica que en materias de movilidad social “los individuos se perciben como obligados a buscar respuestas por sí mismos a una serie de falencias estructurales” (Araujo y Martuccelli, 2011, p.177), lo que da lugar al surgimiento de un sentimiento generalizado de inconsistencia posicional⁶.

Es en el marco de lo anterior donde el estudio de la movilidad social centrado en la experiencia de los sujetos se vuelve relevante. La movilidad social ha de ser entendida como “un cambio de posición en la estructura social el que se asocia a diferentes recompensas y grados de prestigio social” (Espinoza y González, 2010, p. 4). Tal como se mencionó anteriormente, existen dos tipos importantes de movilidad, absoluta o estructural y relativa. La primera remite a los cambios que son generados por las transformaciones estructurales, mientras la segunda responde a las posibilidades de que personas de orígenes distintos puedan acceder a ciertas posiciones de destino (Torche y Wormald, 2004). Además, puede darse de manera horizontal o vertical, donde esta última se divide en dos tipos: ascendente y descendente. La investigación emprendida se halla centrada en la movilidad vertical ascendente, si bien a nivel de representación es entendida principalmente como un proceso individual por los entrevistados, como se verá más adelante en gran parte de los casos las causas son más bien estructurales.

La movilidad social ascendente se constituye como una característica deseable de las sociedades democráticas. Esto se debe a que parece predominar una cierta idea de que la movilidad social es un reflejo de la estructura de oportunidades de una sociedad, es decir, su existencia revela un tipo de principio de justicia. Empero, los patrones de movilidad social de una sociedad son independientes de la distribución de las oportunidades (Méndez y Gayo en Franco et al., 2007). Por tanto, más movilidad o menos movilidad requiere de otros elementos para determinar si un tipo de sociedad es justa o no, ya que su relación con la desigualdad no es lineal necesariamente. A la hora de observar tal relación en nuestro

⁶ Según Araujo y Martuccelli, la inconsistencia posicional se define como: “Un sentimiento de que todo puede, todo el tiempo, cambiar. Se trata de una preocupación posicional permanente, una actitud cotidiana de inquietud que refleja una sociedad atravesada por sentimientos plurales de inestabilidad” (2011, p.168).

país, se puede ilustrar el planteamiento anterior. Si bien se produce movilidad ascendente⁷, también persisten altos niveles de desigualdad social (Torche, 2005; Espinoza y Núñez, 2014; Araujo y Martuccelli, 2012), lo que lo vuelve un caso particular de análisis.

En general, los estudios de movilidad social en Chile se han centrado mayoritariamente en analizar sus patrones, donde uno de los ejes que más aparece es la relación movilidad/desigualdad (Torche, 2005; Espinoza y Núñez, 2014). Tales estudios también han sido principalmente cuantitativos. De hecho, en nuestro país recién hace algunos años, se comenzó a hacer investigaciones sobre movilidad social que tomaran en cuenta elementos referidos a las subjetividades y que ellas fueran abordadas desde la experiencia discursiva mediante métodos cualitativos (Arteaga, Greibe y Pérez, 2014; Méndez, 2002; Mayol et al., 2013).

En vista de lo expuesto, en los procesos de la movilidad social, confluyen cuestiones estructurales como subjetivas. La relevancia del proceso de movilidad social ascendente a nivel subjetivo reside en la influencia que este ejerce en las valoraciones y en las imágenes de elementos ligados directa o indirectamente a ella. Así por medio de su estudio se pueden reconocer otras características que permitan comprender de mejor manera el sujeto social que se está gestando.

Finalmente, cabe mencionar que esta investigación se centra en lo cualitativo, donde también es relevante aclarar que la movilidad social es entendida como un fenómeno multidimensional. Se toman en cuenta características tales como: nivel de ingresos, tipo de trabajo que se realiza, nivel educacional alcanzado, entre otros, en personas que han logrado movilidad intergeneracional. Esto último se lleva a cabo tomando como referencia a ambos padres y se basa en una movilidad por vía educacional. Lo anterior requiere también realizar un contraste con las transformaciones estructurales que ha vivido nuestro país que ponen en escenarios diferentes a los entrevistados según su rango etario.

⁷ Movilidad que, como se verá a lo largo del texto, es principalmente de corto alcance y no se traduce necesariamente en cambios significativos en el nivel de ingresos entre las generaciones.

2.4 *Relevancia*

Según lo expuesto, abordar representaciones sobre meritocracia y desigualdad en hombres y mujeres que han vivido movilidad social ascendente desde una perspectiva cualitativa es valioso, ya que través de ella se posibilita la comprensión de situaciones actuales donde, en varias oportunidades, las experiencias subjetivas se hallan en disonancia con los sucesos estructurales, o donde teorías predominantes de las Ciencias Sociales tales como, el funcionalismo o las teorías de la reproducción, se han visto en ciertos aspectos limitadas a nivel explicativo.

Para ser más preciso, adentrarse en las subjetividades de quienes han tenido una trayectoria ascendente de movilidad podría revelar una percepción positiva o negativa acerca del mérito/meritocracia y de la desigualdad. Si es que hay diferencias entre los sexos en tales representaciones, así como también entre las distintas generaciones. Con esto, se darían luces de cómo se representan en la trayectoria vital experiencias que directa o indirectamente mantienen las condiciones de desigualdad.

En este sentido, la investigación pretende ahondar en dimensiones que no suelen ser tomadas en cuenta cuando se estudia la movilidad social. Primero, si la movilidad social es un fenómeno multidimensional (Araujo y Martuccelli, 2011; Arteaga et al., 2014), los elementos subjetivos del fenómeno deben ser abordados. En definitiva, el análisis desde las experiencias subjetivas puede revelar nuevas aristas para comprender mejor a la sociedad chilena actual. Por ende, la contribución de la presente investigación se da desde los siguientes ámbitos: Se incluye en el análisis a las mujeres, con el fin de visibilizar diferencias y/o similitudes frente a los hombres que se encuentran en una situación de vida similar. Se toma en cuenta que las mujeres cumplen un rol (re)productivo importante en la sociedad chilena, por lo que deben ser consideradas en este tipo de estudios, cuestión que es trabajada desde un enfoque de género, como se presenta más adelante. Por último, quizás la mayor contribución, es que el tema de movilidad – desigualdad con todos sus componentes, constituyen una problemática social crucial en nuestro país, por ende, este estudio pretende

revelar desde el discurso de los propios sujetos, las imágenes más representativas de quienes han sorteado las dificultades del modelo actual.

III. MARCO TEÓRICO

Esta investigación tiene como objetivo reconocer representaciones de mérito y desigualdad, en hombres y mujeres que han vivido movilidad intergeneracional ascendente. En este estudio los casos abordados alcanzan la movilidad social a través de una de las vías clásica de ascenso, esto es, por medio de la educación superior. Las directrices teóricas que guían esta investigación principalmente son tres: la relevancia de la educación en el estudio de la estratificación social; la comprensión de la problemática de la desigualdad en su relación con la justicia social; por último, la emergencia del mérito como derivada del giro al individuo. Estos tres temas se hallan sumamente imbricados en la experiencia social, por lo que es un contrasentido, para efectos de la presente investigación, el establecimiento de jerarquías entre ellos. Por razón de lo anterior, el orden de presentación no es lo central. Se espera más bien que los tres apartados en su conjunto sean un apoyo para comprender las influencias que se juegan en las representaciones a trabajar y que son retomadas en el análisis de esta investigación.

3.1 La educación como una base para el análisis de la estructura social.

3.1.1 Aportes de la sociología de la educación.

Es un hecho innegable que la educación está en la base de formación de los individuos que componen una sociedad. Por tanto, se constituye, hasta la actualidad, como un espacio clave de la producción de subjetividad (Grinberg, 2011) y de la proyección que puedan tener los individuos a futuro. No obstante, el proceso educativo no implica solo una formación individual, sino que a su vez posee intrínsecamente una relevancia social, en cuanto se desenvuelve y repercute en la producción o reproducción de un modelo determinado. En el caso particular de nuestro país, se trata de un modelo donde la supremacía se halla en el mercado.

Al ser este tipo de imperativos los que rigen la educación nacional hoy en día, se vuelve evidente que la producción de subjetividad debe resolverse en consonancia con objetivos específicos, los que están fuertemente influenciados y subsumidos a los lineamientos que trae el modelo político imperante. En otras palabras, la escuela no es y nunca ha sido un espacio neutro, sino que su desarrollo está determinado por ciertos fines relacionados con el tipo de sociedad y, en consecuencia, el tipo de individuos que se quiere formar (Bourdieu y Passeron, 1977).

Como es bien sabido, la sociología de la educación no puede abstraerse de los procesos socio-históricos de mayor escala. Es por ello que con el pasar de los años, se pueden reconocer distintas corrientes que han ido aparejadas con procesos sociales y corrientes ideológicas, que superan, muchas veces, el ámbito académico. A pesar de que estas se corresponden con distintos momentos históricos determinados, todas, de cierto modo, siguen estando vigentes y permiten leer problemáticas actuales como las de nuestro país desde distintas perspectivas.

Durante los años 50' y 60' se produce una expansión del sistema educativo, en diferentes países del mundo donde el nuestro no es la excepción. Tanto en Chile como en el resto del mundo, la educación es vista como una clave para la modernización, el desarrollo económico del país y la contribución a una sociedad más “meritocrática” (Bonal, 1998). Durante ese periodo, el funcionalismo comienza a ser la teoría preponderante en las Ciencias Sociales. Desde esta teoría, la escuela es el espacio idóneo para identificar y promover que “los mejores” sean capaces de alcanzar el “éxito”, y a su vez, permite ponerlos a todos en una cierta igualdad de oportunidades. Se pueden distinguir dos tendencias del funcionalismo en el área de la sociología de la educación. Una es la tecnoeconómica, basada en el aporte de la educación al desarrollo económico del país, y otra es la reformista basada en el tema de igualdad de oportunidades⁸. Más allá de las diferencias, para ambas su objeto se asienta en la relación educación-empleo (Bonal, 1998). Dentro de esta teoría, Parsons reconoce el espacio educativo como un órgano de *socialización*, “un órgano que educa técnica y anímicamente a los individuos para el

⁸ Nos detendremos nuevamente en esta idea en el Capítulo II de Desigualdad Social.

desempeño de sus responsabilidades en la vida adulta” (1990, p.174), y de *distribución*, relacionada directamente al lugar que uno ocupa como mano de obra en la sociedad. Ese lugar se determina por una combinación de herencia social y capacidades de los individuos o por sus roles dentro de la sociedad misma. En las últimas décadas, los efectos de herencia han disminuido debido al hecho de que la sociedad está cada vez más especializada (Parsons, 1990; Bonal, 1998). Lo interesante de los planteamientos de Parsons es que, a pesar de que su propuesta es bastante estructural, sus análisis son realizados desde las aulas donde rescata la figura del profesor como agente que promueve valores y conocimientos fundamentales para la vida, tomando un rol extensivo al de la familia y, donde se prepara por medio de ese proceso formativo al niño-joven para que, supuestamente, encuentre un rol adecuado en la sociedad.

Dentro de esta línea, Schultz (1983) presenta la *Teoría del Capital Humano*. Esta teoría promueve una nueva visión, que intenta “desmitificar” la idea de invertir en seres humanos. Según el autor, tales inversiones influyen de manera positiva en el desarrollo económico de las sociedades. La educación comienza a ser pensada como un *bien de consumo*. En esta teoría, de acuerdo con el nivel educacional alcanzado, las personas obtienen cierta claridad de las recompensas que se pueden adquirir en el ámbito laboral. En otras palabras, esta teoría promueve que de acuerdo al importe de inversión realizada en educación uno podría saber cuánto es lo que va a percibir posteriormente.

Ahora bien, ¿Desde qué punto podemos decir que estas visiones sirven o no para explicar el panorama actual en Chile? En primer lugar, puede decirse que estas propuestas calaron fuertemente en las tendencias neoliberales que afectaron la educación desde los 80’, por lo que en nuestro país siguen estando vigentes. Empero, tales teorías no alcanzaron a conocer el auge de cobertura de educación superior que se vive actualmente y, por tanto, se enfrentan a limitaciones en vistas del nuevo panorama. Hoy en día hay evidencias que demuestran que no existe realmente una relación lineal entre cantidad de educación recibida y recompensa percibida, y mucho menos, que ella –la educación- pueda avanzar hacia la igualdad solo por asegurar el acceso. En definitiva, la teoría de la igualdad de

oportunidades no toma en cuenta la desigualdad o los conflictos de clases desde ningún punto (Bowles y Gintis, 2002).

Por lo tanto, sería iluso negar que la educación, hasta el día de hoy, es pensada y vivida como una inversión, en cuanto parece ser el medio más seguro para alcanzar algún tipo de movilidad social; razón por la cual el funcionalismo y su visión económico-distributiva, se ha mantenido vigente en algunos aspectos hasta nuestros días. Empero, a pesar de su presencia actual en algunos ámbitos, las teorías funcionalistas entran en crisis durante los años 70'. En ese periodo se vivía un ambiente donde resurgen visiones ligadas al marxismo. Algunos estudios constatan que la educación, en realidad, no aporta a una igualdad de oportunidades, sino que más bien tiende a la reproducción tanto social, como cultural, se desarrolla, en este marco, lo que se conoce como *Teorías de la Reproducción*. Bourdieu propone que la escuela no es un lugar neutro, sino que transmite una ideología dominante que estaría ligada a los intereses de las clases dominantes. Así, el espacio educativo se constituye como desigual, en cuanto quienes concentran el poder tendrían ventajas sustanciales sobre quienes vienen de otras clases. Tales ventajas se hallan expresadas en los niveles de capital que posee una persona tanto cultural, social, económico y simbólico, por lo que la educación, en definitiva, permite que se legitime una estructura desigual (Bourdieu y Passeron, 1977; Bourdieu, 2001). El aporte sustancial de esta teoría es la perspectiva crítica que propone, con ella se busca evidenciar que los conflictos de clases existen y que la educación no es un modo de “emparejar la cancha” a nivel de oportunidades, como plantean las teorías funcionalistas.

En nuestro país, la legitimación de la desigualdad se acentúa también por el hecho de lo fuertemente segregado que está nuestro sistema educativo desde la educación preescolar. En este caso tal reproducción se produce, principalmente, porque mientras menores sean los ingresos de las familias la posibilidad de aspirar a instituciones de mayor calidad se vuelve más complejo y, por tanto, se generan círculos de desigualdad, esta vez no por falta de acceso, pero sí por segregación.

Probablemente, los aportes más potentes de esta teoría es que permite revelar un conflicto que había estado silenciado con el funcionalismo tradicional y que revela que existe más

peso en la relación previa de educación y clase social, que en el nivel adquirido de educación en sí mismo. Bowles y Gintis (2002) también desde esta perspectiva observan el hecho de que la escolaridad no tiene gran importancia al explicar el desarrollo cognoscitivo, ni altos salarios, sino que influye en mayor medida a nivel de constitución de sujeto, en su personalidad y en las habilidades que se le transmiten. Desde esta perspectiva, el rol ideológico que cumple la escuela es fundamental, ya que este se halla en consonancia con las necesidades del mundo del trabajo.

Lo interesante de esta propuesta está en que realmente la educación, al constituir un proceso largo en la vida del estudiante (12 años como mínimo en nuestro país), se erige como un espacio de constitución del sujeto. Por tanto, influye en la identidad y, por ende, en el modo en que las personas se perciben en el mundo, en sus expectativas y las posibilidades de alcanzarlas. En efecto, ocurre todo un proceso de valoración y apreciación del mundo por medio de dinámicas que van naturalizándose desde cada espacio de formación (de acuerdo con las clases sociales). Empero, una limitante de esta teoría es que no da cabida a sortear tal reproducción, pues el peso ideológico que propone esta teoría deja pocas o nulas posibilidades a la ruptura del proceso reproductivo. En efecto, tanto al funcionalismo como a esta visión crítica “primaria”, se le critica que el sujeto de cierto modo desaparece, en cuanto sus propuestas están sumamente dirigidas a un nivel estructural. Son teorías en que el actor pierde incidencia y siempre estaría fuertemente determinado por agentes externos.

Con Young (1971), surge la idea de que la sociología de la educación debe ser una sociología del conocimiento. Se desplaza la pregunta a qué es lo que se enseña en la interacción educativa. La relación de poder que se da en la transmisión de conocimiento es fundamental para esta visión, y ella se puede ver traducida en el curriculum. Apple y King (1982), si bien tienen influencias de la teoría de la reproducción, se centran en este tema y estudian el modo en que ese proceso se presenta en el aula. Evidencian que existe nuevamente un elemento ideológico potente en la transmisión de conocimiento (profesor-alumno), ya que el curriculum tiene diversos elementos que determinan conocimientos pertinentes y no pertinentes, a la vez que

estipulan visiones desde las cuales abordar tales conocimientos (curriculum explícito-curriculum oculto).

“La relación entre la ideología y el conocimiento escolar es especialmente importante para comprender la colectividad social más amplia de la que formamos parte. Nos posibilita a ver como una sociedad se produce, como perpetua sus condiciones de existencia a través de la selección y de trasmisión de ciertos tipos de capital cultural” (Apple y King, 1982, p.51).

Desde estos autores se provoca un distanciamiento de las teorías mencionadas anteriormente, en cuanto para ellos la relación educación-estructura no es pura reproducción, ni menos una base para la meritocracia. Se da relevancia al sujeto que participa en el proceso educativo, tanto al que es “transmisor” (profesor) así como el que es “receptor” (estudiante)⁹.

Por último, pueden reconocerse las visiones que toman como fundamental el tema de género, etnia y raza. Hasta ese momento habían sido consideradas temáticas secundarias, supeditadas a la clase social. En el caso de las desigualdades de género en el espacio educativo, la cuestión más significativa está en el modo en que se construye la idea de lo femenino y lo masculino, donde se le asignan ciertos modos de ser y de actuar a cada uno de los sexos, según el “rol” social que deben cumplir posteriormente (división sexual del trabajo)¹⁰. Estas son críticas, que se hacen tanto a las teorías del capital humano, como a las omisiones en la teoría de la reproducción. Para Arnot (1982), en la escuela existe una hegemonía masculina (o *Male Hegemony*), ya que en rigor esa tendencia patriarcal tan marcada en las escuelas, y a la vez tan naturalizada, es la que legitima posteriormente desigualdades de género en el espacio laboral y/o doméstico¹¹.

Respecto a las influencias de estas teorías en nuestro país, es posible reconocer varias. Desde las teorías funcionalistas se puede rescatar la visión mercantil de la educación que es una directriz en el sistema actual; de la perspectiva crítica de Bourdieu y también con

⁹ Ejemplo pensando en la estructura tradicional de aprendizaje.

¹⁰ Se abordará nuevamente en el capítulo de desigualdad social.

¹¹ Se retomará en el capítulo de desigualdad.

Bowles y Gintis, se puede destacar la revelación de las desigualdades en el espacio educativo, como lugar que apunta a la reproducción y no a la igualdad de oportunidades. Desde las teorías centradas en el curriculum, se puede destacar la relevancia a la transmisión de conocimiento, sobre todo, porque al reconocer la existencia de las relaciones de poder en la escuela se abre la posibilidad de la transformación. Por último, desde las tendencias de género se debe destacar la apertura a nuevas variables de análisis para comprender la desigualdad que no deviene simplemente de la división de clases.

En definitiva, la educación es clave en el proceso de posicionamiento de los sujetos en la estructura social. El modelo político actual ha establecido condiciones estructurales de desigualdad, que trascienden las diferencias de ingreso. Actualmente la preponderancia de las lógicas de mercado tensiona directamente la promoción de igualdad de oportunidades que se presentan desde los discursos políticos.

En ese sentido, la posibilidad de generar cambios a las condiciones más estructurales y realmente apuntar a una sociedad que al menos viabilice mayor igualdad, se hallaría en la posibilidad de intervenir desde la educación. En palabras de Apple, es relevante la búsqueda por cambiar el sentido común que opera actualmente en educación, a pesar de que no se agota en tal espacio¹², ya que este repercute en “las categorías básicas que empleamos para evaluar nuestras propias instituciones y nuestra vida pública y privada” (2002, p. 236).

3.1.2 Características de la educación en Chile.

Tal como fue mencionado, durante la dictadura militar (1973-1989), la educación dio un giro de forma y fondo, volviéndose un sistema con preponderancia del mercado. Aquello no significa la existencia dicotómica y antagonista de lo público y lo privado, o del Estado y el mercado. En rigor, actualmente, predominan prácticas de mercado que tienden a lo privado, lo que no quita la existencia de un continuo, es decir, existen superposiciones de prácticas que también tienden a lo público, aunque estas últimas sean más deficientes

¹² Sentido común que opera también en el ámbito social, económico y cultural.

(Bellei, 2013a; 2013b). Con ello, la educación adquirió un nuevo “modelo de gestión” donde las directrices están marcadas por ciertas políticas educacionales de mercado. Tales políticas se erigen principalmente a partir de tres elementos: “la elección de escuela, la competencia entre escuelas y la privatización del sistema educacional” (Bellei, 2013a; Canales et al., 2016). Un tema problemático está en que las defensas teóricas que se hacen de estas no son totalmente aplicables en la práctica.

Por ejemplo, respecto a la elección de escuela, desde el ámbito teórico se promueve que ella constituye un elemento dinamizador del sistema educacional (Bellei, 2013a; Canales et al, 2016). Mientras las familias tienen la posibilidad de decidir por “las mejores escuelas” el mismo mercado educacional estaría regulando la calidad por medio de esta elección. Empero diversos estudios han demostrado que lo que rige las elecciones de escuela no es solo la racionalidad instrumental, sino un diverso espectro de motivaciones (Bellei 2013b; Bonal et al, 2016; Román y Corbalán, 2016) tales como: valores transmitidos en la escuela, cercanía geográfica, seguridad del espacio, composición social. Tampoco podemos decir, por lo mismo, que la elección es totalmente libre. En una sociedad donde reina la desigualdad social y donde no hay educación gratuita, la “libertad de elegir”, sobre todo para las clases más bajas, está permeada por elementos como el financiamiento compartido (filtro económico), uso de prácticas de selección de estudiantes y familias en la admisión, y prácticas de expulsión selectiva (Bonal et al., 2016). Estas dinámicas que posee la educación pública reducen la elección de las familias más bien a “una negociación y acople entre sus expectativas, sus aspiraciones y el sentido de realidad que su experiencia les muestra” (Román, 2014, parr.6) mientras menor sea el nivel socioeconómico.

En segundo lugar, la competencia entre escuelas, teóricamente, busca que las escuelas se “esfuerzen” para ganar los financiamientos estatales, y de ese modo, asegurar eficiencia y calidad. Dicho de otra manera, se instaura una lógica empresarial en el sistema educativo (Canales et al., 2016). En este punto, nuevamente, se asume dentro de la lógica del *Rational Choice* que la elección es informada y que, por tanto, si las familias tienen conocimientos, debiesen elegir las mejores escuelas académicamente. Se trata de un

argumento débil, ya que como se vio antes, la elección es multidimensional y basada en información limitada. En cuanto a los efectos negativos que en la práctica presenta la competencia, se halla el fomento de la desigualdad bajo distintos aspectos, tales como logros de aprendizaje y aumento de segregación social y académica. La desigualdad que se da en la escuela a raíz de las diferencias de clases, evidentemente, no queda solo en el espacio educativo, pues se interrelaciona con otros tipos de desigualdad, como la de ingresos o la residencial; todas ellas se superponen generando cada vez más segregación de ciertos grupos más marginales (Rossetti, 2014). Por ello, la segregación es uno de los efectos negativos más notorios del sistema educacional actual. Según Rossetti (2014) en sociedades que tienen altos niveles de desigualdad –como nuestro país- la segregación escolar la contribuyen principalmente dos factores: la base territorial y las ofertas educativas segmentadas en términos de costo-beneficio, aunque se pueden sumar más elementos. La competencia entre las escuelas favorece la segregación, en cuanto los grupos vulnerables son cada vez más perjudicados. Internamente, la institución busca atraer a los mejores alumnos con el fin de mejorar en sus resultados, cobrando relevancia la idea del efecto par (*peer effect*). Este elemento consiste en que los compañeros de nivel pueden influir negativa o positivamente en los resultados de los demás (Bellei, 2013c; Bonal et al., 2016). Si bien pueden reconocerse aspectos positivos del efecto par, con la gran segregación que existe, este efecto es doblemente negativo la mayoría de las veces para los grupos más desfavorecidos –y quizás doblemente ventajoso para los favorecidos-. Tanto la competencia entre escuelas, como la segregación que ella genera afectan la movilidad social, ya que asienta mayores trabas sociales y académicas para los estratos sociales más bajos. Por un lado, tienen menos posibilidades de elegir ya sea por desinformación o por limitantes económicas y, por otro lado, las mismas escuelas generan dinámicas de exclusión que van produciendo “capas residuales” de estudiantes. Incluso quienes han vivido movilidad ascendente, viniendo de liceos municipales o subvencionados reconocen que en el paso de la enseñanza media a la educación superior son evidentes las brechas de conocimiento y que el peso de origen de clase es notorio¹³.

¹³ Será profundizado en el capítulo de análisis.

Por último, se puede mencionar la privatización. Teóricamente es fuertemente defendida como mejor en calidad frente a la educación pública, sobre todo a nivel de educación primaria y secundaria. Lo privado en educación parece ser sinónimo de eficiencia y superioridad académica. Esto apoyaría también la idea de que debe ser pagado, bajo la lógica mercantil, donde un mejor producto puede ser más costoso. Estas premisas se derivan del estigma con el que carga la educación pública o lo público en sentido amplio, asociado a burocracias poco flexibles, paros y mala calidad en general. Sin embargo, la evidencia no es concluyente para aseverar que la educación pública es peor en calidad que la privada (Bellei, 2013c). Probablemente el problema no está en el hecho concreto de que una institución sea pública o privada, sino en las lógicas estructurales ya mencionadas. Las mismas instituciones van generando cada vez más segregación, ya que finalmente las mismas escuelas y el sistema educacional en su conjunto se encargan de clasificar a sus alumnos. Frente a este panorama, a pesar de que las evidencias muestran que el sistema educacional tiende más a la desigualdad que a la equidad, el ideal meritocrático parece contribuir a legitimar tales desigualdades desde las instituciones educacionales, como se evidencia a partir de los tres puntos anteriores. En definitiva, la familia o el origen social en mayor o menor medida determinan las posibilidades de los estudiantes, ya que cargan con el peso de un capital cultural heredado (Martinic, 2010).

En cuanto a la educación superior, el panorama no es muy diferente. Durante el año 1981 se promulga la Ley General de Universidades. Esta ley permite la creación de universidades sin dependencia estatal –fomento a la privatización-, a la vez que desarticula la red de universidades públicas existentes. Esta transformación en las condiciones de la educación superior ha traído consecuencias importantes. Por una parte, ha influido en el aumento de los matriculados en la educación superior, lo que se traduce en un mayor número de profesionales titulados, ya que la oferta educativa se ha diversificado no solo en lo que compete a creación de instituciones privadas, sino también al tipo de carreras que se imparten. Sin embargo, la diversificación de instituciones y el consecuente aumento de matrículas no son únicamente positivos, pues ha traído paralelamente consecuencias negativas. Por otra parte, el elemento negativo principal está en que la orientación de diversas instituciones es principalmente mercantil, es decir, se desarrolla a modo de

empresa; existe la posibilidad de crear nuevas carreras sin tener campo laboral para ejercerla, cerrar universidades poco rentables, abrir matrículas en universidades no acreditadas, etc. Esta “libertad universitaria” da lugar a una oferta educativa diversa donde nuevamente la elección bajo filtros económicos se traduce en diferencias de calidad importantes y por la cual la segregación se sigue manteniendo. En definitiva, “opera en gran medida como un mecanismo *adscriptivo* y no *adquirido* de diferenciación social” (Orellana, 2011, p.67).

Luego de las movilizaciones del año 2006, se crea la Comisión Nacional de Acreditación (CNA) de la educación superior. Si bien es un organismo que intenta responder a falencias de calidad por medio de la revisión de antecedentes de las instituciones, no es suficiente. En primer lugar, la acreditación en nuestro país no es obligatoria sino voluntaria y, además, la CNA no tiene facultad de fiscalización de las instituciones y programas. Si bien con la propuesta de reforma a la educación superior del 2017, se busca revertir tal falencia por medio de la creación de una Superintendencia de la Educación Superior (que se ocupe por fiscalizar), se mantiene el carácter voluntario de la acreditación. Otro elemento importante de la reforma es seguir apoyando la inclusión con programas como el PACE¹⁴, no obstante, si no se apoyan tales políticas con programas de acompañamiento realmente efectivo a los estudiantes, la brecha de desigualdad se mantendrá sin variaciones.

Tal como plantea Bellei (2016), la dificultad está en que el sistema de educación superior no es visto como un derecho universal, sino que prima la visión meritocrática de que en principio todos tienen la oportunidad de acceder. Finalmente, los programas que hoy fomentan revertir las desigualdades en educación siguen partiendo de tales premisas, por lo que se apuesta a que los estudiantes por sí mismos logren superar las dificultades a las que se ven enfrentados en el panorama desigual de la educación superior.

Es innegable que “el acceso a la educación es un resultado del sistema de estratificación, un medio para mantenerlo y una oportunidad de movilidad dentro de él”. (Torche y Wormald, 2004, p. 29). Ahora bien, es un error apostar a que el “capital educacional” hoy

¹⁴ Programa de acompañamiento y acceso efectivo.

se presente como una carta segura a la hora de entrar al mundo laboral. Si bien es indudable que la relevancia de las certificaciones se mantiene, no es menos cierto, que mientras más nos volvemos una sociedad del conocimiento, los mecanismos de cierre se dan, simplemente, en niveles más especializados que antes.

3.2 La desigualdad como problemática moderna.

3.2.1 Para comprender la problemática de la (des)igualdad social

Para comprender el fenómeno de la desigualdad social, es forzoso a lo menos, detenerse en el concepto de igualdad social. De un tiempo a esta parte, la igualdad se ha convertido en un importante objeto de demandas, sobre todo, gracias a los movimientos sociales que se han generado los últimos años en nuestro país (Araujo y Martuccelli, 2012). Ellos han permitido remover los cimientos, donde se había mantenido asentada la desigualdad como característica natural e inalterable. Sin ausencia de tensiones, aún un número importante de personas, que incluso pueden promover “igualdad” a nivel de discurso, se mantienen bajo la idea de que la supresión o la atenuación de la desigualdad -como ha existido siempre-, es una utopía. De hecho, la desigualdad es parte constituyente de toda organización social.

Según C. Tilly, la desigualdad humana:

“Consiste en la distribución despareja de atributos entre un conjunto de unidades sociales tales como los individuos, las categorías, los grupos o las regiones. (...) los científicos sociales se interesan especialmente en la distribución despareja de costos y beneficios, esto es, *bienes*, según una definición amplia” (2000, p. 38).

Para el autor, la desigualdad es un hecho persistente. Cabría agregar que no es estático y, no considera una sola variable universal. Entonces, para entender lo que se concibe como des-igualdad, y en tal ejercicio hacer frente a la falacia *ad antiquitatem* con la que esta carga, es necesario explicitar la aparición del fenómeno en relación a la justicia social.

La des-igualdad comienza a ser comprendida como problemática social¹⁵ a raíz de los postulados igualitaristas propuestos desde el paradigma moderno, y por supuesto, la Ilustración juega un rol fundamental. Si bien la concepción de igualdad va variando en el tiempo y el espacio en el que se desarrolla, sus luchas son diversas y contextuales, es posible reconocer ciertos estadios dentro del panorama de pensamiento Occidental.

En una primera instancia, y como característica fundante de las transformaciones de las sociedades modernas democráticas, se le reconoce como un imperativo ético. Los hombres son “libres e iguales”. Se establecen, por ende, principios jurídicos y políticos que puedan velar por el cumplimiento de lo anterior. Un ejemplo claro de esto es la categoría de ciudadanía como uno de los ejes centrales de la igualdad en el ámbito político (Orellana, Maldonado y Achondo en Castillo y Maldonado, 2015).

Ya entrados en el siglo XX, la igualdad toma otro cariz de discusión, pues concibe como insuficientes los aportes anteriores. Se requiere abordar no solo una igualdad política, sino también una igualdad en otros ámbitos de la vida. Esta vez, se demanda una *igualdad de apropiación del producto social*, y se centra el interés, en las repercusiones de aquello en las trayectorias personales (Orellana et al. en Castillo y Maldonado, 2015). Esta ampliación de la discusión sobre la igualdad implica que se diversifiquen las teorías, generándose un debate entre tendencias críticas y liberales. En el fondo, se somete a análisis la pregunta por el tipo de sociedad que se considera justa. La clave se centra en reconocer una delimitación del tipo de igualdad a la que se aspira, para así trabajar en la desigualdad existente.

Desde la escuela crítica, teorías neomarxistas y neweberianas cobran fuerza como, por ejemplo, teorías que fortalecen la noción de clases-estratos en la relación de estratificación social y desigualdad, tales como Wright y Goldthorpe respectivamente, que tienen como componente común la creación de esquemas de clases “relacionales” y no jerárquicos (Orellana et al. en Castillo y Maldonado, 2015).

¹⁵ Se entenderá lo social en sentido amplio. Comprende el funcionamiento de la sociedad en sus diversos aspectos (político, económico, cultural, etc.)

Desde la escuela más liberal, se problematiza la convivencia de la libertad personal y la igualdad. Dentro de esta perspectiva, la igualdad aparece como un obstáculo a la libertad individual, es decir, tal como plantea el teórico neoliberal Berger “si se interviene para lograr una mayor igualdad material, se corre el riesgo de estropear el motor económico de la abundancia y hacer peligrar los niveles materiales de vida de la sociedad” (1989, p. 48).

Frente a tal problemática, que dividía posturas liberales y críticas, aparece la figura de la *igualdad de oportunidades*. Se basa en que frente a las desigualdades históricas se busca presentar oportunidades a los individuos que se hallan en posiciones desaventajadas, donde finalmente, todos tengan la posibilidad de alcanzar mejores posiciones (Dubet, 2011). Se promueve “el establecimiento de *igualdad de oportunidades* que permitiera a los sujetos desarrollar una trayectoria basada en la meritocracia” (Orellana et al. en Castillo y Maldonado, 2015, p. 19). Esta cuestión puede llegar a ser paradójica en cuanto al mismo tiempo que propone transformar las desigualdades, termina por consagrarlas (Rosanvallon, 2012). Bajo la consigna de la igualdad de oportunidades, se busca avanzar hacia una sociedad más justa, sin embargo, su limitación es que niega la presencia o ausencia de “capacidades básicas” necesarias para cumplir con lo que se quiere alcanzar (Sen, 2009). Frente a esta conceptualización, surgieron varias ramas: la igualdad de condición, mencionada en otro apartado del documento, que versa sobre las condiciones de formación de los sujetos; la igualdad de resultados que, si bien, no es la igualdad formal se basa en la comprobación del cumplimiento de los derechos de los ciudadanos (cumplimiento de los DD.HH), y también está la igualdad de posiciones, que pretende reducir las diferencias dadas por la posición en la estructura social, procurando reducir la brecha entre extremos (Dubet, 2011).

De todos modos, es con la propuesta de la *igualdad de capacidades* de A. Sen (2009), con la que se profundiza el debate. Su teoría se centra en cambiar la pregunta, plantea dejar pensar qué bienes o qué recursos son básicos o qué oportunidades deben considerarse. El foco debe ir por cuáles son las capacidades esenciales que le permitan a una persona llegar a hacer o ser para tener una vida “plena”.¹⁶ En sí, esta teoría no explica la desigualdad,

¹⁶ Tal propuesta fue tan relevante que influyó en la creación del Índice de Desarrollo Humano (IDH).

sino que es un marco normativo (crítico) que permite evaluar distintas problemáticas sociales (Urquijo, 2014). Cuando se piensa la igualdad de esta manera, también la desigualdad cobra una nueva forma. Ya no se puede entender la desigualdad como una entidad única e invariable, sino como pluralidad: las desigualdades, es decir, una problemática multidimensional.

3.2.2 La des-igualdad de género como doble condición.

Desde un ejercicio analítico, el tema de la desigualdad entre los sexos se podría ver plasmado de manera más nítida en el ámbito laboral por sobre otros ámbitos, no solo por las condiciones contextuales, sino también, porque dentro de la trayectoria vital, tal etapa cristaliza una acumulación de naturalizaciones ligadas al género. En esta oportunidad, se pretende abordar tales desigualdades con un enfoque de género y no meramente como diferencias por sexo, es decir, entendiendo que se juegan en las relaciones laborales entramados complejos de lo que se comprende como femenino y masculino, lo que da pie a la reproducción de condiciones de desigualdad no por una diferencia meramente biológica.

Al respecto, Laís Abramo (2004) problematiza la noción de “fuerza de trabajo secundaria” con la que se ha caracterizado la fuerza de trabajo femenina en América latina. Tal noción transmite la falacia de que en nuestra región las mujeres no son aún una fuerza de trabajo relevante. Esto genera (a pesar de que los hechos muestren lo contrario) patrones de discriminación al sexo femenino que persisten y se reproducen en el mercado laboral. La idea de que la mujer sea catalogada como fuerza de trabajo secundaria deviene de una histórica concepción de familia nuclear, concepción que retrata una relación constituida por un hombre proveedor, y mujer a cargo del cuidado doméstico y familiar. Bajo tal modelo tradicional, la inserción laboral femenina es eventual y se realizaría solo en caso de que el hombre no pudiese cumplir con su rol de jefe de hogar, o por ausencia del mismo. Si bien aquel modelo familiar se halla cada vez más obsoleto, a nivel simbólico sigue aun operando fuertemente. De modo inevitable, estos idearios repercuten en las trayectorias vitales tanto de mujeres como de hombres y, en el ámbito laboral se traducen en condiciones de trabajo desiguales.

“Están en una doble desventaja respecto a los hombres (...) porque están sobrerrepresentadas en el sector informal y otras formas de trabajo precario, están más excluidas que los hombres de los mecanismos y sistemas de protección social debido a sus patrones de empleo” (Abramo, 2006, p. 95).

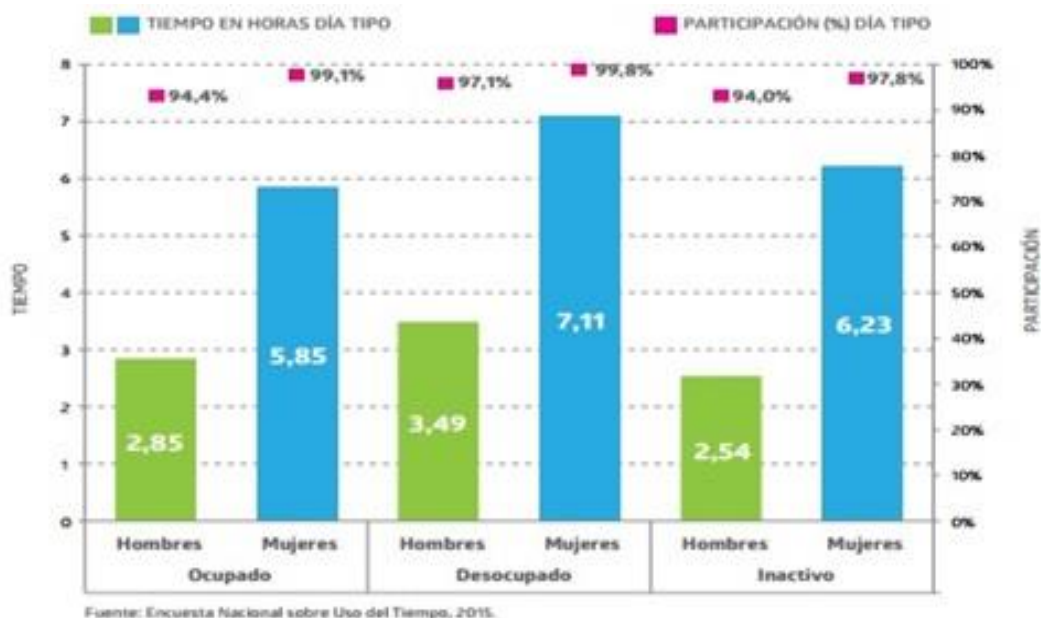
Como expone Brega, Durán y Sáez (2015), durante el año 2010, un 60,9% del empleo femenino es de inserción endeble (sector informal), mientras que en los hombres la cifra baja a un 47,8%. Por un lado, a nivel laboral, el trabajo informal o con condiciones deficientes es tomado por muchas mujeres, ya que también implica flexibilidades (principalmente horarias) que no permite un trabajo formal. Por otro lado, en trabajos de mayor cualificación las mujeres se ven enfrentadas a mayores obstáculos para acceder a puestos directivos, así como también dificultades para compatibilizar el desarrollo laboral con la maternidad.

Siguiendo nuevamente a Abramo (2006), las limitaciones y obstáculos que las mujeres enfrentan no se producen por una naturaleza femenina menos apta para el trabajo remunerado sino, principalmente, por dos elementos. Primero, la organización de los roles de género predominante genera que la gran mayoría de las mujeres deban cargar de manera mayoritaria con las responsabilidades familiares. Segundo, en sociedades donde no se comprende como actividad económica el trabajo no remunerado (cuidado familiar, trabajo doméstico) “los costos de la reproducción social son asumidos por las mujeres a través de sobre trabajo, remuneraciones no recibidas o trayectorias laborales menos satisfactorias” (Abramo, 2004, p.231)

Algunos de estos planteamientos son apoyados por los resultados de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT, 2015) donde se observa que las mujeres en promedio destinan tres horas diarias más que los hombres a actividades de trabajo no remunerado¹⁷, brecha que aumenta en quienes se encuentran desocupados/as o inactivos/as.

¹⁷ Se entiende por trabajo no remunerado: Trabajo doméstico, de cuidados y apoyo a otros hogares.

Gráfico 3: Trabajo no remunerado en la población de 15 años y más, según sexo y vínculo con el mercado laboral.



“El ajuste estructural se traduce en el incremento del trabajo gratuito en el hogar a raíz del recorte en el gasto social desde el Estado, de tal forma que <<lo privado>> se redefine y expande, invisibilizando los costes de desplazamiento de la economía remunerada a la no remunerada” (Godoy en Castillo y Maldonado, 2015).

En definitiva, es un panorama que genera “sumatoria” de desigualdades, no son excluyentes. Tal como propone K. Crenshaw (1993) con el concepto de *interseccionalidad* en el conjunto raza-género. Este concepto es extrapolable también a la diada estrato-género. Por ejemplo, para las mujeres de estratos sociales bajos y medios, las necesidades de integración al mundo laboral se tensionan con la presencia de vida familiar, dado las estructuras relacionales de género que existen hoy en día. Así parece dificultarse la posibilidad de una justicia social basada en la igualdad de oportunidades o de posiciones.

Si bien los últimos años, en nuestro país, se han generado políticas públicas con enfoque de género, tal como se decía al principio de este acápite, se suele reducir a un abordaje bajo la variable sexo. Así, se invisibilizan las cuestiones más estructurales del problema. Si bien, cada vez más mujeres entran al mercado laboral, produciendo cambios en las formas

productivas, no se ha prestado la misma atención a transformar las relaciones sociales de género. Siguiendo a Fraser (1997) las reivindicaciones de reconocimiento y de búsqueda de redistribución económica deben ir de la mano. Las reproducciones materiales son también reproducción de identidades sociales determinadas. De este modo, se vuelve necesario un enfoque de justicia social que reconozca a la mujer en ambos ámbitos, esta vez como sujeto de derecho donde se deje de ver ambas teorías (la de redistribución y la de reconocimiento) como una dicotomía. La dirección de justicia se debe construir tanto desde lo teórico como lo práctico.

“Desde el punto de vista teórico, la tarea consiste en idear una concepción bidimensional de la justicia que pueda integrar, tanto la reivindicación defendible de igualdad social, como las del reconocimiento de la diferencia. En la práctica, la tarea consiste en idear una orientación política programática que pueda integrar lo mejor de la política de retribución con lo mejor de la política del reconocimiento”(Fraser, 2008, p.84).

3.3 El giro hacia el individuo y el auge de la meritocracia.

Al inicio del marco teórico se expuso que las temáticas abordadas dan cuenta de una panorámica en donde las dimensiones a desarrollar (educación/desigualdad/meritocracia) se encuentran imbricadas en la vida cotidiana, siendo más bien ilustrativo este ejercicio de categorizar y jerarquizar. En este sentido, el presente capítulo busca reconocer el tipo de sujeto que se ha constituido, explorar posibilidades teóricas para comprender la tolerancia a la desigualdad, y el modo en que se asienta la defensa de la meritocracia sobre todo por vía educacional, tan característica de nuestro país (Canales, 2015).

3.3.1 La cultura del sacrificio.

Una cierta característica cultural heredada parece ser la figura del sacrificio. A principios del siglo XX, en el Chile hacendal, la sociedad agraria era muy segmentada. No obstante, existían ciertas vías de movilidad social: “aunque fuera de poca magnitud, este fenómeno

representaba- en términos simbólicos- un proceso de crecimiento personal y, por tanto, permitía la existencia del ascetismo, el trabajo y el esfuerzo en función de recompensas futuras” (Bengoa, 2015, p. 97). En aquel modelo, la movilidad social requería de condiciones específicas determinadas, tal como, trabajar para alguien (apatronamiento); se debía entonces establecer una relación con algún personaje de mayor rango (capataz o patrón), donde este último reconociera en el trabajador características destacables como el orden, la obediencia y la eficiencia. El reconocimiento es lo que otorgaba validez a la acción del trabajador. Al obtener tal reconocimiento, una vez que el trabajador se casaba, podía pasar a la categoría de inquilino, donde también podía escalar.

Si bien la estructura hacendal era fuertemente desigual, e incluso con una rigidez mucho mayor al de la sociedad actual, era un orden categorial bastante explícito. Lo curioso de esta estructura es que, a pesar de las evidencias cotidianas de la desigualdad, era un orden poco cuestionado, posiblemente también, porque en aquel entonces las desigualdades materiales implicaban dependencia absoluta del patrón para subsistir¹⁸. Según Bengoa (2015), no es la pura necesidad material, sino que también el asentamiento de un discurso ideológico y religioso, muy ligado a un patronazgo católico el que permite la mantención del orden. Este, se basaba en fortalecer la idea de que los subordinados eran parte de la gran familia de la hacienda.

En la misma línea, Crompton expone que el legado moral de instituciones pre-capitalistas sientan las bases sociales para el orden capitalista. Las ideologías ligadas a la religión y las costumbres generan justificación moral para la distribución desigual de recursos, a la vez que inculcan normas relativas a la conducta individual relacionadas con la rectitud y otros valores cristianos (con cita de Hirsch, 1997). Con esto, volviendo a Bengoa (2015), se podría reconocer esta característica como una *subordinación ascética*, elemento constitutivo de la cultura popular nacional¹⁹.

¹⁸ Se volverá sobre este punto.

¹⁹ Que se reconozca como característica de la cultura popular nacional, no implica que este tipo de caracteres no se haya dado en otras partes del mundo.

“Consiste en la aceptación de la servidumbre y el sacrificio que conlleva, a cambio de la posibilidad de alcanzar, por una parte, “la gloria”, esto es la vida eterna, pero también en un futuro terrenal, una situación mejor, o simplemente a cambio de la seguridad que otorga la integración subordinada” (Bengoa, 2015, p. 99).

La subordinación no es pura explotación, sino que se vive como un medio de integración, como un trueque, donde se transa la obediencia a cambio de alguna retribución de riqueza y/o seguridad, pero principalmente se transa “promesa”, es decir, lo que se transa es una posibilidad de obtener una recompensa.

En consonancia a la idea de subordinación ascética, podemos mencionar, el “sacarse la mugre” frase habitual en nuestra sociedad, que también hace referencia a una cultura sacrificial. Según Mayol et al. (2013) esta frase se relaciona directamente con el modo en que se valora la pobreza, la que históricamente ha cargado con una acepción peyorativa. Se le suele ligar a la suciedad, a la mugre y al pecado, dotándola de una valoración moral, más bien, negativa. En este contexto, la pobreza parece ser una condición de la que las personas deben redimirse. “Cargar con la pobreza” es cargar con una culpa, y frente a ese panorama, el trabajo duro parece ser la mejor vía para obtener tal indulto. Sacarse la mugre implica “limpiarse” para “dignificarse” por todas las vías posibles. Así entre el ascetismo y la búsqueda de dignificación, el pobre sabe que el pueblo se divide en dos. Los flojos y los esforzados. Los últimos son los que vale la pena ser, más allá de las recompensas, el modo en que se forja el camino es lo que paso a paso “quita la mugre”.

Sin embargo, estas “normativas morales” como resabios de la época hacendal, hoy en día, no son las únicas que se imponen. Según Mayol et al. (2013), podría reconocerse la (co)existencia de dos matrices culturales: *el Chile profundo* y *Chile del emprendimiento*. Entre las características del primero se encuentra la relación con los valores del periodo hacendal; es más conservadora, en cuanto se apega a la estabilidad y se legitima por un pasado. Por su parte, el Chile del emprendimiento se aferra a los valores del modelo neoliberal; posee el espíritu de transformación constante que se legitima con la idea del futuro exitoso y se basa en la primacía del individualismo y la competencia. En este sentido, culturalmente existiría “una fusión contradictoria entre, estas diversas

orientaciones valóricas como forma a la vez de adaptarse y de protegerse contra el avasallamiento del mercado, las comunicaciones y los poderes fácticos” (Garretón, 2000, p.179).

Frente a aquello, se vuelve forzoso, pensar en las condiciones necesarias para que un orden desigual sea mantenido. Si evidentemente, en la época hacendal la subordinación se apoyaba más en una relación de necesidad de sobrevivencia, ella, sin un componente ideológico difícilmente se hubiese mantenido. Hoy, con condiciones de desigualdad significativas, las relaciones de subordinación no tienen implicancias tan crudas. Esto se debe a que, como se expresó anteriormente, las características de la pobreza han variado, así como también, la relación con el consumo y las posibilidades de endeudamiento.

Para continuar con la reflexión respecto a las condiciones que permiten un orden desigual, la noción de legitimidad entrega un acercamiento analítico. En palabras de Weber (2014) la legitimidad pone atención en lo que permite que se produzca la creencia, en la validez de un orden. La legitimidad vendría a ser coherencia entre las decisiones de poder y el sistema de valores de los que deben obedecerlas.

3.3.2 Legitimidad, nuevas formas de dominación y el mérito.

Para Weber, el orden social es entendido “como un sistema de máximas o reglas respecto de las cuales se orienta el comportamiento” (Araujo en Castillo y Maldonado, 2015, p. 72). Si un orden es legítimo, entonces no requiere de coerción explícita. La legitimidad siempre está ligada a distintos tipos de dominación. Se constituye como una “dominación legítima”, no se da nunca fuera de la estructura de relaciones sociales y, por tanto, de alguna asociación de dominación.

Según el autor hay tres fuentes que son capaces de generar probabilidad de obediencia frente a un mandato, y que determinan los tipos de dominación: la tradición, la creencia

afectiva y la racionalidad con acuerdo a valores²⁰. Todas ellas, si bien son importantes, requieren de la creencia en la legitimidad para otorgar mayor estabilidad al orden. En definitiva, la legitimidad se apoya en los elementos anteriormente mencionados, ya que todos ellos, constituyen aspectos que en sí son “más estables” en la vida social (Weber, 2014; Araujo en Castillo y Maldonado, 2015).

Araujo, siguiendo a Weber, expone respecto a la igualdad que, a pesar de ser un principio legítimo en la sociedad, no es suficiente como valor para orientar nuestros actos. Es necesario creer en su legitimidad, es decir, que se produzca un proceso de subjetivación o apropiación del mismo. Luego añade otra fuente para la obediencia que son las experiencias sociales ordinarias. No es suficiente la cercanía a la representación del ideal lo que genera la creencia; también se requiere conocimiento de su eficiencia práctica (Araujo en Castillo y Maldonado, 2015). “La creencia en la legitimidad depende, también, del efecto de constricciones estructurales y de lógicas que gobiernan las interacciones con las que los individuos se topan en sus experiencias sociales ordinarias” (Araujo en Castillo y Maldonado, 2015, p.86). Aquellas experiencias, por ende, actuarían fortaleciendo o debilitando la creencia.

En suma, si bien la igualdad es uno de los principios fundamentales de la modernidad y se mantiene hasta la actualidad como un valor por el cual luchar, la convicción por el valor de tal principio no es suficiente para orientar los actos, si es que se transgreden constantemente.

No muy alejado de los planteamientos anteriores, Martuccelli (2008) presenta las inscripciones subjetivas de la dominación, donde expone dos inscripciones cuya diferencia, reside principalmente en proceso de adhesión del dominado al “mandato” y en el tipo de sujeto que ella exige. En primer lugar, está la *sujeción*, durante mucho tiempo fue el tipo de inscripción que predominó. A través de esta se logra plasmar de forma durable una práctica o representación en un sujeto, lo que lo hace definirse por medio de tales categorías. Esta

²⁰ Weber plantea que el panorama ideal es el de la dominación racional con arreglo a valores, porque “motivos puramente materiales y racionales con arreglo a fines como vínculo entre el soberano y su cuadro administrativo implican aquí, como en todas partes, una relación relativamente frágil” (2014, p. 236).

tendría dos grandes formas. Por un lado, una visión foucaultiana donde existiría un conjunto de disciplinas, que “modelan” al sujeto para ser o actuar de cierto modo. Es un control, más bien externo, pero del que el sujeto termina por hacer suyo y, por tanto, pensándose y construyéndose a sí mismo desde tales disciplinas. Por otro lado, Martuccelli presenta la variante althusseriana: en ella, la sujeción tiene lugar cuando los individuos son reconocidos como sujetos, a partir de una serie de construcciones jurídicas u de otra índole. El reconocimiento del sujeto, para Althusser, sería entonces parte de una ideología, que permite ocultar mecanismos de dominación. Sea cual sea, la vertiente de la sujeción que se reconozca, “debe ser comprendida en los dos sentidos del término, indisociablemente formación y control, producción y reproducción, instigación y prescripción del sujeto” (2008, p.147). No obstante, a pesar de la heterogeneidad de conceptualizaciones que se le den a la sujeción ella se constituye como una dominación implícita.

En segundo lugar, menciona la *responsabilización*, la cual distingue de la noción de responsabilidad. Por una parte, la responsabilidad remite a hacerse cargo de lo que hacemos. Por otra parte, la responsabilización, refiere no solo hacerse cargo de lo anterior, sino también hacerse cargo de todo lo que nos pasa. Este mecanismo de inscripción sería el que prima por antonomasia en la sociedad actual. La responsabilización produce un sujeto forjador constante de su historia. Lo hace, en términos foucaultianos, empresario de sí mismo. Este mecanismo interpela a la producción constante, a la flexibilidad para enfrentar obstáculos, y a la adaptación constante. “Incertidumbre y cambio se constituyen en los conceptos y enunciados rectores de nuestra vida en el mundo, al punto que en el presente constituyen nuestro horizonte de vida más estable” (Grinberg, 2011, p.61).

Ahora bien, esto no constituye solo una arista que ayuda a comprender el que las personas estén dispuestas a mantener, o legitimar estructuras de desigualdad. A su vez, ayuda a comprender, por qué, actualmente, la figura del mérito ha calado tan profundamente como directriz ideológica.

Desde aquí se devela una relación entre la responsabilización y la meritocracia. La meritocracia, como se ha adelantado, valoriza el esfuerzo como medio para conseguir

metas. Así, la primacía del mérito cumple una función esencial a la hora de evaluar la justicia social, porque permite en su reconocimiento establecer un “parámetro de igualdad”.

“Mejor que muchos otros discursos, el mérito sintetiza un doble ideario: por un lado, se ubica en la estela de una demanda fuertemente legitimada por el modelo neoliberal de éxito personal y, por el otro, y al mismo tiempo, es una prolongación bajo otras coordenadas de un anhelo consuetudinario de igualdad social”. (Araujo y Martuccelli, 2012, p. 59)

El mérito entendido como esfuerzo más capacidad, se enfoca en el rendimiento que se puede obtener. Mientras más esfuerzo, más chances de “éxito”, nos exhorta la figura meritocrática. Desde luego, las posiciones desfavorecidas dentro de la sociedad se resuelven simplemente falta de mérito o esfuerzos insuficientes según este modelo.

Byung-Chul Han (2012) conceptualiza al sujeto actual como *sujeto del rendimiento*. Este sujeto se halla en mundo libre de dominaciones externas, pero está sometido a sí mismo. Aquí existe la libertad obligada, un *management* constante. Este sujeto, totalmente en la línea de la responsabilización de Martuccelli, vive constantemente con el “deber” de rendir, ya que en caso contrario queda atrás, fracasa. Dentro de la sociedad del rendimiento, donde el “nada es imposible” está tan arraigado las consecuencias subjetivas se traducen, muchas veces, en la depresión, ya que “no poder-poder-más conduce a un destructivo reproche de sí mismo y a la autoagresión” (Han, 2012, p.45).

En definitiva, los mecanismos de dominación actuales son más explícitos, pero más difíciles de reconocer en cuanto se inscriben en las propias subjetividades: responsabilización y *management* conviven con la herencia del patronazgo hacendal y sus configuraciones católicas respecto a la moralidad del trabajo. En tal conjugación de idearios que interpelan al sujeto a adaptarse y superarse constantemente, se contraponen trabas estructurales de desigualdad que genera discordancias en el modo de percibir el mundo. “Las desigualdades sociales son concebidas como justificables, siempre que ellas deriven de cualidades individuales tales como esfuerzo, capacidades y habilidades, y siempre que

las propiedades innatas tales como origen social o género sean irrelevantes²¹ (Duru-Bellat, 2012, p.224).

En la paradoja de la excelencia, el que no surge, el que queda pobre, es porque no supo gestionar su capital humano de manera adecuada, es por falta de emprendimiento. Quien logra el “éxito” es porque supo servirse de los méritos para avanzar (Gaulejac, 2008). Avanzar hacia una excelencia que no tiene límite, que se mantiene como una nebulosa acompañando cada logro y cada fracaso de los sujetos durante su vida, lo que da lugar a que la desigualdad se reduzca a una mera frustración personal.

IV. MÉTODODOLOGÍA

4.1 Diseño

Optando por la distinción triádica clásica de paradigmas de investigación, se utilizó el de tipo cualitativo. En esta oportunidad, paradigma ha de ser entendido como “un conjunto entrelazado de supuestos que conciernen a la realidad (ontología), conocimiento de esa realidad (epistemología) y las formas particulares para conocer esa realidad (metodología)” (Crabtree y Miller en Valles, 1999, p.55). Se opta por una investigación cualitativa, ya que permite explorar de manera más completa la experiencia de sujetos que han vivido movilidad ascendente. A través de ella se busca aprehender los significados más profundos que se tienen en relación con el objeto de estudio. La decisión de realizar un estudio cualitativo y no cuantitativo se basa en que el primero permite un acercamiento más rico al estudio de las *representaciones sociales*. En definitiva, desde la variante cualitativa, se puede acceder no solo “a comprender los efectos del discurso sobre el sujeto en particular, sino que sobre la estructura simbólica del cual participa” (Martinic en Canales, 2006, p.303).

²¹ Traducción propia.

4.2 *Participantes o muestra*

Tanto en la metodología cuantitativa como cualitativa, el muestreo busca ser representativo, aunque se diferencian en el modo de generarlo. En la última, la selección de la muestra se erige de acuerdo con que cada entrevistado “representa así una <<clase>> o una categoría social, entendida como una posición y una perspectiva específica en una estructura o relación” (Ibáñez en Canales, 2006, p. 23).

En esta oportunidad, la técnica de muestreo que se realiza es de carácter no-probabilístico y el tipo de muestreo elegido es el muestreo intencional o por conveniencia. En este tipo de muestra se seleccionan unidades a entrevistar de acuerdo a los objetivos de la investigación. Aquello permite obtener mayor profundidad de los datos que se rescatan, de acuerdo al fenómeno que se está estudiando.

El universo de la muestra seleccionada en esta oportunidad cumple con ciertos requisitos básicos que dan cuenta de una movilidad social ascendente intergeneracional. La movilidad de los participantes ha de alcanzarse por medio de la vía más tradicional (la formación universitaria), ya que en nuestro país prima la creencia de que la formación en educación superior permite posibilidades de ascenso social de manera más segura. Al principio del estudio se optó por trabajar las representaciones de “nuevos profesionales”, es decir, hombres y mujeres que vivieron movilidad ascendente en relación con sus padres, pero que no necesariamente han “consolidado” tal posición. Estos nuevos profesionales permitirían crear una imagen representativa, no solo del modo en que se vive la movilidad social y la desigualdad hoy en día, sino también serían una imagen de las transformaciones que ha tenido el sistema educacional y el sistema laboral las últimas décadas.

Avanzando en la investigación, y dado que las transformaciones en los últimos 40 años han sido tan significativas en diversas materias en nuestro país, se consideró importante integrar un contraste generacional. Por ello, se decide sumar representaciones de “antiguos profesionales” -entendiéndose como aquellos que vivieron la movilidad formándose previo o a inicio de la dictadura militar-, quienes alcanzaron una “posición estable” a una edad cercana a la de los entrevistados más jóvenes.

Tal como se ha mencionado anteriormente, el modo en que se estratifica la sociedad chilena determina que la posibilidad de alcanzar una movilidad ascendente, que permita acceder a la cúspide de la pirámide social sea casi nula (Torche y Wormald, 2004). Por tanto, aquel tipo de movilidad es poco representativa del contexto nacional. En la búsqueda de sujetos más representativos de las transformaciones de los últimos 40 años, se elige mujeres y hombres de origen social medio-bajo, con padres no profesionales, y, que por medio de la formación superior obtuvieron una posición más acomodada respecto de sus padres.

De acuerdo con lo expuesto hasta aquí, previo a las entrevistas se deciden los siguientes criterios de inclusión de la muestra:

- Hombres / Mujeres residentes en Santiago de Chile.
- Del universo, se busca individuos que han vivido “movilidad social intergeneracional ascendente” y se han mantenido en la última.

Algunos de los atributos con que deberá contar para definir este criterio son:

- a) Haber cursado educación superior profesional, a diferencia de sus padres.
- b) Haber vivido movilidad ocupacional respecto a sus padres (tipo de trabajo)²².
- c) Con al menos 2 años de experiencia laboral.
- d) Nivel de ingresos superior al de sus padres, tomando como punto de comparación el período productivo de ambos padres.
- e) No vivan con sus padres²³.

En cuanto al número de entrevistados se decide de acuerdo con los criterios de representación de la investigación cualitativa, este opera por el principio de saturación. Aquel principio busca “el agotamiento de información o efectos de sentido no conocidos previamente” (Ibáñez en Canales, 2006, p. 23), partiendo de la premisa de que la repetición de información no agrega nada a la investigación. De todos modos, un criterio que se procura mantener en equilibrio es el número de hombres y mujeres entrevistados.

²² En caso de que la madre no reciba ingresos se toma en cuenta la ocupación del padre.

²³ Este criterio fue utilizado porque da cuenta de que los entrevistados son capaces de mantenerse económicamente.

Finalmente, se realizaron 13 entrevistas. En primera instancia, se realizaron nueve, pero luego de la primera parte del proceso de codificación, se reconoce déficit de información en algunos temas. Específicamente, faltaba información sobre género y maternidad/paternidad, por lo que se realizaron cuatro nuevas entrevistas a hombres y mujeres que tuviesen hijos/as.

De las 13 entrevistas realizadas, seis son mujeres y siete son hombres²⁴. De las mujeres y hombres seleccionados ocho tienen hijos. Se opta por profundizar en este criterio, ya que se reconocen nuevas aristas, por ejemplo, en las representaciones del mérito y desigualdades de género, sobre todo en temas de cuidado. También es importante aclarar que todos los entrevistados pertenecen al mismo grupo étnico y ninguno de ellos se considera perteneciente a algún pueblo originario, por esta razón en el presente estudio no aborda tal variable.

Del número de entrevistados seis tienen deudas de sus créditos universitarios que fluctúan entre los \$7.000.000 y los \$20.000.000. Solo una estudió con beca durante toda su formación. Uno alcanzó a estudiar con educación gratuita. Dos finalizaron el pago de sus deudas universitarias (entre los 35-45 años), y tres financiaron sus estudios por medio de su trabajo o con apoyo de su núcleo familiar cercano.

²⁴ Entre los entrevistados no hay ningún tipo de vínculo familiar.

Tabla 1: Entrevistados.

Nombre	Profesión	Nivel educacional padre/madre	Edad	Comuna	Hijos
Sofía	Contador auditor	4to medio ambos	33	Peñalolén	sí
Elisa	Bióloga	4to medio ambos	30	Providencia	no
Samuel	Ingeniero electrónico	- / 5to básico	55	Providencia	sí
Pedro	Kinesiólogo	Técnico/ 4to medio	28	El Bosque	no
Carlos	Arquitecto	4to básico/ 7mo básico	60	Peñalolén	sí
Jimena	Profesora de Inglés	4to medio/ 8vo básico	32	Santiago Centro	no
Lorena	Químico	4to medio ambos*	53	Huechuraba	sí
Andrés	Ing. en prevención de riesgos	2do medio/4to básico	31	Melipilla	no
Antonia	Licenciada en Filosofía	Técnico ambos	28	Providencia	no
Mauricio	Psicólogo	Técnico/ 4to medio	33	Santiago Centro	sí
Roberto	Sociólogo	Técnico/4to medio	30	Santiago Centro	sí
Paola	Geógrafa	4to medio*/ Técnico en Costura	33	Independencia	sí
Ernesto	Trabajador Social	Técnico ambos	29	Ñuñoa	sí

*Terminaron cuando su hijo/a era adulta.

4.3 *Técnicas de recolección de datos*

En cuanto a la técnica de recolección se opta por entrevistas en profundidad de tipo semi-estructurada. Ellas son un flujo de comunicación entre dos personas, donde se da una construcción de conocimiento y de significados de manera más focalizada que en las historias de vida. De esta manera, se constituye como una herramienta idónea en el estudio específico de representaciones de meritocracia y desigualdad.

“La “naturaleza” de la información que se produce en una entrevista en profundidad (...) expresa y da curso a las maneras de pensar y sentir de los sujetos entrevistados, incluyendo todos los aspectos de profundidad asociados a sus valoraciones, motivaciones, deseos, creencias y esquemas de interpretación que los propios sujetos bajo estudio portan y actualizan durante la interacción de entrevista” (Gaínza en Canales, 2006, p. 220)

En ella el entrevistador es quien dirige y registra el diálogo para dar fluidez a la conversación. A este respecto, es fundamental que el entrevistador sea capaz de guiar cuidadosamente la conversación, dando la posibilidad al informante de enfatizar de acuerdo con sus visiones, y así, no determinar de sobremanera las respuestas a partir de los objetivos de investigación. En definitiva, el diálogo se constituye como un “juego del lenguaje” (Gaínza en Canales, 2006).

Lo fundamental a la hora de entrevistar consiste en tener en cuenta los objetivos de la investigación, pero dando cabida a libertades discursivas por parte del entrevistado (Delgado, 1993). De hecho, al ser una técnica de observación directa, permite percibir modos de comunicación más allá de las palabras, por ejemplo, las entonaciones pueden decir mucho respecto a si las representaciones son “positivas o no”, aun cuando las palabras no lo evidencien por completo. Todas estas cuestiones son significativas al momento de estudiar representaciones, ya que la valoración que se hace de ellas es un componente importante del análisis. En definitiva, el acceso a toda la información recibida permite no solo analizar el discurso emitido por el entrevistado, sino también realizar procesos de interpretación de todos los elementos que se juegan en la entrevista.

Por lo anterior, para someter a análisis las representaciones de mérito, meritocracia y desigualdad de los entrevistados, este tipo de herramienta es la más adecuada. La potencialidad más relevante se halla en las posibilidades de obtener información respecto a la subjetividad del entrevistado y, a su vez, conocer su relación con el mundo social, es decir, como parte de una estructura. Si bien, comparte muchos elementos con la historia de vida, en la entrevista es profundidad se puede proponer una línea de trabajo más focalizada en los objetivos apoyado desde una pauta de preguntas.

En cuanto a la pauta utilizada para las entrevistas, se genera una guía tentativa de los puntos considerados relevantes dentro de la trayectoria de vida de los participantes, la cual es creada después de haber realizado dos entrevistas de prueba. Las primeras se desarrollaron como una conversación acerca de la trayectoria escolar y laboral, donde surgen temas atinentes a la investigación de manera natural. No obstante, se decide crear una guía de preguntas para facilitar el análisis posterior desde puntos comunes. De todos modos, la pauta permite un flujo de conversación poco restrictivo, donde se da espacio a una suficiente flexibilidad para que los entrevistados puedan enfatizar en los ámbitos que ellos consideran más relevantes de su trayectoria y que permitiera abrir aristas que no necesariamente habían sido tomadas en cuenta previamente.

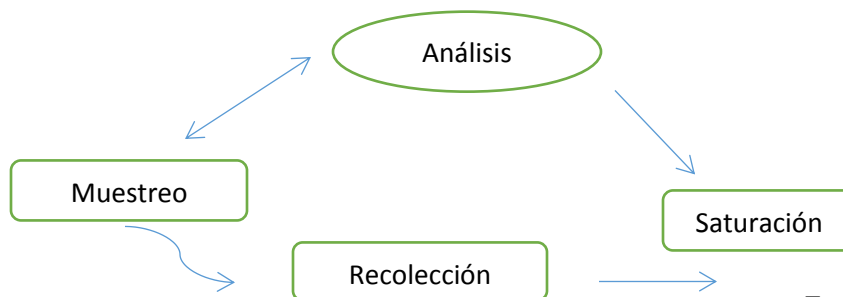
En cuanto a algunas de las interrogantes que se plantean tienen relación con el nivel educacional alcanzado por los padres y cómo los entrevistados se visualizan comparativamente con ellos, cómo perciben ellos su trayectoria laboral en términos valorativos, si es que perciben y cómo perciben las desigualdades género, si sienten que han alcanzado sus expectativas, qué dificultades han enfrentado en sus trayectorias, etc. En rigor, la pauta se desarrolla principalmente desde una secuencia temporal de la vida de los entrevistados. A través de los elementos mencionados, el entrevistado va narrando un relato de su historia centrado en su desarrollo en el ámbito educacional/laboral, siempre en contraste con la trayectoria de sus padres. Dentro de la narración se presta especial atención a las valoraciones de las experiencias como logros o dificultades, o mayor aun como fracasos.

4.4 Técnica de Análisis

La técnica de análisis de información que se utiliza en esta oportunidad es la Teoría Fundamentada o *Grounded Theory*. Sus orígenes se hallan en la Escuela de Sociología de Chicago y en el Interaccionismo Simbólico a inicios del S.XX (Ritzer ,1993). Esta teoría fue diseñada por B. Glaser y A. Strauss durante los años 60'. La principal motivación para su creación estribó en la necesidad de lograr generar conceptos, tomando como punto de partida el campo de investigación mismo, donde el estudio de los fenómenos se lleva a cabo en su contexto natural, con el fin de recabar información que permita generar teoría a posteriori. Así, se busca comprender cómo definen los individuos ciertos fenómenos, a partir de su interacción con el mundo social. En palabras de los autores, esta teoría puede entenderse como “una aplicación de análisis comparativo, que puede usarse en grupos sociales de cualquier tamaño, grandes o pequeños, y así conformar la teoría”²⁵ (Glaser y Strauss, 1967, p.21).

Para asegurar la riqueza de la información recabada se debe alcanzar *saturación teórica o de contenido*. Si no se saturan todas las categorías seleccionadas, la investigación no se puede desarrollar de manera equilibrada y carece de *densidad*. La saturación es lo único que puede indicar, en definitiva, el número muestral necesario, que es posible reconocer cuando dejan de emerger elementos nuevos (Flick, 2007).

Esquema 1: Proceso de la Teoría Fundamentada.



Fuente: Elaboración propia.

²⁵ Traducción propia.

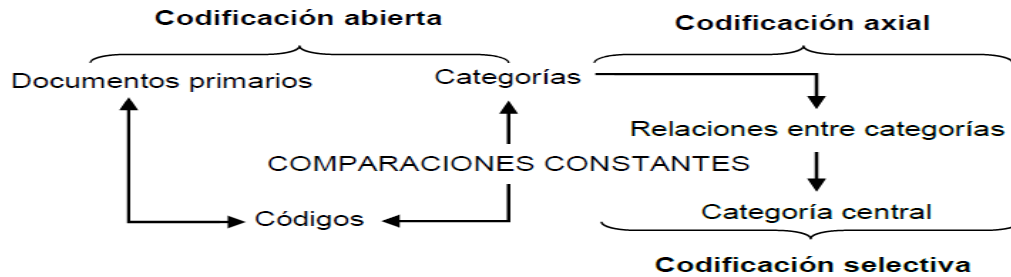
4.5 Codificación y uso de software de análisis cualitativo.

En cuanto al análisis de información, se utiliza el software computacional Atlas-ti versión 6.2 y 7.0. Por medio del programa se codifican las entrevistas y se establecen las dimensiones a analizar, en la búsqueda de responder a los objetivos planteados en la investigación.

La codificación, es un proceso dinámico y variable, por lo que debe estar siempre en relación con la información que se va recolectando del trabajo de campo. En primer lugar, se realiza un proceso de codificación abierta en que “los datos se descomponen en partes discretas, se examinan minuciosamente y se comparan en busca de similitudes y diferencias.” (Strauss y Corbin, 2012, p.111).

Los primeros códigos se generan a partir de las primeras entrevistas realizadas, tomando en cuenta los objetivos de la investigación. Así se posibilita la generación de categorías de códigos temáticos que retratan de manera más clara la información recabada en las entrevistas (codificación axial). En este método la comparación constante y la flexibilidad en la generación de nuevos códigos son sumamente relevantes durante el proceso de recabar información. La idea es que, a través de la codificación selectiva, se logre generar una categoría central. En rigor, en la Teoría Fundamentada la codificación tiene tres niveles que son complementarios, donde el último nivel es la codificación selectiva. En el caso de la presente investigación al querer estudiar representaciones de más de un objeto no parece pertinente reconocer solamente una categoría central.

Esquema 2: Proceso de Codificación.



Fuente: San Martín (2013). Teoría fundamentada y Atlas.ti: recursos metodológicos para la investigación educativa.

Ahora bien, tanto el uso de software, como la herramienta de codificación poseen ventajas y desventajas. Respecto al uso de Atlas.ti una gran ventaja es la disponibilidad de información de manera ordenada y rápida, por lo que es más eficiente (Flick, 2007; Valles en García, Ibañez y Alvira, 2002). En cuanto a las desventajas del programa, una de ellas es que pueden existir dificultades cuando se establece la relación entre el uso del software y el método, por ejemplo, se corre el riesgo de perder la visión de conjunto, ya que el formato computacional no permite visualizar toda la información en forma simultánea. En cuanto a las ventajas que otorga la codificación, permite la comparación y clasificación de datos específicos de la narración de los entrevistados, sin embargo, también se es posible perder matices entre las opiniones de los sujetos si no se tiene precaución en la creación de las mismas.

Respecto a la aplicación del método de codificación en este estudio, una vez efectuadas algunas entrevistas, se inicia un primer proceso de codificación abierta a través del cual se generan códigos temáticos primarios, los que proceden de enunciados que realizan los mismos entrevistados, a la vez que como guía se utiliza literatura relacionada con el tópico a trabajar, tales códigos se agrupan en distintas categorías las cuales son expresión de los ejes principales de la investigación. A continuación, en la tabla adjunta, se presenta el resultado de la codificación.

Tabla 2: Codificación

<u>Familias</u>	<u>Códigos</u>	<u>Dimensiones</u>
<u>Características del Merito</u>	Motivaciones en decisiones educativas	Busca reconocer los factores que atribuyen los entrevistados a la decisión de haber continuado estudios superiores.
	Sacrificios en el periodo educacional	Referencias a las dificultades que se enfrentan en el periodo escolar y universitario.
	Recompensa estudios	Referencias a la relación “costo-beneficio” entre estudios (inversión) y el mercado laboral.
	Costos del camino al éxito	Referencias a los costos emocionales, familiares, de tiempo y/o salud que ha implicado su modo de vida.
	Percepción del esfuerzo propio (valoración)	Cómo reconocen los entrevistados lo que han alcanzado, tanto en el plano educacional, laboral y familiar.
	Ascetismo	Referencias a que lo que han logrado es por una “búsqueda de perfección moral o espiritual”, también se considerará “ser un aporte social”- motivación por ideales políticos y/o religiosos--

<u>Familias</u>	<u>Códigos</u>	<u>Dimensiones</u>
<u>Desigualdad social y “éxito personal”</u>	Oportunidades para todos	Código por oposición pero no excluyente. Referencias a que las oportunidades existen y que solo hay que saber buscarlas.
	No hay oportunidades para todos	Código por oposición pero no excluyente. Referencias a que existen condiciones externas a los sujetos que no permiten una igualdad de oportunidades.
	Esfuerzo + Suerte	El factor suerte, “encontrarse en el lugar indicado”, “estar en el momento preciso” como ejemplos de porqué se alcanza el éxito.
<u>Educación recibida</u>	Influencia de nivel educacional padres (positiva y negativa)	Percepciones positivas y/o negativas acerca de que los padres no hayan recibido educación superior.
	Acceso educación frente a la desigualdad.	Percepción de desigualdad en relación con las posibilidades de acceso educacional de la propia trayectoria.
	Calidad educación (contexto)	Percepción de desigualdad a raíz de la “calidad” de educación recibida.
	Educación de los padres (contexto)	Comparación acceso y calidad de la educación de los padres frente a la de los entrevistados. Percepciones de diferencias y similitudes entre ambas épocas.
	Educación pre dictadura y transición v/s educación post dictadura.	Referencias a condiciones de ingreso, pago y calidad de educación comparativamente con otro momento.

<u>Familias</u>	<u>Códigos</u>	<u>Dimensiones</u>
<u>Género</u>	Mujer en los estudios	Referencias a ventajas o desventajas que se perciban por el “ser mujer en la escuela o universidad”.
	Maternidad/paternidad	Influencias de ser madre o padre en para su trayectoria educacional y/o laboral.
	Mujer en el trabajo	Percepción de diferencias frente a los hombres durante su trayectoria laboral. Además se considera la adquisición de créditos, bienes o acceso a salud.
<u>Movilidad social</u>	Intentaron promover	Percepción de cada entrevistado según su posición actual. Reconocimiento de promoción social respecto a sus padres, pero con frustración.
	La promoción real	Percepción de cada entrevistado según su posición actual. Reconocer una promoción total.

V. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

En el presente capítulo despliega el análisis de las distintas temáticas trabajadas en las entrevistas, procurando registrar matices, comparaciones y dimensiones de cada uno de los conceptos que se plantearon en los objetivos de la investigación. El análisis se lleva a cabo en dos niveles: textual e interpretativo. En la búsqueda de realizar un análisis ordenado, se distinguen seis temáticas a partir de las familias de codificación presentadas más arriba, empero, tal como se menciona en el apartado del marco teórico, hay elementos imbricados que son indisociables en ciertos aspectos.

Antes de comenzar con las temáticas a trabajar, se desarrolla una breve presentación de hitos relevantes en la vida de los entrevistados que permite situarlos como casos representativos de dinámicas más estructurales.

Sofía, 33 años, contador auditor. Estudió en un colegio técnico en San Miguel donde obtuvo la especialidad de contabilidad. Su padre, durante su periodo más activo, trabajó en una imprenta, su madre siempre ha sido dueña de casa. Cuando terminó el colegio entró a estudiar auditoría. Financió su carrera trabajando en contabilidad, pero la abandonó por falta de interés. Luego, ingresó a estudiar Perito en Documentología, carrera de la cual egresó después de cuatro años de estudio, pero no llegó a titularse, ya que su carrera nunca estuvo acreditada y la institución terminó por desaparecer. Ambos estudios los financió con lo que ganaba trabajando, mientras vivía con sus padres. Después de casarse entró a estudiar Auditoría en la Universidad Andrés Bello, con el fin de sacar una carrera que le sirviera como “soporte” decide volver a empezar porque sus conocimientos se ligan a esa área. Esta última carrera fue pagada por su marido, quien también vivió una trayectoria de movilidad ascendente, un ingeniero civil de la U. Católica que actualmente trabaja en un banco. Tienen dos hijos y vive un condominio acomodado en Peñalolén. Actualmente trabaja en contabilidad. Divide su tiempo entre el trabajo y el cuidado de sus hijos. En cuanto a sus proyecciones pretende hacer un emprendimiento en el área de los eventos.

Antonia, 28 años, profesora. Estudió en un colegio científico-humanista subvencionado de La Florida. Sus padres estudiaron en un internado de formación técnica en Chillán, aunque su padre proviene de un pueblo rural llamado Trupán, provincia del Bío Bío. Actualmente, su padre trabaja en Santiago es contador de una empresa, donde estos últimos años ha alcanzado una cierta estabilidad económica. Su madre trabaja como contadora independiente. Cuando terminó el colegio, la situación económica familiar era adversa y vivían de allegados. Antonia logró entrar a estudiar Licenciatura en Filosofía en la Universidad de Chile, a pesar de las dificultades económicas que pasaba su familia, financiada por el CAE y el Fondo Solidario. Una vez titulada comenzó a trabajar de profesora en un colegio de San Bernardo y con eso financió un Magister en Filosofía en su alma mater. Actualmente continúa trabajando como profesora, y sin los gastos destinados a su posgrado ha logrado una mayor estabilidad. Vive en la comuna de Providencia donde arrienda en departamento junto a su pareja.

Pedro, 28 años, kinesiólogo. Estudió en un colegio científico-humanista municipal en San Bernardo, en el que ha estudiado toda su familia. En tercero medio una profesora le propuso postular al Liceo Manuel Barros Borgoño, ya que notaba en él buenas habilidades de aprendizaje, fue seleccionado y terminó en ese establecimiento su enseñanza media. Su padre estudió en un colegio técnico y actualmente trabaja en una caja de compensación. Su madre siempre ha sido dueña de casa. Cuando terminó el colegio, entró a estudiar Kinesiología en la Universidad de las Américas financiado por el CAE, y el segundo año lo complementó con una beca interna que cubría el 20% de arancel. Al finalizar su carrera le costó encontrar trabajo. Actualmente trabaja en consultas particulares de kinesiólogo y otros trabajos esporádicos. Vive en la comuna de El Bosque en un departamento que arrienda cercano a su familia, no tiene pareja, ni hijos. Los fines de semana y su tiempo libre lo dedica a participar en la iglesia evangélica de la que forma parte desde pequeño.

Jimena, 32 años, profesora. Estudió en 16 colegios distintos por problemas familiares entre sus padres, ellos son separados desde que era pequeña, por lo que tuvo que vivir de manera intermitente entre Santiago y San Fernando durante toda su infancia y adolescencia, cuestión que le significó importantes dificultades académicas y emocionales. Finalmente, terminó su cuarto medio en un internado de San Fernando, época que reconoce como la mejor de su vida. Su padre fue comerciante esporádicamente, actualmente jubilado. Su madre es de familia de campo, dueña de casa. Cuando terminó el colegio no le fue bien en la prueba de selección y se tomó un año para trabajar, hacer preuniversitario y juntar dinero. Entró a estudiar Pedagogía en Inglés, en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE) financiada 60% por CAE y 40% beca interna. Actualmente vive en un departamento que arrienda en Santiago Centro con su hermano. N tiene pareja, ni hijos y hace varios años trabaja en un colegio particular bilingüe.

Elisa, 30 años, investigadora y consultora. Estudió en un colegio científico-humanista subvencionado en La Florida. Su padre es joyero artesanal y su madre siempre ha sido dueña de casa, aunque actualmente también trabaja de vendedora. Durante su enseñanza media fue becada para realizar un preuniversitario de la UC por buen rendimiento. Entró a

estudiar Licenciatura en Biología Ambiental en la Universidad de Chile financiada por el CAE y beca interna. Terminó su carrera y entró con beca CONICYT a un magister en su área en la misma institución, espacio que le abre las puertas al desarrollo académico. Actualmente vive con su esposo en un departamento en Providencia y trabaja en una empresa de minería, a la vez que se desempeña en el área investigación en la misma universidad que estudió.

Andrés, 31 años, prevencionista de riesgos. Estudió en un colegio científico-humanista municipal en Melipilla. Su padre siempre estuvo ausente. Su padrastro es camionero (esporádicamente) y su madre campesina y vendedora, ella trabajó de lunes a domingo hasta que él comenzó a aportar económicamente. Cuando salió del colegio trabajó de guardia de seguridad con el fin de juntar dinero para estudiar, decidió entrar a una carrera técnica de paramédico para tener un “piso de ingreso” rápido, la cual financió con su trabajo de guardia. Cuando terminó el técnico comenzó a estudiar Ingeniería en prevención de riesgos financiado por su trabajo como paramédico. En los últimos años de su carrera entró a trabajar en una empresa dedicada a la fabricación de productos químicos para la agricultura, la cual le financió parte de sus estudios. Actualmente trabaja en la Asociación Chilena de Seguridad (ACHS), acaba de comprarse una casa en Melipilla para seguir cerca de su familia y comenzó a estudiar kinesiología en la Universidad Bernardo O’Higgins porque siente que hoy, con una mejor situación económica, puede estudiar lo que siempre aspiró.

Carlos, 60 años, arquitecto. Estudió en un colegio municipal en Independencia. Su padre fue cerrajero de oficio y su madre es dueña de casa. Cuando terminó el colegio entró a estudiar Arquitectura, alcanzó a estudiar gratuitamente previo a los cambios de la educación superior en Chile. Al término de su carrera, comenzó a trabajar como independiente y trabajó en ONGs. Luego entró a trabajar al sector público y llegó a ser Seremi de Vivienda y Urbanismo. Durante varios años siguió ligado a empleos públicos, pero también trabajó esporádicamente como independiente. Actualmente vive con su pareja

en una casa en Peñalolén, tiene dos hijos y trabaja en la Comercializadora de Trigo S.A (COTRISA).

Lorena, 53 años, química. Estudió en colegios municipales en Conchalí y el Bosque y desde segundo medio estudió en el Liceo n°1. Su padre llegó a ser Suboficial en la Fuerza Aérea y su madre fue dueña de casa y peluquera de oficio. Al terminar el colegio ingresó a estudiar Licenciatura en Matemáticas y desertó porque no era lo que esperaba. Se tomó un año para preparar la PAA sin contarle a sus padres y entró a estudiar Química en la Universidad Católica financiada por crédito fiscal durante la dictadura. Tardó varios años en concluir sus estudios a raíz de la maternidad. Luego de ejercer varios años como química decidió especializarse en Prevención de Riesgos. Actualmente vive en una casa en Huechuraba, está separada, tiene dos hijos y trabaja en Lonquén en una Subgerencia de Seguridad y Salud Ocupacional.

Samuel, 55 años, empresario. Estudió en un colegio experimental de la Universidad Federico Santa María (USM) en Viña del Mar, el cual desapareció cuando salió de cuarto medio. Su padre falleció cuando él tenía dos años, su padrastro fue soldador de oficio y su madre es dueña de casa. Cuando terminó el colegio entró a estudiar Ingeniería eléctrica en la USM, carrera que financió con crédito fiscal durante dictadura. Luego, trabajó en área de ventas e hizo un magister en administración de empresas mientras en paralelo trabajó en bancos y en marketing. Algunos años más tarde optó por realizar un MBA en Francia. Actualmente está casado, tiene cuatro hijos, vive en Providencia y dirige una empresa en la misma comuna.

Mauricio, 33 años, psicólogo. Estudió en un colegio particular pagado por los jefes de su padre. Su familia tiene una relación especial con ellos, ya que les han dado trabajo a ambos padres y, de cierto modo, han apadrinado a la familia completa al punto que durante alrededor de 10 años vivieron como inquilinos en la fábrica del jefe en Maipú. Durante la enseñanza media desarrolló sus estudios en el Instituto Nacional. Su padre viene de Concepción y trabaja de chofer. Su madre proviene de Puerto Saavedra y llegó a Santiago

porque allá no la dejaron terminar el colegio, siempre ha sido dueña de casa. Cuando Mauricio terminó el colegio entró a estudiar Psicología en la Universidad Santiago (USACH), financiado por el Fondo Solidario. Luego de haber egresado trabajó de dj, vendedor, entre otras cosas por varios años, según plantea fue porque no estaba interesado en ejercer en su área aún. Desde hace algunos años trabaja como psicólogo en colegios privados, subvencionados y vulnerables. Tiene una hija pequeña y vive en un departamento antiguo en Santiago Centro con su pareja y su suegra.

Roberto, 30 años, sociólogo. Estudió en un colegio subvencionado de la Florida hasta 4to medio. Su padre es técnico en electricidad y su madre dueña de casa. Cuando terminó el colegio entró a estudiar Ingeniería Comercial, desertó por diferencias de visión con la carrera. Se preparó nuevamente para la PSU, y entró a estudiar Sociología en la Universidad de Chile, carrera que fue pagada con los ahorros de sus padres. Al terminar el pregrado, entró a trabajar en consultoras y comenzó un magister no acreditado, por las dificultades de financiamiento que se le presentaron decidió postular a una beca de posgrado de otro magister, la cual obtuvo y con que logró financiar ambos magister simultáneamente. Actualmente trabaja en el área académica. Tiene un hijo y arrienda junto a su pareja un departamento en Santiago Centro.

Paola, 33 años, investigadora. Estudió en una escuela municipal en Independencia y terminó su enseñanza media en el Liceo Carmela Carvajal de Prat. Su padre se fue cuando era pequeña y la crió su madre que es costurera de oficio. Luego de algunos años comenzó a vivir también con su padrastro, cortador textil de oficio. Cuando terminó el colegio entró a Geografía en la Universidad Católica financiada con una beca equivalente a la vocación de profesor, y luego, realizó un Doctorado en Educación en la misma institución becada. Actualmente trabaja en el área de educación de una universidad. Está casada y tiene dos hijos, decidió comprar una casa en la misma comuna porque no quiere olvidarse de su origen.

Ernesto, 29 años, trabajador social. Estudió en un colegio municipal en Puente Alto. En séptimo básico entró al Liceo Andrés Bello A-94, ya que su familia se fue a vivir a San Bernardo. Ambos padres salieron de liceo técnico. Su padre trabaja en estructuras metálicas y su madre es auxiliar de enfermería. Cuando terminó el colegio se puso a trabajar en comida rápida hasta que se enteró que había obtenido financiamiento con el CAE. Ingresó a estudiar Trabajo Social en la Universidad Alberto Hurtado. Desde que se tituló ejerció en una fundación, lo que le permitió financiar un Magister en la Universidad de Chile. Actualmente trabaja haciendo clases en la universidad y como trabajador social en una fundación de jóvenes en riesgo social. Vive con su pareja y su hija en una casa en Ñuñoa, donde el último año se instalaron con un emprendimiento que es centro de terapia y guardería para niños.

5.1 Dos Chiles: Contraste generacional desde las transformaciones sociales.

Las transformaciones sociales que ha vivido nuestro país, tal como se ha expuesto en los capítulos anteriores han generado un cambio sustancial no solo a nivel relacional, sino también ideológico. Aquellas calan de manera profunda en el modo que los sujetos se (re)significan a sí mismos, en un ambiente que ha vivido variaciones radicales en ámbitos que se constituyen como soportes de sentido de la vida en sociedad -la educación, el trabajo, la familia, la política-. A razón de lo anterior, una comparación generacional de los temas estudiados es sumamente relevante, puesto que evidencia el modo en que desde las propias biografías los entrevistados son capaces de generar diagnósticos de época.

Una característica común en todos los entrevistados, independiente del rango etario, es el reconocimiento de la transformación social marcado por la dictadura, ya sea, directa o indirectamente. Cuando hacen el ejercicio reflexivo acerca de percibir y en qué ámbitos los cambios, la fórmula primaria los hace remitir a su propia trayectoria. Los más jóvenes, se comparan con sus padres, y los mayores, evalúan su propia vida en retrospectiva. Sin excepción, reconocen cambios importantes.

Cuando se les pregunta por su trayectoria, de manera espontánea, emergen temas acerca de las dificultades que deben enfrentar en el espacio educativo por venir de sectores menos acomodados, mencionan las condiciones asociadas a ser profesional e implicancias de provenir de universidades prestigiosas o no prestigiosas, así como también de las características del trabajo hoy en día. Luego, cuando se les pide que reflexionen haciendo comparaciones generacionales, los entrevistados remiten a los mismos temas, donde los más jóvenes suelen hacer la relación con sus padres y los más adultos lo intentan hacer con sus hijos. El énfasis del relato se asienta en que actualmente la mayoría de las cosas funciona con categorías muy diferentes a las de antes, donde la desigualdad y el mérito también han sufrido variaciones.

5.1.1 Más acceso ¿mecanismo de integración o de competencia?

Respecto a las posibilidades de ser profesional hoy en día los entrevistados reconocen diferencias sustanciales. Recurrentemente mencionan que en comparación con “antes”, es decir previo a los años 80, las posibilidades de acceso a la educación superior han aumentado y, asimismo, la oferta educativa se ha diversificado considerablemente - percepción que concuerda totalmente con las cifras presentadas en los antecedentes-. Esta ampliación, sin embargo, no es vista únicamente como positiva. De hecho, los juicios al respecto son más bien discordantes. Por una parte, reconocen dicho aumento de las oportunidades, ya que los entrevistados constituyen segmentos de la población que hace 30 años atrás tenían escasas posibilidades de acceder a la educación. Por otra parte, exponen que tal apertura ha implicado aumento de la competencia y que, por tanto, un profesional hoy se enfrenta a mayores dificultades e incluso con menores recompensas que antes.

El aumento de la competencia, a raíz de la masificación de la educación superior, ha traído como consecuencia la desvalorización de la figura del profesional. Tal desvalorización se traduce en trabajadores sobre calificados con trabajos o salarios poco acordes a su cualificación. Los mayores lo ven expresado en sus propias trayectorias, los más jóvenes lo ven en comparación con sus padres, donde los últimos (incluso sin estudios universitarios) lograron una cierta estabilidad económica, cuestión, para ellos, impensada en la actualidad.

“Yo lo que veo es que, por ejemplo, cuando yo me titulé de arquitecto, el arquitecto tenía un estatus en la sociedad que era mucho mayor del que tiene ahora. O sea, antes ser arquitecto era un prestigio en sí, porque los arquitectos solo por serlo, se le abrían oportunidades y podían acceder a un estatus de vida que era destacado dentro de la sociedad, pero hoy, no te entrega un estatus en sí mismo, se da por cómo te insertaste laboralmente. (...) yo recuerdo haber vivido la crisis de pasar de tres o cuatro universidades que formaban arquitectos, a 30 o más que los formaban. Eso lo estimuló el sistema actual” (*Carlos, 60 años, Arquitecto, Comuna de Peñalolén*).

“Siento que antes había menos opciones, menos posibilidades, pero que había más estabilidad. Ahora es tanta la oferta que hoy nada te asegura nada (...) Antes los tipos que llegaban a educarse tenían muchas diferencias con los que no eran educados, pero ahora, como se ha masificado la educación eso la ha desvalorizado en términos laborales, lo que para mí es una consecuencia del modelo económico, aunque puede ser un fenómeno más global, pero creo que en Chile las cosas podrían ser un poco mejores” (*Antonia, 28 años, Magister en Filosofía, Comuna de Providencia*).

Los entrevistados logran reconocer claramente un cambio en las posibilidades de acceso a la educación superior, que está ligada a procesos como la privatización y la masificación de instituciones. Perciben que, si bien, antes era más complejo el ingreso a la educación superior, las recompensas que se obtenían de los estudios eran más sólidas y definidas de lo que son hoy día. Hoy por hoy, la posibilidad de integración, según relatan varios de los entrevistados, está en “saber insertarse” o “saber hacerla” como mencionan otros, pero el tema no aparece nunca exento de contradicciones, sobre todo, cuando se abordan preguntas de acuerdo a las oportunidades existentes²⁶.

“Yo encuentro que esa diferencia de pasar a ser incluidos por la educación, eso ya no pesa. Hoy eres incluido porque eres más vivo, por ejemplo, traficar es la opción, vender películas, hasta ser youtuber. Yo tuve compañeros cuando trabajaba en un restaurant que decidían dejar de garzonear porque era mejor tener carros pa’ vender sopaipillas. En Santiago lo importante es ser movido, mover cosas. Comprar barato vender caro. Vender falsificaciones, hasta yo vendí imitaciones de lentes en algún momento y me fue rebien” (*Mauricio, 33 años, Psicólogo, Comuna de Santiago*).

Es cierto que la mayoría de los entrevistados son capaces de reconocer una fuerte presencia de la competencia y la falta de estabilidad, pero surgen contradicciones, en cuanto ellos mismos son quienes lograron “superar las dificultades” que reconocen como existentes. Así, se superponen experiencias y juicios en varias oportunidades tensionados, entre un mundo que parece darnos muchas más libertades y oportunidades que antes, pero a la vez, ha dejado a cada individuo con menos protecciones a nivel social (Castel, 2004).

²⁶ Se abordará más adelante.

“No sé, comparado con la época de mis papás, yo podría pensar que ahora a uno le va mejor, pero en realidad no sé, además a quien le va mejor po’... Yo me sorprende a veces, cuando tiran estadísticas que dicen solo el 20% de los chilenos gana sobre 600.000 mil pesos y sí. Hay una realidad afuera que cuando uno empieza a trabajar y tener cosas que te vas olvidando... O sea, es que yo pienso en mi caso, sería re-fácil decirte ahora hay más acceso comparando con la época de mis papás. Yo te diría, a mi edad mi mamá estaba con tres cabros chicos, mi papá al tres y al cuatro, estaban viendo que hacían, estaban arrendando. Yo ahora vivo en un mejor barrio, los sueldos y la cuestión” (*Elisa, 30 años, Magister en Ciencias Biológicas, Comuna de Providencia*).

Se vuelven discursos con tensiones, porque tienen presente el lugar de origen. El ejercicio reflexivo de la historia familiar permite visualizar un ascenso y reconocer materialmente una mejora considerable de condiciones. Se reconoce también que ese “desclasamiento” puede fomentar la invisibilización de las desigualdades.

“Tengo casa propia, auto, vacaciones, aunque me provoca una tensión frente a mis hijos...de cómo desnaturalizar esta idea de que así es la vida... ellos creen que es natural ir de vacaciones y no es así, es difícil hacerlos ver eso, porque yo los tengo en un entramado cultural del que es difícil salir sin caer en una perspectiva folclórica, anecdótica. Es algo que me cuestiono mucho. Es super fácil olvidarse [de donde viene] porque uno está más cómodo. Creo que por eso también decidí seguir viviendo en Independencia” (*Paola, 33 años, Doctorada en Educación, Comuna de Independencia*).

“A mí por lejos me ha ido mejor que a mis papás. Creo que igual hay un segmento de clase media que se ha beneficiado con el neoliberalismo, saben qué hay injusticia, pero no les duele tanto la guata [en referencia a la falta de dinero mensualmente], y creo que yo formo parte de ese sector” (*Roberto, 30 años, Magister en Relaciones Laborales y en Sociología, Comuna de Santiago*).

En ese sentido, varios de los entrevistados logran leer claramente las problemáticas que enfrenta nuestro país en el área de la educación y el mercado laboral. De cierto modo, se sienten beneficiados por el ascenso, pero aun así no existe en los relatos una imagen muy exacta de la posición que ellos mismos ocupan en la estructura. Este hecho es acorde a los planteamientos de Araujo y Martuccelli (2011) respecto a la *inconsistencia posicional*, la cual hace referencia a una cierta difuminación de los lugares que ocupan los actores y que deviene en reiteradas oportunidades, en sentimientos de desasosiego de las propias trayectorias.

5.1.2 Valoración de los profesionales como expresión de la desigualdad social.

Otro tema que suele aparecer refiere a los profesionales que salen al mundo laboral tras estas transformaciones. Como se dijo antes, por un lado, los entrevistados perciben que ser profesional hace 30 años atrás entregaba mayor estabilidad, así como mayor prestigio, a la

vez que perciben como efecto negativo de la privatización que desvaloriza el ser profesional en términos monetarios y también a nivel “valórico”. La relación con el trabajo, mencionan algunos, está más centrada en las recompensas materiales que esta trae; es escasa una relación “más vocacional” con el trabajo. Asimismo, los entrevistados reconocen verse imbuidos por estos nuevos lineamientos a los que se suelen sentir interpelados por sus entornos sociales, sin embargo, aclaran que sus motores son más valóricos que meramente monetarios.

“Si tu afán es estudiar porque quieres ganar lucas, capaz que te vaya mal. Pero si tienes un objetivo claro es más probable cumplir lo que uno busca. Yo lo hice así, todo lo que tengo ahora es porque tenía un objetivo claro, independiente de las lucas” (*Andrés, 31 años, Ingeniero en Prevención de riesgos, Melipilla*).

Frente a lo anterior, no se quiere apuntar a que el trabajo haya perdido relevancia como espacio dotador de sentido de la vida en sociedad, sino que el tipo de sentido que se genera toma nuevas formas. Este cambio en la relación con el trabajo que reconocen varios de los entrevistados, puede ser causado principalmente por nuevas modalidades laborales como la flexibilización, formatos contractuales más diversos, entre otros (Ruiz y Boccardo, 2014). Aquellas nuevas modalidades repercuten en el vínculo que establecen los individuos con el trabajo, abre la posibilidad de que la relación se establezca por medio de un cálculo de costos y beneficios, al menos para quienes poseen mayores herramientas para decidir donde trabajar. De todos modos, una relación con el trabajo simplemente en términos monetarios suele ser un rasgo poco deseable socialmente, poco ético. Así en los relatos vuelve aparecer la distinción del yo y los otros.

Entre los entrevistados se reconoce una estrecha dependencia entre las relaciones con el trabajo y el tipo de profesional que se forma en la educación superior. Durante los relatos, los mayores reconocen que actualmente de la gama de profesionales que egresan al mercado del trabajo, hay fuertes diferencias en la calidad de los egresados. Para emitir tales comentarios se basan en experiencias concretas que han vivido en sus lugares de trabajo, donde llegan profesionales jóvenes con títulos universitarios, pero que están preparados de manera muy deficiente para los trabajos a los que aspiran.

“Veo que los nuevos profesionales son pencas. Lo que pasa es que creo que falla mucho la parte humana. Yo estoy seguro que muchas universidades sacan profesionales que no sabe usar ni el Excel. Encuentro que es vergonzoso. Creo que hoy pasa mucho que la gente no tiene vocación. Al final hacen lo que hay no más. Incluso muchos profes que no están capacitados”. (*Samuel, 55 años, MBA, Comuna de Providencia*)

A la vez, no solo se habla de habilidades concretas de los profesionales, sino también de los valores asociados a “ser profesional”. Se menciona, más de alguna oportunidad, que antes de los 80’ la relación con las profesiones o incluso con los oficios era una relación que buscaba dignificar lo que se hacía, donde cada uno ponía lo mejor de sí. Hoy, se reconoce un foco centrado en las recompensas. Concluyen que frente a esto se generan ambientes donde se trastocan los valores y la gente “por una posibilidad de surgir es capaz de hacer cualquier cosa” (*Lorena, 53 años, Magister en Prevención de riesgos, Comuna de Huechuraba*).

“Cada oficio, yo siento que era más valorado y la persona se sentía orgullosa de ser el gasfiter del barrio y ese valor del trabajo hoy se ha perdido. La gente está más enajenada, le importa menos hacer las cosas bien (...) El nivel de los profesionales de hoy día que salen de universidades particulares o institutos es bajísimo. Un abogado que sale de una particular versus a un abogado que sale de la Chile son delta súper grande de conocimiento, de formación, de cómo pararte profesionalmente en la vida” (*Lorena, 53 años, Magister en Prevención de riesgos, Comuna de Huechuraba*).

En las generaciones más jóvenes, la comparación respecto a ser profesional suele remitir en primera instancia a la falta de acceso de las generaciones anteriores, juicio que deriva de la propia experiencia familiar, ya que los entrevistados constituyen la primera generación de profesionales de su círculo familiar. Asimismo, hacen referencia a que en nuestros días la especialización es más fuerte que antes y que, por tanto, hay más conocimiento en circulación. Según algunos de los más jóvenes aquello se traduce en mejores profesionales en el mercado. En los diagnósticos que surgen también aparecen criterios valorativos respecto a ser profesional. Esta vez, profesan recurrentemente que hay muchos profesionales que no cumplen bien sus funciones, es decir, reconocen falta de compromiso por parte de otros profesionales de edades similares. Remiten nuevamente a la distinción, entre el yo y los otros.

“Mi expectativa siempre fue ser un profesional, incluso antes de tener claro que significaba realmente, lo que hice fue esforzarme por ser un profesional. Al final un profesional es quien sabe lo que hace y no tiene dudas y está dispuesto a que las cosas cambien, mantiene la mente abierta. Así que yo busco la perfección, la excelencia” (*Pedro, 28 años, Kinesiólogo, Comuna El Bosque*).

Algunos matizan sus relatos. Hay quienes reconocen que pueden ser “los otros” quienes realmente estén actuando del modo debido, relatan, que en el mundo actual la relación vida y trabajo ha cambiado, particularmente el hecho que el trabajo competitivo implica hacer cosas que no te gustan para mantenerse incluidos. De manera que se comienza a transar desde distintos ámbitos: el tiempo, la familia e incluso los valores.

“La mayoría de los profes están chatos y si a mí me dicen “Quieres ser la locutora del acto del cambio de mando del centro de alumnos” digo que sí... Todos los demás profes no, no, no, cachai. No dedican más tiempo... Bueno al principio igual yo era bien crítica con eso, pensaba, pucha si son profes cómo no hacen estas cosas por sus alumnos, pero también es súper entendible”. (*Antonia, 28 años, Magister en Filosofía, Comuna de Providencia*).

“Ahora uno siempre sigue trabajando incluso en la casa respondiendo mails de la pega. Yo trabajo algunos días hasta las 9 o 10 de la noche y no soy la única. Se trabaja en turno y, por ejemplo, los operarios de la planta hacen todo para poder tener unas horas extras de trabajo y así llevar unas lucas extra a la casa. A veces trabajan hasta los domingos si es necesario y, cuando les quieren compensar sus días ellos prefieren que se los den en plata. O sea, la gente transa su tiempo libre por plata, porque tienen deudas, porque quieren comprarse un auto... Todo tiene que ver con un tipo de bien (...) Siento que al final se produce una prostitución constante por el tema del dinero, uno se vende, cambia de prioridades sus valores” (*Lorena, 53 años, Magister en Prevención de riesgos, Comuna de Huechuraba*).

En varias oportunidades, los entrevistados no hacen referencias explícitas a sus propias vivencias, sino que se basan en estereotipos o generalizaciones que los excepcionan de un modo de ser de los demás. Hablan de que hay saber moverse, de que el mundo es de los vivos, de que el chileno es pillo, pero de manera simultánea reconocen contradicciones valóricas al respecto. A nivel discursivo suelen excluirse de ese universo poco deseable a nivel moral, y, en las ocasiones en que se incluyen como partícipes de ese tipo de acciones, enfatizan aclarando: que ha sido por necesidad, porque son otros los que hacen necesario tal actuar o indicando que si lo han hecho es porque así funciona la sociedad.

“Es que el tema está en que hoy en día no se juega con la pura verdad. Hay que ser vivo, pero vivo ético. Una viveza elegante. Ser elegante para preguntar, no ser tonto pa’ regalarse. Por ejemplo, el mundo del trabajo se mueve mucho más en un nivel de seducción que de competencia. Al final es como te mostraré” (*Mauricio, 33 años, Psicólogo, Comuna de Santiago*).

“Me daba cuenta de que no bastaba con tener las habilidades para estar donde quería, sino que tenía que tener algunas estrategias para ganar y de las que elegí yo fueron de tratar de convencer siempre al resto de que yo tenía la razón. Hacerme el simpático, tratar de ser empático. En la caja de compensación que trabajaba, esos eran malditos, pero yo venía de una escuela más maldita que esa, justo de la época de los Chicago boys. Yo igual hice algunas jugadas medias chachas, feas, pero es

porque también eso recibía de parte de ellos, uno tiene que saber leer el contexto. (*Samuel, 55 años, MBA, Comuna de Providencia*).

A su vez, en el relato de varios de los participantes emerge el supuesto de que siempre todo funciona más fácil para los otros, o, que los otros siempre alcanzan las cosas por la vía fácil. Empero, en el desarrollo de la entrevista no logran argumentar los planteamientos que exponen más que bajo algunos casos muy particulares.

“Es que este es como el país de la suerte, los apitutados están en todos lados. Este es ese tipo de países en que tení que agarrar todo tipo de oportunidades [refiriendo a las que implican hacer trampas] porque si no sonai. Mi mamá siempre que ve cosas como esas, dice que las personas son inteligentes, y yo le digo que no, que son pillas no más. Aquí en Chile se valora mucho eso, la pillería. El que devuelve plata que a otro se le cayó es tonto, pajarón. Mi papá es muy así, se cree todo, es pajarón y así es como uno termina sin ni uno” (*Jimena, 32 años, Profesora de Inglés, Comuna de Santiago*).

En definitiva, la distinción entre el mundo del yo y de los otros puede asociarse a la necesidad constante de diferenciación o de dignificación respecto a los acontecimientos que constituyen las trayectorias (Araujo y Martuccelli, 2011), nuevamente la idea del sacrificio como valor en sí mismo. Aunque se relevan tensiones importantes que devienen de una generalización del mundo social de los otros (estereotipos) y una cierta excepcionalidad del propio, ya sea por valoraciones negativas o positivas.

5.2 Causas de la movilidad social: ¿Pura decisión o Proceso estructural?

Es cierto que, si bien todos los entrevistados vivieron una movilidad social ascendente, hay quienes han logrado una de mayor alcance –principalmente los mayores- y otros de menos alcance, o que aún no consolidan su posición. Esto se extiende a una realidad general de la sociedad chilena, donde es indiscutible que en relación con algunas décadas atrás es más difícil conseguir una movilidad social sustantiva, es decir, de largo alcance. Asimismo, a través de la educación, la posibilidad de lograr una movilidad de corta distancia, sobre todo asociada a la salida de la pobreza se ha vuelto mucho más recurrente (Barozet et al., 2013).

5.2.1 Motivaciones para la movilidad por la vía educacional.

Es bien sabido que las condiciones estructurales de la educación han cambiado, por ejemplo, gracias al aumento de cobertura educacional, posibilidades de endeudamiento, etc. (Orellana, 2011). Aun así, la relación del número de estudiantes que asisten a la educación superior sigue fuertemente segregado por ingresos socioeconómicos. En vista de estos antecedentes, se abre la posibilidad de adentrarse en las motivaciones que mueven a estas primeras generaciones de profesionales a seguir por la vía educacional.

Hay dos razones que repiten la mayoría de los entrevistados. Por un lado, el mandato familiar, ya sea, una madre que busca que sus hijos se eduquen y presta todas las condiciones a su alcance para cumplirlo o figuras paternas más ligadas a la disciplina que buscan “dar herramientas para surgir”, con discursos ligados a la superación o a dar lo que ellos no pudieron recibir; se fomenta por medio del rendimiento escolar o por apoyo emocional y/o económico la continuación de los estudios.

“De mi papá absolutamente (...) porque estuvo a cargo de cinco hermanos y creo que eso lo motivó a él y eso trató de transmitirnos a nosotros. Después conoció a mi mamá y él siempre le prometió eso, desde las notas en la básica...por eso nosotros siempre sacábamos los primeros lugares, sobre todo yo. Era una exigencia permanente. De hecho, el 6,8 y 6,9 era como “siempre puedes un poquito más”” (*Pedro, 28 años, Kinesiólogo, Comuna El Bosque*).

Por otro lado, aunque no necesariamente excluyente con lo anterior, algunos entrevistados relatan la necesidad de “salir” de las condiciones en las que vivían como motor para continuar estudios superiores y tener posibilidad de cambiar sus condiciones materiales o independizarse del entorno familiar. En algunos participantes el relato se da en oposición al anterior, con figuras maternas y paternas poco interesadas en la consecución de estudios y/o que no prestan ningún tipo de apoyo.

“Yo quería puro salir de donde estaba. Yo no soportaba vivir con mis papás. Lo veía como mi salida y tenía pegada la idea de estudiar” (*Jimena, 32 años, Profesora de Inglés, Comuna de Santiago*).

“Creo que las condiciones malas o te entierran o te dan valor. Yo odiaba y aborrecía estar ahí [en la pobreza]. Eso me daba un ánimo y fuerza enorme. Yo tenía que salir de mi situación, lo pensaba desde chico chico” (*Samuel, 55 años, MBA, Comuna de Providencia*).

Otras veces van de la mano, es decir, el mandato de los padres se ve apoyado por una necesidad de ser un aporte familiar, de cumplir con las expectativas y así poder, de algún modo, “devolver la mano a los padres”.

“Era qué tanto estaba yo dispuesto a ser, lo que era mi familia en ese entonces. Yo nunca he renegado de lo que es mi familia, pero era cuánto yo estaba dispuesto a vivir eso y aunque no lo creas, involucra mucho el entorno familiar (...) Mi mamá trabajó toda su vida de lunes a domingo, entonces, nosotros teníamos la razón de pensar, si ella se sacaba la mugre trabajando, porque nosotros íbamos a hacer algo distinto” (*Andrés, 31 años, Ingeniero en Prevención de riesgos, Melipilla*).

Hay quienes que, sumado a cualquiera de los dos motivos anteriores, mencionan el gusto por el conocimiento o por los estudios, sugiriendo que una motivación es que se les “hace fácil estudiar”.

“Yo siempre fui buena para estudiar [dice Elisa en su relato, y luego, menciona] (...) fueron un montón de cosas que dejé que en ese tiempo hacía y que eran importantes, y también dejé de juntarme con mis amigos del colegio, por ese periodo les perdí el rastro. Nosotros éramos un grupo bien afiatado, pero yo nunca tenía tiempo para juntarme, siempre tenía que estudiar, entonces así vas perdiendo”. (*Elisa, 30 años, Magister en Ciencias Biológicas, Comuna de Providencia*).

A ratos este discurso, bastante recurrente, se ve tensionado con las dificultades que enfrentaron en su transición a la educación superior. Quienes aluden a que el estudio era lo que mejor se les daba, son los mismos que repiten, con mayor énfasis, las dificultades a las que se enfrentaron: horas extras de estudio con resultados deficientes, dejar todos sus hobbies de lado por los estudios, etc.

5.2.2 Explicaciones de la movilidad social y la relevancia del individuo.

Luego, los entrevistados hablan de los elementos que se fueron conjugando para alcanzar la movilidad social, es decir, la constitución de la trayectoria posterior a la universidad. En este punto, el carácter individual del que dotan su relato es bastante alto, reconociéndose en pocas circunstancias cuestiones más estructurales. En concordancia a los planteamientos de Mayol et al. (2013), la visión individual remite principalmente a la actitud orientada al logro y permite generar razones de por qué y cómo se ha llegado hasta donde se está.

En este punto aparecen elementos diversos e interesantes, que fluctúan entre explicaciones que apelan a la personalidad, hasta las que son movilizadas por la fe cristiana. La primera explicación más recurrente entre los entrevistados para explicar su trayectoria apela a cuestiones ligadas a la personalidad. Es común que al inicio indiquen que no es que sea su personalidad la causa de la movilidad, pero cuando desarrollan su relato, terminan presentando atributos donde la capacidad de adaptación emerge como elemento primordial en su relación con el mundo laboral, lo que coincide con los planteamientos de Araujo y Martuccelli (2012).

A esta característica, se le suman varias otras que apelan a cuestiones similares: “capacidad de sobreponerse a los problemas”, “búsqueda de nuevos desafíos”, “ser estratégico al tomar decisiones”, “no ser cómodo”. Todos estos elementos develan representaciones de los sujetos acerca del funcionamiento de la sociedad, e incluso, se acentúa cuando se relaciona con las transformaciones que ha tenido nuestro país.

“Yo no sé si uno tiene que seguir la tendencia de los papás, yo creo que uno puede seguir una tendencia diferente. Es también como lo ve la persona, se trata de saber priorizar creo yo... quizás a ellos [quienes se mantienen pobres] les acomoda no más, no quieren hacer sacrificios y se quedan ahí, no sé qué tanto pesa el tema de los padres con un hijo, pero al menos en mi caso yo me propuse ser de otra forma y por eso lo hice así [en referencia a ser estratégico con los pasos de su trayectoria]” (*Andrés, 31 años, Ingeniero en Prevención de riesgos, Melipilla*).

“Nunca me sentí como teniendo que hacer algo que no podía. Igual creo que tiene que ver con mi personalidad. Tengo un carácter bien adaptativo. Leo bien el escenario y me regulo constantemente para lograr adaptarme al escenario... Quizás también es aprendido culturalmente como medio de sobrevivencia, no sé” (*Paola, 33 años, Doctora en Educación, Comuna de Independencia*).

Entre los entrevistados más jóvenes emerge el tema del tipo de relación que se tiene con el trabajo actualmente y se puede extraer de sus opiniones que: hoy la relación de dependencia a un trabajo por parte de un profesional no es tan fuerte como era antes. Según Ernesto, por ejemplo, hace algunas décadas atrás se “había más miedo a perder el trabajo”.

“Ellos [mis padres] eran más dependientes del sistema laboral que de las habilidades de cada uno. Yo si en algún momento tengo que garzonear, nada, me da lo mismo. Yo ya sé vivir así... Y no tengo miedo de tener que volver a la casa de mis viejos, o de tener que vivir donde mis suegros” (*Ernesto, 29 años, Magister en Análisis sistémico, Comuna de Ñuñoa*).

Hoy, la competencia y la interpelación al management constante son concordantes con las características que los sujetos reconocen como relevantes a la hora de visualizar su

trayectoria ascendente. Igualmente, suelen mencionarse otras características de la personalidad, que compatibilizan con las anteriores, tales como: la perseverancia, la disciplina (que suele remitir a la herencia paterna) y saber priorizar. Todas estas características personales son para los entrevistados importantes y agentes en su trayectoria de movilidad.

Otra de las explicaciones que es recurrente y que se complementa con las características personales es “hallarse en el lugar oportuno en el momento preciso”, como relata Carlos, Elisa y Mauricio, una valoración que se conjuga entre “la suerte” y condiciones estructurales. Es recurrente escuchar en los relatos que sus logros laborales se deben a encontrarse con personas precisas.

“[Fue importante] haber trabajado con una profe porque ella me ayudó mucho a desarrollarme cuando llegué a trabajar al laboratorio (...) luego empecé en consultoría y te vas haciendo red de contactos, gente que trabaja contigo saben que conoces de ciertos temas y me avisaban” (*Elisa, 30 años, Magister en Ciencias Biológicas, Comuna de Providencia*).

A esto mismo, otros, le llaman derechamente tener contactos, aunque en general estos últimos están ligados al ámbito empresarial.

“Yo ahora que estoy metido en el emprendimiento, no importa mucho tu título. Importan los contactos que tengas, lo movido que seas” (*Ernesto, 29 años, Magister en Análisis sistémico, Comuna de Ñuñoa*).

Quienes no se mueven en el mundo empresarial poco mencionan los contactos como un elemento relevante en lo que respecta a su movilidad, no porque no existan necesariamente. Puede deberse a que tal figura suele tener valoraciones negativas relacionadas con el pituto, aunque también puede ser que en la representación de tales procesos se vuelve difusa la imagen de los terceros que pudieron haber participado.

“Ha sido por un tema de mi personalidad, yo siempre he dicho que he estado en el lugar correcto en el momento indicado. Yo igual soy perseverante, aunque al principio cuando las cosas no me salen, me frustro, como lo que me pasó en la universidad, pero he aprendido a superar eso, y sigo la pelea y sigo” (*Elisa, 30 años, Magister en Ciencias Biológicas, Comuna de Providencia*).

Es cierto que a nivel de representación es la suerte o la coincidencia lo que se reconoce como fundamental, pero a nivel interpretativo podría decirse que ciertas condiciones de carácter estructural son las que permiten la conjugación virtuosa. Finalmente, no es azar que un profesor te ofrezca un trabajo en el área en la que te desenvuelves, o que por

participar en algún grupo político se llegue a un puesto en el gobierno. En un campo de probabilidades quienes entran a la educación superior efectivamente acceden con ello a nuevas redes y se enfrentan al mundo con mejores herramientas, tal como ellos mismos reconocen.

Como último punto, cabe mencionar una explicación ligada al ascetismo que se conjuga a veces, aunque no únicamente, con la fe cristiana. “La honestidad”, “la sinceridad”, “hacer las cosas bien”, son elementos que aparecen varias veces en los relatos. Nuevamente prima la diferenciación social, como se presenta en el acápite acerca de la valoración de los profesionales. El ascetismo como explicación de la movilidad es inseparable de la valoración que se tiene del mérito, ya que no es solo un componente del éxito personal sino también el reflejo del anhelo por la igualdad social (Araujo y Martuccelli, 2012). El que los entrevistados hayan tenido siquiera la posibilidad de llegar donde llegaron permite pensar que la movilidad debe corresponderse (al menos en algún punto) con cuestiones más individuales. El anhelo de la igualdad en este punto se vería expresado en que solo a través de valores positivos sería posible el alcance de una movilidad ascendente “correcta”.

“Mi colegio tenía una visión más comunista, y me enseñó a ser crítico y sincero. Mi familia tenía una filosofía media cristiana, ambos me transmitieron la sinceridad, y eso me ha ayudado mucho. Quizás es porque en otros lados no te enseñan a ser sincero” (*Roberto, 30 años, Magister en Relaciones Laborales y en Sociología, Comuna de Santiago*).

Otros más creyentes indican que su trayectoria en realidad es consecuencia de actuar con rectitud, de ser bajo perfil, o que incluso Dios ha obrado en la posibilidad de que ellos lograran concluir los estudios y/o encontrado trabajo. Una retribución que otorga la fe a quienes hacen bien las cosas.

“Como soy cristiano de la iglesia evangélica siempre trato de tomar lo que recibo con humildad yo no niego que cueste mucho ser humilde, pero para todo eso yo le agradezco a Dios que haya hecho eso por mí. Yo nunca me doy mérito a mí mismo porque siempre que logro algo yo digo “gracias Dios porque me diste la inteligencia que fui capaz de hacer tal cosa”. Yo solo no lo hubiese logrado. De hecho, me pasaban cosas sobre naturales de repente que me ayudaban” (*Pedro, 28 años, Kinesiólogo, Comuna El Bosque*).

De todos modos, independiente de las detonantes concretas de la movilidad, las representaciones revelan que las condiciones de posibilidad de la movilidad suelen remitir a

características personales o incluso fortuitas, más que a procesos estructurales o condiciones materiales previas. No obstante, se puede decir que, si bien a nivel representacional es así, las condiciones más estructurales que se han descrito en el desarrollo del documento también cumplen un rol fundamental.

5.3 *Representaciones de desigualdad: Experiencias y Juicios.*

En el presente análisis se busca retratar matices respecto a las distintas dimensiones que presenta la desigualdad para quienes han vivido movilidad social ascendente. En este apartado, cabe distinguir los relatos que parten de la propia experiencia de los hablantes, los relatos que son más bien juicios socialmente contruidos, así como también poner atención a la presencia de tensiones entre las representaciones que reconocen la desigualdad social como problemática existente y lo que ocurre con la experiencia concreta.

Algo que es unánime en la opinión de los entrevistados es que todos vivieron, independiente de su generación, el sentimiento de desventaja o reconocimiento de diferencia frente a otros. Algunos los registran a temprana edad, mientras otros lo reconocen más tardíamente en la transición a la educación superior, pero al fin y al cabo, un común denominador en todos ellos es que la desigualdad acompaña la trayectoria vital.

5.3.1 El peso del tipo de educación en la superación de la desigualdad.

En primer lugar, para ir enlazando con lo mencionado en el capítulo de educación del marco teórico, los entrevistados reconocen diferencias entre los establecimientos privados o emblemáticos, frente a las escuelas municipales y/o subvencionadas. Tales posiciones pueden ser relacionadas con los planteamientos de Rossetti (2014) respecto a la segregación escolar que caracteriza a nuestro país y que termina diferenciando sectores sociales dentro de distintos tipos de establecimientos.

Es recurrente que los entrevistados señalen haber tenido pocas o nulas posibilidades de acceder a un establecimiento privado, principalmente por razones económicas. De hecho, es un punto común que casi la totalidad de ellos inició sus estudios en un colegio cercano a su hogar o en los que habían estudiado familiares anteriormente, hecho que se condice con Canales et al. (2016) acerca de las directrices que influyen en la decisión de qué escuela elegir para los hijos.

El poder de decisión respecto a la elección de establecimiento educacional para padres con estudios secundarios incompletos, o incluso para padres con estudios secundarios completos es menos amplia y mucho menos informada que para quienes son, segunda o tercera, generación de profesionales. En general, en estos casos se juegan más bien coyunturas específicas, tales como la figura de algún profesor, o influencias directas de algún pariente que presta apoyo y que permite la transición a un colegio emblemático o privado. De los entrevistados solo tres, en algún momento de su trayectoria escolar, formaron parte de un colegio particular. En cuanto a los demás que provenían de colegios municipales o subvencionados, cinco de ellos ingresaron a institutos emblemáticos donde reconocen ese cambio como fundamental para la consecución de sus logros, aunque no exento de dificultades. El paso a un liceo emblemático genera una mayor convicción a la posibilidad de continuar estudios de educación superior. Se entra en un entorno que tiene como meta formar para tal espacio, y además, los entrevistados reconocen que la trayectoria del colegio aporta de modo importante en la confianza respecto al futuro individual.

“El día más feliz de mi vida fue cuando supe que había quedado en el Carmela. Más que mi matrimonio, que cuando tuve a mis hijos (ríe), creo que significó que había cambiado mi suerte. Era el pase al éxito. Todos te decían que si ibai al Carmela, que era el equivalente del Instituto, era estar adentro de la universidad, e ir a la universidad significaba que había cambiado mi vida” (*Paola, 33 años, Doctora en Educación, Comuna de Independencia*).

Los entrevistados reconocen que el colegio o liceo emblemático les entregó mejores herramientas y conocimientos que sus colegios de barrio. Algunos de ellos siempre habían sido alumnos destacados en rendimiento académico, y en el cambio de colegio se enfrentaron a una realidad diferente, una cultura diferente, menos personalizada y más

exigente. Esa exigencia la visualizan hoy como base fundamental para haber ingresado a la educación superior. No obstante, una de estos cinco entrevistados, Lorena, quien egresó de cuarto medio el año 1982 plantea que, a pesar de haber salido de un colegio emblemático las dificultades en el paso hacia la universidad fueron importantes. Es un punto interesante en el que se podría ahondar acerca de posibles diferencias en la calidad de educación en los años 80' respecto a la actual.

Por otra parte, quienes estudiaron en colegios de sus barrios durante toda su formación, reconocen bastantes dificultades en la transición a la universidad. Plantean que sus colegios se enfocaban más a seguir carreras técnicas o bien una orientación hacia el trabajo. En los estudiantes que veían motivaciones por estudios profesionales –el caso de los entrevistados– en varias oportunidades mencionan el rol de profesores que motivan al estudiante a no bajar sus expectativas, profesores que terminan pagando la PSU de algunos de ellos y que los orientan en la postulación a becas.

“Como me iba bien, mi profesora de lenguaje me dijo que tenía que postular a otro colegio y me empezó a motivar a cambiarme para que pudiera entrar a la universidad” (*Pedro, 28 años, Kinesiólogo, Comuna El Bosque*).

En este tipo de acciones, a nivel interpretativo se puede observar una transferencia de “responsabilidades” hacia los particulares, ya que ciertas instituciones simplemente no reconocen grandes posibilidades de profesionalizar a sus propios estudiantes, sino más bien escolarizarlos en los ámbitos más básicos. Los entrevistados reconocen el peso de un capital cultural heredado bajo en sus ambientes de estudio (Martinic, 2010).

Durante el periodo escolar una dificultad que suelen reconocer versa acerca de la desigualdad de información y/o conocimientos, y las repercusiones de ello en el ingreso y paso por la universidad. El relato acerca de tales dificultades en todos los casos emana de experiencias personales.

“La universidad me costó mucho porque me faltaban muchas cosas de base. O sea típico, que tenía compañeros del Nacional que ya les habían pasado un montón, y yo no había visto nada (...) Aparte que está el cambio de que yo en el colegio siempre tenía excelencia académica, primeros lugares (...) y entré a la universidad y fue como otro mundo. O sea, un cuatro era a lo máximo que podía aspirar” (*Elisa, 30 años, Magister en Ciencias Biológicas, Comuna de Providencia*).

“Yo siempre pensé que el Pedagógico, al ser una universidad humilde, iba a haber pura gente como yo, de colegio público, que no sabía mucho inglés. Y no po’, había un montón de niños, hijos de exiliados, que volvieron y fueron a sacar el título. En ese tiempo no hacían ninguna diferencia. Yo me sentí súper discriminada. Un montón de cabros que viajaban y todo. (...) Me quería puro cambiar porque me costaba mucho. Yo estaba trabajando y sacándome la mugre pa’ puro sacarme rojos! Yo no me podía echar ni un ramo porque me podían quitar las becas y todo” (*Jimena, 32 años, Profesora de Inglés, Comuna de Santiago*).

Lejos de la Teoría del Capital Humano, el desconocimiento de clases más bajas al ingresar a la formación universitaria deriva de un contexto estructural de desigualdades previas que se traducen en dificultades mayores para quienes logran acceder. Los mismos entrevistados reconocen las diferencias entre alguien con padres profesionales, tal antecedente, según relatan algunos, entrega ventajas no solo a nivel de conocimientos por una mejor educación, sino también a nivel de funcionamiento de la educación superior en general, y que en consecuencia otorga mayor seguridad y tranquilidad en las trayectorias universitarias.

“Yo tuve una pareja en ese tiempo, que su familia era de mejor situación económica, con ambos papás profesionales, eso influyó mucho en mis decisiones de los estudios universitarios y en muchas otras después. Al final como que pololeaba con la familia. A diferencia de mi familia, no me presionaban a ser profesional al tiro, tener un trabajo al tiro ... Ellos ya venían de vuelta, sabían cómo funcionaba todo, y decían que había que ser inteligente en las decisiones, buscar formas de trabajar más a gusto” (*Mauricio, 33 años, Psicólogo, Comuna de Santiago*).

Algunos de los entrevistados plantean haberse cuestionado innumerables veces el ingreso a universidad al ver sus esfuerzos poco recompensados. Al menos la mitad de los entrevistados sintió durante su trayectoria universitaria que no estaban en el lugar indicado, por tener brechas de desigualdad que, a ratos, sintieron como demasiado determinantes.

“Me empecé a cuestionar que quizás la universidad no era pa’ mi. O sea, yo había aspirado mucho a entrar a la universidad y más a la Chile y me empecé a pasar todo el rollo de que no era mi lugar” (*Elisa, 30 años, Magister en Ciencias Biológicas, Comuna de Providencia*).

Respecto a características ligadas a la educación, en el flujo de la entrevista suele aparecer el tema del financiamiento a sus carreras. Como se vio en la presentación de los participantes la mayoría estudió con algún tipo de crédito. Esto hace que surjan valoraciones diferentes respecto al financiamiento de la educación y que se contrarresta con la demanda de educación gratuita que tiene el movimiento estudiantil hace ya varios años.

En cuanto a relación que tienen los participantes por ejemplo con el CAE, surgen visiones tensionadas. Por un lado, se reconoce y se agradece haber tenido la posibilidad de estudiar con este tipo de financiamiento, ya que el endeudamiento era la única vía posible. Se intenta apaciguar la queja haciendo alusión a que otros tienen deudas peores con bancos u otras instituciones que cobran tasas más altas de intereses. En este contexto, la balanza de la representación trata de buscar un modo de afirmar que no se está tan mal.

“Después de que pasó esa época de crisis [económico familiar], vino el crédito... Pucha yo sé que en realidad no debería quejarme porque estamos todos prácticamente en la misma situación en este país, pero para mí igual es terrible (...) aunque gracias al cielo que no tuve que tomar un crédito CORFO porque ese sí que es peor” (*Antonia, 28 años, Magister en Filosofía, Comuna de Providencia*).

Esta relación de gratitud frente a la posibilidad de endeudamiento emerge porque los entrevistados reconocen que su carrera universitaria es lo que, en mayor medida, les ha permitido lograr movilidad. En ese sentido, se cumple la promesa de la educación superior, pero no se cumple a plenitud, ya que coexiste con la deuda. Luego, cuando se enfrentan al mercado laboral, una vez más, los endeudados parten pasos más atrás.

“Yo pensaba si te pasaban plata para estudiar obvio que hay que devolverla, pero cuando uno piensa la educación como un derecho, dice, claro po’, no debería pagar” (*Elisa, 30 años, Magister en Ciencias Biológicas, Comuna de Providencia*).

Así, surgen distintas formas para evitar que la deuda no los deje avanzar. Intentan que parezca que perciben menos ingresos o toman trabajos informales porque se sienten más estafados al saber que a mayores ingresos, son mayores los cobros.

“Tengo que evitar las boletas que me obliguen a pagar más. Yo me quería comprar un auto, pero debía ponerlo a nombre de mi mujer porque, o si no, me cobran más. Si me dijeran, vamos a pagar tu educación y luego tú tienes que trabajar cinco años para el Estado, yo no tengo problema con eso. Pero si me dicen que me van a cortar los ingresos, te hacen triquiñuelas pa’ pagar, váyanse a la cresta. Por tanto, yo minimizo mis boletas, casi todo está a nombre de mi mujer. Me da mucha lata tener que pagar por algo que yo considero que es un derecho, y más encima, yo en el fondo igual estoy trabajando pal Estado” (*Mauricio, 33 años, Psicólogo, Comuna de Santiago*).

Frente a este panorama, algunos evitan pensar en la deuda con la esperanza de que en medio de las luchas por la gratuidad, la deuda prescriba. Aun así, la deuda es un recordatorio de que se partió en desventaja, que se limitan posibilidades de acceder a otros bienes porque se comienza nuevamente de un punto de partida desigual.

“Mi crédito es a 20 años y lo he postergado porque como no tengo ingresos fijos fijos, me conviene aplazarlo. Tengo que hacer eso cada 6 meses. Con la última noticia que salió, estoy pensado no pagarlo. Hay una ley que se llama ley de insolvencia y emprendimiento, donde uno se declara en quiebra como persona natural y te deja en 0. Los abogados dicen que es bueno hacerlo. Eso me convendría mucho porque yo debo como 15 millones de pesos” (*Pedro, 28 años, Kinesiólogo, Comuna El Bosque*).

Esto conlleva a valorar también la posibilidad de la gratuidad como medio de justicia social, pero en este punto las opiniones de los entrevistados son divididas. Hay quienes defienden que la educación debe ser un derecho y que, por ende, nadie debería pagar por ella en ninguna circunstancia, pero de estos son solo cuatro. Luego están quienes, si bien creen en que debería existir educación gratuita, esta no debe ser para todos o debe siempre tener algún tipo de costo monetario. Las razones para defender tal postura devienen de la visión de que las cosas gratis no son valoradas²⁷, es decir, se presta para que la gente deje de valorar la formación universitaria. Otros plantean que si se da la posibilidad debe existir también algún tipo de mecanismo de control aunque sea no monetario.

“Yo estoy de acuerdo con que sea gratuita porque es un derecho, pero no estoy de acuerdo con que sea gratuita en las privadas, no por un tema de discriminación arbitraria... en realidad más que la discriminación vaya en que si es privada o no privada es el tipo de calidad que va a entregar, no podi pedir la gratuidad a una universidad que solo te pide rendir la PSU y tu entrai y estudiai gratis, versus que hubo gente que se esforzó mucho para entrar a una estatal donde todo va a ser mucho más difícil, o sea, ahí se juega el mérito, hay gente que se merece seguir estudiando” (*Elisa, 30 años, Magister en Ciencias Biológicas, Comuna de Providencia*).

No obstante, también está la visión que defiende la educación pagada. En algunas oportunidades en consonancia con el tipo discurso anterior respecto al riesgo de la desvalorización -a nivel simbólico- de lo que implica estudiar en la universidad. A esta visión se suman comentarios tales como: Si yo pude estudiar sin educación gratuita, entonces el que quiere puede.

“Me da lata por el tema mío. Yo que vengo de clase media, me tuve que sacar la mugre, trabajar, pagar mi carrera y que ¿otros la tengan totalmente gratis? Es un tema que me choca. Prefiero que haya más posibilidades para estudiar antes que la gratuidad, porque al final también tiene que haber algo que te motive a seguir estudiando” (*Andrés, 31 años, Ingeniero en Prevención de riesgos, Melipilla*).

“Yo por ejemplo no soy partidaria de la educación gratuita. Porque yo me he esforzado toda la vida, he trabajado toda la vida para poder pagarme mis estudios de noche. Por eso, sí se puede

²⁷ Esto se retomará un poco más adelante con la representación de la pobreza.

trabajar y estudiar a la vez (...) Para los que nos ha costado ganarnos la plata, no la quieres perder tan fácilmente. A diferencia de alguien a quien le regalan las cosas, te da lo mismo, no tomas el peso o el valor de lo que es” (*Sofía, 33 años, Contadora Auditora, Comuna de Peñalolén*).

Desde estas narraciones se puede desprender que la noción de justicia se genera inductivamente desde la propia experiencia. En estos casos las experiencias sociales cotidianas, siguiendo a Araujo (2015), debilitan la creencia en la igualdad social. La experiencia de la desigualdad tiene un peso mayor, por lo que cuestiones como el esfuerzo adquieren una legitimidad práctica sumamente relevante. Aunque también en estos relatos los planteamientos de Martuccelli (2008) respecto a la responsabilización tienen lugar, ya que en definitiva esta inscripción subjetiva permite reconocer como aceptable todo lo que nos ocurre, aunque no se tenga poder de incidencia real en una posibilidad de cambio, como ocurre con las condiciones de desigualdad educacional.

Como último elemento respecto al peso del tipo de educación recibida, está la relación que los entrevistados visualizan entre la inversión educativa (o el endeudamiento educativo) frente a la recompensa económica que se puede obtener. En el apartado de las transformaciones se mencionaba que gran parte de los entrevistados reconoce que sus condiciones son mejores que antes, aunque no se traduce siempre en recompensas monetarias. De hecho, el endeudamiento con el que conviven la mayoría de los entrevistados los hace cuestionarse, en algunos de los casos, el no haber estudiado carreras más rentables, como ocurre en quienes se han dedicado al área de la pedagogía. Surge una frustración por haber primado otros elementos, cuando el cubrir la deuda de una carrera poco rentable en el mundo actual, es aún más difícil.

“En inversión salgo perdiendo invertí tiempo y plata en algo que no me está retribuyendo. Me gusta lo que hago, soy una persona relativamente feliz, normal, pero si me pongo a pensar en verdad me deprimó, así que prefiero no pensarlo (...) Si uno va a pagar por estudiar cinco años o más, debería poder vivir mejor, al final para qué uno estudia, si puede haber nanas o micreros que ganen igual o más que yo. Sin desmerecer esas pegas, pa’ na’ pero yo digo por el tema de la inversión” (*Jimena, 32 años, Profesora de Inglés, Comuna de Santiago*).

Se dan luces de que la movilidad ascendente no siempre alcanza para reconocer un cambio sustancial en las condiciones de vida. Finalmente, al concluir el periodo educacional las desigualdades siguen auestas y, si bien, la educación para los entrevistados se mantiene como una característica importante para alcanzar movilidad social, dado su propia

experiencia, la educación no alcanza a explicar de manera profunda la relación entre origen y destino (Canales, 2015).

No obstante, un relato unánime entre los entrevistados es que la profesionalización es cada vez más necesaria, ya que el mercado tiende a precarizar a los trabajadores menos calificados. El mundo se especializa y tiende al cambio de manera constante por lo que los entrevistados señalan que la educación continúa siendo un medio importante para lograr ciertos objetivos. Aunque no necesariamente para alcanzar la movilidad social, al menos para lograr defenderse o tener herramientas con las cuales enfrentarse a un mundo competitivo.

“Creo que la educación no ayuda tanto a ascender, pero si ayuda a defenderse. Yo siempre que me encuentro con gente que tiene menos posibilidades de educación les digo que estudien y que se formen, no porque la u los va recibir a todos, y todos van a ser felices...Lo digo porque, por ejemplo, uno le dice a un niño que aprenda a leer para que se sepa sus derechos, así el patrón lo estafe menos. Más como una forma de resistencia. *(Roberto, 30 años, Magister en Relaciones Laborales y en Sociología, Comuna de Santiago)*.

5.3.2 Las oportunidades disponibles como derecho universal o para unos pocos.

En el panorama que se ha presentado en estos capítulos de análisis sumado a lo expuesto en el marco teórico la “distribución de las oportunidades” es una cuestión indisoluble de la problemática de la desigualdad, y en ella, se juega fuertemente la apreciación acerca de la sociedad en la que nos desenvolvemos.

En nuestro país, sobre todo los últimos años, temas como la igualdad de oportunidades se ha vuelto un tópico común no solo a nivel político, sino también a nivel de relaciones cotidianas, cuestión que se debe principalmente al alcance mediático que han captado las demandas educacionales. Con esto, se vuelve más fácil reconocer posturas, a veces consecuentes, otras veces tensionadas respecto a las “oportunidades” en Chile.

Cabe mencionar, que el tema de las oportunidades suele ir ligado a la comparación y valoración de la pobreza. En las entrevistas se pueden visualizar al menos tres discursos, los

cuales, a pesar de sus contradicciones, no siempre son excluyentes a la hora de construir el relato.

Los tres relatos principales son los siguientes:

1. Si bien los entrevistados lograron una movilidad social ascendente, no existen oportunidades para todos.
2. Las oportunidades siempre están, el que no las toma es porque no quiere.
3. Existen muchas oportunidades, pero no todos tienen las herramientas necesarias para aprovecharlas.

Durante la conversación los entrevistados intentan responder por qué ellos sí lograron una trayectoria de ascenso y otros, en condiciones similares, no lo logran. En este ejercicio reflexivo suelen estratificar la sociedad en una jerarquía tripartita: pobres, clase media y clase alta. Todos los entrevistados consideran que provienen de clase media, o en su defecto, de clase media baja -aunque son los menos- y a la vez todos reconocen que, si bien poseen mejor estatus económico que sus familias, siguen perteneciendo a la clase media (Mella, 2013).

Respecto al primer relato, algunos entrevistados reconocen que ellos constituyen un caso poco común, ya que las condiciones de desigualdad social presentan trabas importantes para ciertos sectores de la población. Exponen que las desigualdades sociales actuales son significativas y que, si bien se han generado más oportunidades como, por ejemplo, en la educación, éstas no son para todos.

Cuando intentan responder al por qué alcanzaron lo que otros no, la conclusión primaria a la que algunos llegan es que, en definitiva, hay una diferencia entre las expectativas de ellos y de “los otros” como si de un proceso de decisión racional se tratase el que ciertos sectores no tomen el camino que los entrevistados han seguido.

“[Cabe preguntar] qué quiero yo para mi vida, quiero ser feliz o tener cosas. Para ser feliz no hay que aspirar a tener tantas cosas, y a lo que te motiva el sistema hoy día es a tener más cosas, ganar más dinero y, por tanto, uno podría decir “es que mi motivación no es ganar mucho dinero” sino algo normal, que me permita acceder a elementos que son básicos y por eso el esfuerzo que requiero

no es tanto, pero compito con más [que hace 30 años]” (*Carlos, 60 años, Arquitecto, Comuna de Peñalolén*).

El relato indica que no se aspira a ascender porque ascender implica sacrificios para obtener cosas materiales y que, por el contrario, si uno se conforma con menos entonces puede estar más tranquilo. No obstante, se reconoce simultáneamente que en un modelo que está tan centrado en las cuestiones materiales y en el consumo, la presión ataca desde distintos frentes.

Otra explicación que surge, también ligada al ámbito de la decisión racional es que a pesar de que están en juego características personales como la perseverancia, la claridad de las metas, etc., se debe reconocer que la vía universitaria, como inversión para la movilidad social no siempre es un camino rentable, así como tampoco, el único camino para muchos.

“Yo creo que igual la educación está devaluada y no tiene posibilidad de competencia para los sectores más pobres. Creo que ahí juegan hartos los medios de comunicación. Hoy los medios no te dicen que estudiar te permite cambiar de clase social, si es que creemos que eso es posible, en cambio te muestran un Alexis Sánchez y un Arturo Vidal, que se convirtieron en futbolistas y hoy ganan como 100 millones por minuto. Si estudias a lo más va poder ganar 700 lucas al mes (...) también creo que hay un tema de lo que se ofrece en retorno económico donde la educación no puede pelear contra el narcotráfico, por ejemplo” (*Paola, 33 años, Doctora en Educación, Comuna de Independencia*).

En cuanto a la segunda perspectiva, “las oportunidades siempre están, el que no las toma es porque no quiere”, aparece en repetidas ocasiones, a veces de manera explícita, otras veces con ciertas inconsistencias. De todos modos es la figura que prima en los idearios de las clases emergente. Aquí, la división del pueblo hacendal entre los flojos y los trabajadores se reencarna.

“Uno las oportunidades no las tiene, las busca, porque ellas siempre están, y uno tiene que saber reconocerlas y aprovecharlas. Cuando dicen “no, si no hay trabajo”, o sea, ¡hay mucho trabajo! Solo hay que saber buscar y tomar cualquier trabajo no más. Lo que pasa es que hay gente que es muy mañosa y no quiere trabajar en cualquier cosa. Si en realidad, si realmente quieres estudiar, vai a hacerlo a toda costa, vai a trabajar en lo que te aparezca, con tal que te cubra los gastos. Si al final uno tiene que esforzarse para lo que quiere, o sea, si realmente tu primero vai a sembrar y después a cosechar” (*Sofía, 33 años, Contadora Auditora, Comuna de Peñalolén*).

“Cómo uno va a desperdiciar su vida sin entender que el mundo está lleno de oportunidades. Y está lleno de oportunidades cuando el país está bien y está lleno de oportunidades cuando el país está mal. No puedo quedarme, yo en que la presidenta o el presidente es penca, no po, uno es dueño de su vida y por eso tiene que buscar... tiene que buscar y así es como uno encuentra. Así yo me he

metido en temas de negocio y he sobrevivido con altos y bajos” (*Samuel, 55 años, MBA, Comuna de Providencia*).

Como puede verse a través de esta cita, si bien plantea la existencia de oportunidades ilimitadas, a la existencia de tales oportunidades les suma las capacidades individuales como “saber reconocer” “saber aprovechar”. Luego de eso plantea que en realidad el problema está en que la gente (los otros) no están dispuestos a tomar trabajos muy mal pagados ni con condiciones paupérrimas. Esta división taxativa entre quienes no aprovechan las oportunidades y los esforzados, se traduce en la ya documentada división entre los pobres = flojos y los esforzados = buenos. Reaparece la carga moral de la pobreza y la posibilidad de distinguir entre la “pobreza decente” aquella que es honrada y esforzada, y la pobreza común (Martinez y Palacios, 1996).

“Está bien tratar de sacar a la gente de la pobreza para que ellos puedan surgir, pero no es todo. La clave está en cuanto uno está dispuesto a sacrificarse y lo digo porque es lo que me pasó. Yo estuve dispuesto a sacrificarme y por eso tengo lo que tengo. Yo no sé si los demás están dispuestos y si quieren siquiera sacrificar algo” (*Andrés, 31 años, Ingeniero en Prevención de riesgos, Melipilla*).

“Yo realmente creo que la gente que es pobre es porque quiere ser pobre, porque si tratai de subir al estrato de clase media pierdes todos los beneficios del Estado, pierdes todos los famosos bonos, entonces ellos prefieren tener esa plata gratis que tratar de esforzarse un poco más. No estoy diciendo que todos sean así, pero mucha gente que yo conozco es así. Que prefiere pedir plata, que es así extra pobre antes de esforzarse y ser un poco mejor” (*Sofía, 33 años, Contadora Auditora, Comuna de Peñalolén*).

La tercera postura es tensionada: A ratos, aparece en quienes defienden que hay oportunidades para todos o quienes naturalizan que los pobres en su mayoría los son porque son flojos. Es tensionada porque reconocen falencias estructurales importantes, creen en ideales más igualitarios y de derechos, pero a la vez, se desenvuelven en un entorno donde la actitud individual parece pesar más que cualquier obstáculo.

“Yo podría hacer una metáfora, de la pecera. Si tú a un pez en una pecera le dices, ¿te sientes cómodo? ¿cómo vives? Siendo que ese pez nunca ha conocido el mar, siempre te va a decir que sí, que está bien probablemente. Yo creo que tienen tan naturalizado eso que ni siquiera llegan a pensar en un “no”...algún día voy a estudiar... No es que ellos se hagan, sino que nacen generalmente en entornos que no les aporta entonces no van avanzar, si no tienen el apoyo del país desde distintos ámbitos es complicado. Si existiera un real apoyo yo creo que ellos también estarían dispuestos a hacer algo. Yo he visto familias que las han sacado de sus campamentos les dan una casa que es una caja de fósforos y ellos no están contentos y se devuelven a sus campamentos porque no se sienten cómodos. Cuál es el problema, es que pensamos que conocemos a la gente vulnerable. Es el problema que quienes hacen las políticas muchas veces nunca han pisado un campamento” (*Pedro, 28 años, Kinesiólogo, Comuna El Bosque*).

Las representaciones de la desigualdad no son representaciones puras, suelen enfrentarse a contradicciones; algunos lo hacen de manera más optimista, otros no. Las tensiones se dan porque los entrevistados son capaces de reconocer la desigualdad y saben que ella estratifica, porque la han vivido en carne propia. No obstante, a la vez han vivido la aparición de la “oportunidad”, ya sea por un fenómeno estructural, u otra causante, hecho que les ha permite “superar” su condición previa, he ahí la tensión.

La propia biografía ejerce un peso importante en la representación. Cuando se pregunta por la igualdad de oportunidades o por la posibilidad de salir de la desigualdad, la respuesta que suele aparecer es que “depende”. Depende de la personalidad, depende de que las personas no teman a salir de su comodidad (la pobreza), depende de las expectativas, depende de que la gente (pobre) deje de lado sus resentimientos, depende de que a los ricos les conviene que exista la pobreza. Así, en los relatos aparecen un sin número de razones para explicar por qué la desigualdad sigue existiendo en un país que parece entregar libertades para elegir las trayectorias vitales.

Las valoraciones que señalan los entrevistados no siempre remiten a experiencias concretas, en algunas oportunidades, también provienen de creencias que circulan a niveles de estereotipos, lo que facilita las contradicciones en los discursos y que permite una mayor pasividad frente a la problemática.

Tal como plantea Araujo (2015), las experiencias sociales pueden contribuir a fortalecer o debilitar las creencias en la legitimidad y esto da también heterogeneidad de posturas de acuerdo con las propias características dentro de las que se enmarca cada individuo. Lo complejo de aquello es que en estos casos la figura de las actitudes personales es tan predominante que realmente la desigualdad se ve reducida, a menudo, a una mera consecuencia del mérito o demérito individual.

5.4 El Género en la desigualdad social.

En cuanto a la desigualdad de género, se abren varios temas que es importante retratar. En las entrevistas a las mujeres, cuando se aborda temas de desigualdad, expresan de manera recurrente conflictos de género, cuestión que nunca apareció en los hombres de modo espontáneo. De hecho, más de algún entrevistado menciona que el ser hombre le facilitó el camino de movilidad. Frente a esto, si se exploran las desigualdades sociales y se toma como sujeto de estudio a las mujeres se debe dar lugar a temas como la vida familiar. Es por ello que en el presente capítulo no solo se exponen las experiencias de desigualdad de género, sino también se agrega un análisis de cómo la maternidad y la paternidad influyen en las trayectorias de quienes viven una movilidad por medio de la educación.

5.4.1 Ser mujer, una doble condición de desigualdad.

En consonancia a los planteamientos de Abramo (2004), las mujeres en su trayectoria reconocen enfrentarse a problemáticas que las diferencian de la de los hombres, por la variable sexo. Si bien, tanto hombres como mujeres viven desde diversos ámbitos la desigualdad social: condiciones más deficientes en educación, peores condiciones materiales, falta de apoyo y conocimientos, las mujeres, de manera directa o indirecta, develan desigualdades de género no menores en sus trayectorias.

En el ámbito de la formación escolar, nadie hace referencias a haber sentido algún tipo de trato desigual dentro del colegio por el hecho de haber sido mujer u hombre. No se debe dejar de lado que alrededor de la mitad de los entrevistados estudió en colegio mixto. Durante el periodo universitario se comienza a distinguir matices, donde se hace más visible el peso de las construcciones de género, desde la elección de carreras.

“Si yo hubiese sido hombre yo no hubiese elegido pedagogía, quizás vengo de un modelo demasiado tradicional (...) sería un proveedor poco atractivo” (*Jimena, 32 años, Profesora de Inglés, Comuna de Santiago*).

También mujeres que eligieron carreras con una conformación mayoritariamente masculina plantean que, en más de alguna oportunidad, en el entorno universitario se asumió una falta

o insuficiencia de capacidades por parte de ellas, bajo su condición de mujeres para realizar ciertas tareas, por ejemplo, de que en los trabajos grupales o salidas a terreno fueron designadas como secretarias sin ser consultadas de antemano.

“Por ser mujer no nos querían dejar ir a ciertos lados porque decían que la caminata era larga y la cuestión, que no conocen, y son mujeres. Ahí yo me enojé y me mandaron igual” (*Elisa, 30 años, Magister en Ciencias Biológicas, Comuna de Providencia*).

“Geografía es una carrera bien masculinizada, te enfrentabas a cosas como “que difícil que ellas vayan a terreno porque son niñas” y no querían hacer grupo con nosotras, o si ibas al trabajo de campo siempre te querían asignar roles de secretaria. Mucha naturalización del machismo” (*Paola, 33 años, Doctora en Educación, Comuna de Independencia*).

De las entrevistadas, el discurso solía comenzar con que no habían vivido desigualdades “importantes” de género, sin embargo, mientras avanzó el relato de sus experiencias, fueron emergiendo sucesos de su trayectoria universitaria donde se sintieron tratadas diferentes por el hecho de ser mujeres. Algunas como Paola o Lorena, desde un principio aseveran que ser mujer lo complejiza todo. Si bien no todas las entrevistadas son tan tajantes, todas señalan que algún momento de su trayectoria han vivido desigualdades que remiten a temas de género, y no solo al lugar de procedencia. Así, se puede reconocer que en las relaciones cotidianas priman, en reiteradas ocasiones, los caracteres adscriptivos por sobre los adquiridos.

“Creo que ha sido la mayor exigencia tanto en la universidad como en mi trabajo, he tenido que ir validándome siempre en un doble sentido, en el sentido que eres mujer y eres de una clase social que no es dominante, sobre todo en el ámbito de la academia” (*Paola, 33 años, Doctora en Educación, Comuna de Independencia*).

En el ámbito laboral es donde todas han sentido de manera más explícita las desigualdades. El espacio laboral, según relatan las entrevistadas es un espacio que se debe “ganar”, un espacio que requiere el uso de estrategias. El concepto que apareció repetido en más ocasiones es que el espacio laboral hace patente una necesidad de “validación” constante, pero no una validación que proviene meramente de la inestabilidad del sistema laboral actual y la interpelación a la adaptación, sino que deben constantemente demostrar que son capaces de realizar ciertos trabajos, ya que según exponen, cargan con prejuicios de inferioridad en el ámbito laboral para realizar ciertas tareas.

“Yo que trabajo en un ambiente muy masculino (...) a nivel de operarios les cuesta reconocer el tema de que una mujer los va a dirigir y también cuesta mucho que ellos validen lo que uno dice (...) Las mujeres tenemos que sensibilizarnos y ver, “a este lo tomó por acá, este por allá”. Y sí se hace difícil la vida laboral” (*Lorena, 53 años, Magister en Prevención de riesgos, Comuna de Huechuraba*).

Avanzando en la conversación añade: que también eso debe ser culpa de las mujeres, porque los hombres se sienten “chatos” de que mujeres los anden “mandoneando” tanto en la casa, como en los trabajos.

“Siento que es responsabilidad de nosotras las mujeres, que la mayoría de los hombres en sus trabajos están chatos de que los manden mujeres. Sienten que puras mujeres los andan mandoneando en la vida en la casa y más encima en la pega”. (*Lorena, 53 años, Magister en Prevención de riesgos, Comuna de Huechuraba*).

Desde esta visión cargada de estereotipos se puede extraer una cuestión interesante. La “masculinización” que reconocen asumir las entrevistadas en el ámbito laboral se traduce en la auto-imposición de “ser más seria”, ser más “paca”, “ser dura”. Dicha auto-imposición reconocen tiene dos causas. Primero, busca evitar ser vistas como figuras débiles profesionalmente. Segundo, busca evitar confusiones de amabilidad con coqueteos.

“Yo tengo que ser muy paca porque si no ellos [sus alumnos] inmediatamente asocian la figura femenina con la maternidad y la ternura (...) Entonces lamentablemente para este sistema, si tú quieres ser una mujer profesional tení que ser paca y ser pesá” (*Antonia, 28 años, Magister en Filosofía, Comuna de Providencia*).

“Yo soy súper buena para conversar, reírme, tirar la talla, pero sé que en el trabajo no puedo hacerlo porque sé que alguien se puede pasar pa’ la punta” (*Elisa, 30 años, Magister en Ciencias Biológicas, Comuna de Providencia*).

A estas se suman variados comentarios que remiten a que en el ámbito laboral las mujeres deben hacerse respetar e intentar validarse constantemente. Tal validación conlleva cambiar las formas de ser, intentar imponerse para no ser pasada a llevar.

Por el lado de los hombres, hay quienes han sentido que por ser hombre en su profesión han tenido más facilidades de acceder a cargos ligados a la dirección de personal, mientras otros ni siquiera se lo cuestionan.

“Yo siento que en mi profesión el ser hombre me ha dado ventajas para conseguir ciertos puestos, al final un trabajador social hombre, es más fácil que llame la atención para puestos más directivos” (*Ernesto, 29 años, Magister en Análisis sistémico, Comuna de Ñuñoa*).

Así, se contrasta lo que había sido propuesto en un principio acerca de la doble condición de desigualdad de las mujeres que no se limita a diferencias de sueldo, sino que conlleva un

entramado complejo de naturalizaciones respecto al género que, se quiera o no, repercute modelando los modos de desenvolverse en sus espacios (Abramo, 2006; Godoy en Castillo y Maldonado, 2015).

En este punto los planteamientos de Fraser (1997; 2008) respecto a la justicia por medio de las reivindicaciones del reconocimiento y la redistribución, son precisas ya que, entre los relatos de las mujeres entrevistadas casi en su totalidad ajenas al feminismo, se observa una naturalización de ciertos tipos de relaciones sociales de género que las sitúan en situaciones más adversas en el modelo actual. No obstante, avanzado el relato ellas mismas las problematizan y narran los modos en que intentan superar tales dificultades. En esa línea, Fraser (2008) apunta muy bien sus propuestas, por un lado, hacia la reivindicación de la igualdad social y del reconocimiento de la diferencia, contrastando con las entrevista es posible plantear lo siguiente: Ocupar espacios compartidos con los hombres no debe implicar una masculinización de la mujer, ni menos una búsqueda constante por la validación como si coexistiera una lucha entre ambos sexos, por otro lado, a nivel práctico ello iría aparejado de políticas redistributivas, las que desde un panorama ideal deben derivar de los cambios anteriores.

5.4.2 Las dificultades de ser padres en el Chile actual.

En quienes tienen hijos a las desigualdades de género se le añade la condición de ser padres, ya que en nuestro país es complejo compatibilizar familia y trabajo. A todos los entrevistados que son padres o madres se les preguntó por la influencia de tal proceso en sus vidas. Todos ellos reconocieron un cambio importante dentro de sus trayectorias, aunque desde distintos ámbitos.

En las mujeres los comentarios más recurrentes versan sobre la postergación de estudios y oportunidades de trabajo. Según ellas, requieren disponibilidad horaria a favor del hijo, principalmente por temas de salud o cualquier otro inconveniente. En consecuencia, intentan tener trabajos más flexibles durante los periodos de la primera infancia. Asimismo, señalan que en trabajo doméstico son o fueron poco apoyadas, cuestión que se condice con

lo expuesto en el marco teórico. Las entrevistadas narran experiencias que evidencian mayor dedicación al cuidado de los hijos, así como también a las labores del hogar.

“Sí, a uno le cuesta más, porque tienes esto de la doble presencia, que no puedes dejar a tus hijos solos, uno anda preocupada de si está bien, no le irá a pasar nada, habrá comido o no, etc. Y para la gente joven de hoy día va a ser cada vez más difícil, porque les va a costar más tener una madre que no trabaje y que pueda dejarla con su nieto, le va a costar tener una nana que le cuide al hijo porque es carísimo” (Lorena, 53 años, Magister en Prevención de riesgos, Comuna de Huechuraba).

En quienes son padres, también mencionan cambios. Un elemento común, independiente del sexo, según los entrevistados es el cambio de prioridades o “sentar cabeza”. Estos elementos del relato son relevantes en este estudio ya que pasan a fortalecer la cultura del sacrificio. Se asume que si uno toma la decisión de ser padre o madre debe tener en cuenta los costos no solo económicos, sino también sociales. En los hombres, suele implicar cumplir el rol de proveedor por medio de un trabajo más estable, según ellos mismos señalan. La presión económica es el rasgo más importante.

En el caso de las mujeres, según su propio relato, la movilidad se dificulta, retrasa, o tropieza en algunos casos cuando son madres. Esto se debe a que las mujeres deben asumir en mayor medida los roles de cuidado, sin dejar de lado su trabajo o sus estudios.

“Tuve que congelar tres veces por los bebés. Entonces me retrase como dos años y medio con el tema” (Sofía, 33 años, Contadora Auditora, Comuna de Peñalolén).

“Me embaracé cuando llevaba tres años de carrera entonces se me hizo super pesado, fui tomando menos ramos que el resto para poder pasarlos y que no me terminaran echando de la carrera. De hecho, entre medio estuve con causal de eliminación por reprobar un ramo tres veces, pero ahí con esfuerzo pude salir adelante, me demoré hartito en terminar mi carrera, mi hija ahí tenía como cinco años” (Lorena, 53 años, Magister en Prevención de riesgos, Comuna de Huechuraba).

Además, según señalan ellas, las condiciones laborales dificultan enormemente la posibilidad de compatibilizar ambos elementos. El mismo hecho de la competencia y la responsabilización individual pesan, y, quien es padre o madre debe asumir los costos no menores que ello conlleva en su desarrollo personal.

“Yo sabía que iba a ser difícil, pero no quería postergar la maternidad por hacerme la vida más fácil (...) Cuesta mucho compatibilizar las cosas. A ellos [a sus jefes] no les interesa tu vida personal, solo les interesa que produzcas. Mira, cuando un niño se te enferma tení que rogar por un permiso y eso te complica la vida. En las salas cuna, ni siquiera te permiten llevar a los niños así de

enfermos y en el trabajo nadie entiende eso. O sea, tú tienes que saber ir sí o sí” (Sofía, 33 años, Contadora Auditora, Comuna de Peñalolén).

Los hombres con hijos reconocen que la paternidad implica principalmente dos cambios importantes: la distribución de los tiempos y los mayores gastos económicos, no obstante, bajo ninguna de las circunstancias para los entrevistados implicó tener que dejar o aplazar sus carreras.

“Te da acceso a otro tipo de experiencias y también tengo que ser más óptimo en los tiempos. Hay tiempos que valen y otros que no. Es más fácil para mí que para ella [su pareja], pero igual ella tiene menos amigos que yo, entonces es una complicación” (Mauricio, 33 años, Psicólogo, Comuna de Santiago).

“Antes de ser papá, estaba haciendo hartas cosas simultáneas a mi carrera, creo que después de tener a mi hija, pude entrar en un proceso más endógeno, tuve que empezar a convencerme de que en realidad no es tiempo perdido” (Ernesto, 29 años, Magister en Análisis sistémico, Comuna de Ñuñoa).

Los hombres, principalmente ven sacrificados los tiempos de distensión, las cuestiones relacionadas con intereses o hobbies independientes de trayectoria laboral principal. Si bien todos los entrevistados reconocen “apoyar a sus parejas” en las tareas de cuidado, también reconocen que la mayor carga se la llevan ellas.

Dicho esto, en un país que las protecciones sociales son tan deficientes, el lograr compatibilizar vida familiar y laboral recae una vez más en los núcleos familiares individuales, donde nuevamente la capacidad de adaptación juega un rol fundamental. De todos modos, en las mujeres que son madres, sobre todo durante su periodo universitario, ven retrasadas sus trayectorias movilidad por varios años.

5.5 Representaciones del mérito: la ficción necesaria.

Dentro de este acápite, se presentan los discursos acerca de la representación del trayecto vivido en relación con el mérito. En este punto del análisis, el relato debe ligarse directamente con las condiciones de desigualdad a las que se vieron enfrentados los entrevistados. El tipo de representación que los sujetos tienen del mérito es sumamente

relevante porque les permite constantemente generar coherencia interna de sus propias trayectorias. En otras palabras, existe una búsqueda por ser actor de la propia vida, lo que lleva a los entrevistados a elaborar relatos que permitan también dar sentido a los pasos que han seguido para llegar a su actual posición social.

Entre los entrevistados a través de elementos explícitos del relato, así como elementos interpretativos, se destaca que quienes han logrado una movilidad de más largo alcance son alrededor de un tercio del total. Ese tercio está constituido principalmente por quienes estudiaron previo o a principios de la consolidación de la dictadura militar²⁸ lo que, a primera vista, parece ser más meritorio dado que las posibilidades de movilidad a través de la educación se han extendido a nuevos sectores recién en las últimas décadas. Dentro de este marco, quien lograba ingresar a la educación superior encarnaría de manera más potente el mérito. Sin embargo, una vez dentro de la universidad, la relación oferta-demanda de profesionales en ese periodo se constituía de manera mucho más armónica y menos competitiva. Lo que ocurre, en rigor, es que las desigualdades no se mueven bajo los mismos parámetros en ambos periodos y, por ende, tampoco el mérito. Actualmente el mérito se ve expresado en lo que los entrevistados reconocen como factores personales de la movilidad tales como la adaptación, la perseverancia, entre otros. Antes el mérito se jugaba en las posibilidades de sortear las dificultades estructurales, sin que a nivel interpretativo esté tan marcado el discurso de los factores personales. De todos modos, en ambos periodos el mérito se encarna en las cualidades positivas que pueden atribuirse a una persona que actúa con rectitud. Cuando se logra significar con más fuerza, es por medio de la figura del sacrificio, ya que si bien antes se expuso la defensa de algunos entrevistados de vías “menos correctas” de alcanzar el éxito, a nivel representacional son reconocidas como excepcionalidad o como necesidad.

Puede agregarse, que el trabajador bueno y correcto de esta época ve en cada crisis una oportunidad para volver a intentar. De este modo, a menos a nivel de representación, quien

²⁸ Hay que tomar en cuenta que según el relato de los entrevistados mayores, se reconoce una consolidación de su posición a una edad similar a la de los entrevistados más jóvenes (alrededor de los 33 años).

se acerque más a la figura del buen trabajador podrá gozar de un “nivel moral más alto” en el plano de las interacciones sociales y de la reconstrucción de la imagen de sí mismo.

En este marco, la cultura del sacrificio se vuelve a hacer presente. En primera instancia, el sentido común nos lleva a pensar que un sacrificio supone una valoración negativa de un hecho, al menos, en caso de no cumplir su finalidad o su meta. Sin embargo, en las trayectorias vitales no es siempre así, de hecho, a partir de los relatos es posible dar cuenta de que los entrevistados de manera recurrente, por medio de la figura del esfuerzo o el sacrificio dotan de sentido su propia vida. A razón de ello, antes de abordar las características de las trayectorias, se retratan los tipos de sacrificios que los entrevistados reconocen haber vivido.

5.5.1 Los sacrificios del camino al “éxito”.

En primer lugar, suelen aparecer los sacrificios asociados a venir de posiciones menos aventajadas. Algunos de los entrevistados reconocen como sacrificios tener que dedicar mucho tiempo extra a tareas que otros dedican menos tiempo, elementos que derivan de: la falta de conocimientos (principalmente en el paso a la universidad), los esfuerzos en traslados que implican recorrer largas distancias para estudiar y/o trabajar, el endeudamiento universitario, entre otros, estos sacrificios se relacionan de manera estrecha con la representación de la desigualdad.

“Empiezas tu vida endeudado! No sé, mi pareja, que no tuvo que endeudarse para estudiar tiene sus papeles blancos. Cuando fuimos a ver si podíamos comprarnos una casa, a mí me mandaron a la cresta porque primero, no tenía la renta suficiente, y claro, después me decían “ahh... pero usted tiene créditos” y yo le les decía “sí... ¡pero es mi crédito universitario!”. Al final es una condena, eso es, una condena. Y después bueno con CONICYT también he tenido mala suerte, la vez que me fue mejor me faltaron cuatro décimas para ganármela y al final lo que tuve que hacer es sacarme la cresta y media, para ganar casi lo mismo que me podría haber dado esa beca” (*Antonia, 28 años, Magister en Filosofía, Comuna de Providencia*).

En este punto del relato suelen aparecer los costos emocionales asociados a la trayectoria de movilidad. Los costos refieren a la falta de tiempo como consecuencia de la primacía/urgencia que tienen los estudios y el trabajo sobre la vida de los entrevistados, que

conlleva una desatención de otras cuestiones que consideran sumamente importantes como la familia y/o las relaciones amorosas.

“Ha implicado sacrificios a nivel familiar y de la salud, sobre todo, el tema de las relaciones de pareja, ya que de alguna manera el sentido del deber, que es algo que yo tengo como adicional en mi vida, me hacía exigirme más allá de lo que era aceptable” (*Carlos, 60 años, Arquitecto, Comuna de Peñalolén*).

Los sacrificios de salud también suelen aparecer de manera recurrente, varios entrevistados mencionan el impacto físico/psicológico de sus cotidianidades. Para algunos es una alerta para bajar las sobre exigencias, mientras según relatan otros, si es que los malestares pueden ser controlados entonces se puede seguir.

“Yo en mi pega paso por mucha presión, he tenido que soportar muchas cosas (...) Igual a mí me pasa que somatizo el estrés, tengo colon irritable, tuve una dermatitis, lo que se te ocurra me pasa... Había otra chica que era parecida, pero ella se enfermó mal y se empastillaba todo el día. A ellos no les sirve porque necesitan alguien que cumpla. Depende mucho la personalidad para aguantar esas cosas y yo he resistido harto y ellos lo saben” (*Elisa, 30 años, Magister en Ciencias Biológicas, Comuna de Providencia*).

Todos los entrevistados, sin excepción, reconocen haber tenido que sacrificar cosas en la búsqueda de emprender una trayectoria de movilidad por la vía de la educación. Finalmente, el sacrificio es un elemento de distinción de clases, que les permite seguir caracterizándose como clase media (Mella, 2013). En base a los relatos de los entrevistados la relación que establecen entre la figura del sacrificio y la estratificación da cuenta que: la clase baja, prefiere no sacrificarse por motivos diversos, lo que conlleva al estancamiento en tal posición. Por otra parte, la clase alta, no requiere sacrificarse porque cuenta con los medios suficientes para mantener su posición. Lo interesante es que esta representación se repite en la mayoría de los entrevistados y que se tensiona con las visiones de algunos respecto a sus nociones de justicia en base al acceso a oportunidades. El mérito expresado por medio del esfuerzo, pero con más potencia, por medio del sacrificio es el parámetro de diferenciación social valórico fundamental.

Ahora bien, las trayectorias no se distinguen por la cantidad de esfuerzo o sacrificio llevado a cabo, ni tampoco se mide meramente por el cumplimiento o incumplimiento del alcance de una movilidad social ascendente. En rigor, la distinción sustancial nace de la representación del suceso: A veces, esta representación se da en consonancia con las

condiciones que dicen ser alcanzadas, otras veces, es más bien una construcción adaptada de lo vivido con el fin de generar coherencia entre los pasos de la trayectoria y los logros alcanzados.

5.6 La valoración de la trayectoria vivida.

La conceptualización norteamericana del *self-made man/woman*. Encarna, el tipo de ideario que se moviliza en la relación movilidad social-merito-desigualdad, este se reconoce como un ideal cultural -en principio ligado solo a los hombres- que como fundamento indica que el trabajo duro tiene como recompensa riquezas y movilidad social (Blair-Loy y Williams, 2013). Se parte de la premisa que todo es posible; solo se requiere mayor o menor cantidad de esfuerzo-trabajo. La trayectoria de un *self-made man* es en esencia siempre parcial, porque la posibilidad de la autosuperación constituye un proceso imperecedero, así, estos idearios que se juegan en las trayectorias de vida hacen evidente la paradoja de la excelencia de Gaulejac (2008).

Según los resultados encontrados podrían reconocerse dos grandes discursos. Por un lado, la autoafirmación de la trayectoria vivida, por otro lado, la frustración. Es necesario mencionar que en ambas está en juego el mérito y la desigualdad como elementos constituyentes de una visión más global de la trayectoria misma.

Antes de entrar de lleno en la caracterización de estas representaciones, es necesario detallar los elementos comunes que se reconocen en el relato de los entrevistados. Todos los participantes fueron elegidos por ser representantes de la movilidad social en Chile, no obstante, cabe señalar que la promoción total no se produce en todos los casos, en definitiva, hoy podemos hablar de mayor integración, pero esta no se traduce en inclusión total.

Posiblemente, sin mérito no hay chances de promoción de ninguna manera, sin embargo, no es puro mérito. Ya se adelantaba en el análisis que el alcance de la movilidad no se condice necesariamente con las representaciones que los entrevistados tienen de la desigualdad y del mérito, dentro de sus propias trayectorias. Sería imposible generalizar planteando que quienes viven movilidad ascendente reconocen como puramente positivas o negativas estas

cuestiones, ya que se juegan innumerables variables en las trayectorias. Por tal hecho, se ha decidido optar por la distinción de dos grandes tipos de trayectorias, de acuerdo al modo en que se conjuga el mérito y la desigualdad social en la misma.

5.6.1 Trayectorias de autoafirmación.

En primer lugar, se encuentra la trayectoria de la autoafirmación. En ella estarían, por un lado, quienes alcanzaron una movilidad de más largo alcance y son capaces de visualizar de manera consecuente sus logros. En este caso, se constituye como *autoafirmación positiva*, ya que se correlaciona de manera consecuente con las condiciones concretas de la movilidad.

Por otro lado, y dentro de esta misma categoría, se enmarca la *autoafirmación negativa*, conceptualización que deviene del hecho que no existe una relación directa entre los logros alcanzados o representaciones de tales logros, con las condiciones en las cuales se desenvuelven los entrevistados. En este tipo de trayectoria, se genera más bien un resguardo ideológico que a veces se configura con grandes contradicciones y que no logra ser sostenido con claridad solo por las condiciones materiales del mismo. En este tipo de trayectorias el rol del mérito, pero más aún, el sacrificio, toma un valor fundamental *per se*. Bajo este tipo de representación, la vía de la gestión constante asume que tarde o temprano el mérito será reconocido.

“Solo si se lo propone y realmente lo quiere. Los motores son 100% personales para poder salir adelante. Deben ponerse ganas y ver su realidad... preguntarse si le gusta, y ver qué tanto está dispuesto a hacer (...) Si lo quiere, lo logra. Es netamente personal. La gente es muy buena para reclamar y decir que le tienen que dar educación, que le tienen que dar tal cosa, porque le costó más. Está bien, pero tiene que haber un sacrificio propio. Yo vengo de educación pública, mis papás no tienen estudios, ella era temporera. Yo no tenía ninguna, ninguna herramienta para estudiar, mi única herramienta era trabajar. Yo la única opción que tenía para estudiar era mi trabajo porque ni siquiera podía decirle a ella pásame un 50% de la matrícula porque si yo hacía eso dejaba a mis hermanos sin comer. Mi fuente era el trabajo y por eso digo que tienen que haber sacrificios, tiene que haber algo que les cueste” (*Andrés, 31 años, Ingeniero en Prevención de riesgos, Melipilla*).

Esta ficción permite explicar por qué la trayectoria ha tenido un límite. Se generan explicaciones de distinta índole y se remarcan las deficiencias que poseen ellos mismos

para no estar en una posición aún mayor. No obstante, este discurso se tensiona: se sabe que la ilusión del reconocimiento acerca de la valoración del mérito es solo una posibilidad. A pesar de ello, el ideario de los entrevistados no cambia y sigue presente en el discurso la apuesta por el sacrificio, ya no necesariamente por el resultado o el cumplimiento de las metas, más bien, solo por el hecho de que el esfuerzo en sí mismo es apreciado. En definitiva, es la hazaña, la travesía que implica la trayectoria la que tiene valor en sí, es un mecanismo de reafirmación de haber elegido un camino correcto.

“En el trabajo es más difícil [que el mérito sea reconocido]. Hay muchos que te premian por rendimiento, o sea trabajar con metas y cosas así, pero hay otros en los que vai marcando el paso no más, pero igual creo que en cualquiera de los casos es importante que la gente se esfuerce por hacer bien sus pegas porque al final tarde o temprano te lo van a reconocer” (*Sofía, 33 años, Contadora Auditora, Comuna de Peñalolén*).

En algunos de los entrevistados este valor otorgado a la hazaña que implica la gestión constante de la trayectoria vital sirve para (auto) justificar las limitaciones. Otras veces, sirve para bajar la angustia que produce la posibilidad del descenso. Así como justifica las limitaciones del ascenso, permite explicar también que en caso de descender se hizo todo lo posible, y que, nuevamente, se puede volver a empezar. Sirve hasta para justificar todas las desventuras que se viven en el proceso, como agentes que de una u otra manera impulsan el movimiento.

“Bueno, es que después de que estudié una carrera por varios años y no la puedo ejercer [porque desapareció la universidad]. Ese es tiempo perdido y plata perdida. Igual, como te decía, voy a centrarme más en mi emprendimiento. En general estoy súper bien con lo que he logrado hasta el día de hoy, he llegado más lejos de lo que pensé.... Me he retrasado, cambiado las prioridades, pero he cumplido” (*Sofía, 33 años, Contadora Auditora, Comuna de Peñalolén*).

En definitiva, en las trayectorias de autoafirmación negativa, la movilidad social figura dentro de un marco limitaciones como: El que se produzca por medio de postergación constante de lo que es substancial para los entrevistados. A su vez otra limitación es la influencia de una movilidad indirecta fomentada por las relaciones matrimoniales, como ocurre en el caso de Sofía, quien su estatus económico actualmente depende fuertemente de su pareja.

En algunos casos esta autoafirmación negativa genera un cierto desclasamiento, en el cual se apela a que la realidad vivida debe ser una realidad extensible para todos quienes parten

de situaciones similares. Es posible reconocer visiones fuertemente individualistas dentro de estas trayectorias, y que, frecuentemente, a pesar de que no se desconocen las raíces familiares, existe hostilidad hacia las condiciones de origen. Esto último podría ser provocado porque las vivencias del origen no permiten sostener el discurso meritocrático como se espera desde la racionalidad adulta.

5.6.2 Trayectorias de frustración.

Luego, se puede reconocer la trayectoria de la frustración. Es necesario precisar respecto de esta que no se presenta de manera pura. De hecho, puede oscilar en el discurso entre la autoafirmación negativa y la frustración, aunque sin el desclasamiento hostil que se formuló en el punto anterior. En este tipo de trayectoria la frustración dota de un componente crítico el camino recorrido, quienes forman parte de él ven una trampa de la que no pueden zafar. Es cierto que relatan sus experiencias con venturas y desventuras, reconocen que en el sujeto se juega un gran porcentaje de la movilidad, pero aun así convive con la frustración. Ellos saben que la responsabilidad o más bien la responsabilización de la que habla Martuccelli (2008), recae sobre sus hombros, y que, a pesar, de haber seguido el camino ejemplar, no viven condiciones tan satisfactorias como esperaban.

Algunos de estos entrevistados reconocen no haber considerado el peso de que sus carreras estuvieran saturadas, otros, de haber elegido por vocación, sin pensar bien en lo monetario. Existen varios individuos que dentro de la estructura social no se desempeñan en trabajos simples, pero tampoco de máxima especialización, un ejemplo, son los profesores quienes ven que sus elecciones son poco valoradas en fuerza de trabajo. Esto conlleva menores recompensas monetarias y, a su vez, valen poco en prestigio social, por lo que sus expectativas de ser realmente un aporte se ven truncadas a menudo.

“No vivimos en un mundo de fantasía como el que yo quisiera vivir donde pase lo que pase, puedes hacer lo que te gusta. Yo hago un trabajo que me gusta mucho... pero ¿soy feliz todos los días? No. Si pudiera cambiar las cosas, yo creo que si lo haría de repente, porque es penoso. Yo al final del día digo ¿le hice un favor a mi país y mi país que me retribuye? Nada po'. Al final mi familia no tendrá mucha plata, con una pensión que va a ser como el ajo. Voy al banco y me miran como el

ajo. Uno no quiere eso para las personas que quiere” (*Jimena, 32 años, Profesora de Inglés, Comuna de Santiago*).

Otra causante de la frustración para algunos deviene de la deuda universitaria, cuestión que puede ir de la mano con lo mencionado anteriormente. La deuda implica un recordatorio de su situación previa, es el peso que se carga “por venir de más abajo”. Si se quiere estar incluido socialmente ese paso tiene un costo, no simplemente en esfuerzo, sino también en términos monetarios. La frustración surge de la incertidumbre que genera su panorama vital.

Por último, otro elemento que aparece es la sensación de sobre-esfuerzo. El agotamiento evidencia límites en las trayectorias. Cuando aparecen los límites aparece lo estructural como posible culpable, luego, se contrarresta con el tomar malas decisiones (nuevamente la responsabilidad individual). El discurso deviene en sensaciones de que realmente todo es difuso y en la descripción de un malestar que no se canaliza claramente.

“Hay cosas que a uno no se le ocurren y yo no sé si no se te ocurren porque vienes de un medio donde la gente vive el día a día, donde la gente se levanta, hace el trabajo que tiene que hacer lo hace con cariño y aprende a vivir con eso. A lo mejor uno también hereda un poco de eso. Me cuesta entender porque no avancé más. Me lleno de explicaciones, pero no sé. Yo hoy después de muchos años me doy cuenta de que pude haber sido geóloga perfectamente y habría sido otra mi historia y siento que no hice buenas elecciones porque no tenía mayor conocimiento. Siento que pude haber sido un ingeniero comercial, por ejemplo, por mis competencias y todo, pero donde fallé en conocer más, en tener más acceso información, a ser más inquieta antes de haber entrado a la universidad, no lo sé realmente” (*Lorena, 53 años, Magister en Prevención de riesgos, Comuna de Huechuraba*).

Frente a lo anterior la creencia en la fantasía meritocrática se vuelve casi una necesidad, se traduce en una búsqueda constante por generar sentido. Si existe siquiera una posibilidad de alcanzar lo que se busca en términos de movilidad, entonces la fantasía meritocrática cumple su función. No obstante, en muchos de los entrevistados la movilidad no está completa, el esfuerzo puesto en el camino emprendido no se condice necesariamente con los logros que esperaban alcanzar.

VI. CONSIDERACIONES FINALES.

Con el fin de caracterizar las representaciones sobre el mérito y la desigualdad en la sociedad chilena es posible presentar varios puntos. Primero, respecto al desarrollo del análisis es necesario mencionar se procura generar una imagen lo más completa posible de las trayectorias y sus diversas aristas. Durante el trabajo de campo se utilizan las entrevistas en profundidad donde los hitos de las trayectorias vitales de quienes participan en la investigación son sumamente relevantes a la hora de caracterizar sus representaciones, por tal razón, el análisis va más allá de los objetivos planteados, en cuanto el proceso de movilidad social implica diversas dimensiones.

Acerca del contraste generacional entre los resultados que se pueden observar respecto a las representaciones se halla la existencia de escenarios contextuales sumamente distintos, lo que genera diferencias en las categorías bajo las que se caracteriza el mérito y la desigualdad. Respecto al mérito es posible decir que, actualmente, se basa mucho más en características que remiten a la personalidad y que antes remitía principalmente a una habilidad de sortear las condiciones adversas. En el fondo, ambas implican una conjugación de esfuerzo y talento -aunque en mayor medida esfuerzo-, pero a nivel de representación se reconoce que el foco del mérito no se centraba tan fuertemente en el rol del individuo como lo que ocurre hoy. No obstante, todos los entrevistados independiente su rango etario reconocen que hoy por hoy se desenvuelven bajo un lineamiento transversal que lo constituye el mandato de la competencia. De hecho, el mérito se ha modelado a raíz de las transformaciones estructurales que ha vivido la sociedad chilena, no correspondiéndose con rangos etarios específicos.

Acerca de las representaciones de desigualdad dentro panorama actual, todos los entrevistados en algún momento de su vida la han percibido en sus relaciones de socialización. Para unos tiene un peso negativo, para otros, es una constante que no tiene que constituirse como un freno para alcanzar lo que se quiere. Desde un plano interpretativo, las diferencias en la caracterización de la desigualdad social remiten a un componente fuertemente ideológico que tiene influencias directas en las formas de percibir

la distribución de las oportunidades en la sociedad, y, por ende, la configuración de la justicia. Sin embargo, sobre todo en los casos en que se intenta armonizar la existencia de la desigualdad con una posibilidad de movilidad social a sectores más amplios, los relatos suelen caer en aporías que no logran sustentar argumentativamente. En el tema de la desigualdad, también se aborda, la problemática de género. Como era de esperar, las representaciones acerca de las desigualdades y el mérito son diferentes. Las mujeres reconocen verse enfrentadas a distintas variantes de desigualdad que se centran en que se les juzga por falta de capacidades dentro del mundo laboral o retratan la necesidad de una “masculinización” y constante validación para mantenerse integradas en los modelos tradicionales del trabajo. En ese sentido, las mujeres se enfrentan a un tipo de desigualdad “sumativo”, ya que no excluye las desigualdades de clase u otro tipo. Además, la carga de trabajo de cuidado y trabajo doméstico recae principalmente en ellas. Esto implica que en las representaciones sobre el mérito también existan diferencias, sobre todo en quienes son madres, pues deben postergar su desarrollo laboral, o conformarse con que el alcance de la movilidad sea frenado por la incompatibilidad entre el mundo laboral y la vida familiar. Y a veces, la movilidad por medio de los vínculos de pareja, de cierto modo, puede invisibilizar tales sucesos. En cuanto a algunas variables que no son trabajadas en esta investigación por no corresponderse con la muestra y que pueden ser relevantes en estudios de representaciones de desigualdad son: la variable étnica o pueblo originario, así como también el género desde minorías sexuales.

Respecto a la existencia de la meritocracia a nivel representacional ella está presente en cuanto sin mérito no hay posibilidades de ascenso social o este queda meramente remitido al azar. Ella es una meritocracia selectiva, ergo, no puede constituirse realmente como una meritocracia propiamente tal. Como puede extraerse de los relatos no es solo el mérito lo que se juega en las trayectorias de movilidad, a pesar de que algunos de los entrevistados intenten por todas las vías posibles defender el ideario meritocrático ortodoxo, la desigualdad determina desde distintos ámbitos las posibilidades de ascenso. Finalmente, no se niega ni se afirma por completo la existencia de una meritocracia en los relatos, suele parecer que sí existe, pero a medias, esta meritocracia selectiva alcanza para algunos y en

situaciones específicas. Frente a esto es posible decir que aquello no constituye por tanto una meritocracia plena, sino simplemente una expresión del funcionamiento de los patrones de movilidad social.

Luego es posible abordar las representaciones del mérito personal. Todos los entrevistados se adentran en el tema del mérito bajo el concepto del esfuerzo y algunos desde el sacrificio. Lo relevante de esta figura, independiente de la valoración de la trayectoria (autoafirmación o frustración), es que suele tener una connotación positiva. Se valora el esfuerzo en cuanto representa la rectitud del camino emprendido. Dejar de lado esta vía del sacrificio da lugar a la posibilidad de caer, de volver al lugar de origen del que tanto costó salir, porque se sabe que la promoción no fue tan alta como para entrar a la élite. Los entrevistados saben que conviven con deudas, con el riesgo de una jubilación baja, con trabajos que exigen hacer cosas que no quieren, con el riesgo de la cesantía. Se conoce el lugar en el que se cae, si es que uno deja de esforzarse.

Ahora bien, respecto a la relación de los resultados a la luz del ámbito teórico es posible decir que ellos coinciden en la gran mayoría con la bibliografía consultada. Desde el ámbito de la educación si bien el marco teórico es más que nada descriptivo, las representaciones acerca del funcionamiento y las condiciones de la educación son sumamente acordes a la visión de casi la totalidad de los entrevistados.

Desde el tema de la desigualdad social, la representación de la distribución de las oportunidades es fundamental y se relaciona directamente a componentes más ideológicos, como el tipo de justicia que puede derivar de tal distribución. A este respecto, una limitación del estudio es que no se logra trabajar en profundidad en qué basan los entrevistados la noción de igualdad y tampoco se logra reconocer si es para ellos es un componente sustancial en la apreciación de la justicia social. En los únicos momentos en que los entrevistados hacen referencia a principios de igualdad es cuando algunos apelan a la educación como un bien que debe ser para todos, sin embargo, el discurso se altera en el desarrollo de la entrevista.

Por último, respecto a la preponderancia de la figura del individuo y la meritocracia, la cultura del sacrificio que han trabajado varios autores es el rasgo que más aparece a la hora de abordar representaciones de desigualdad y mérito. Esta cultura da paso a la comprensión de modos en que se constituye la diferenciación social o la estratificación a nivel representacional y que va aparejada a ciertas características culturales. Sin menos relevancia la legitimidad de la figura del esfuerzo individual y la responsabilización constituyen directrices basales en el desarrollo de los relatos, a pesar de las tensiones que se puedan presentar entre un nivel teórico y práctico, en una suma y resta, el componente individual como fundamento de los movimientos en la estructura social es indiscutible.

Luego, respecto a la posibilidad de que la presente investigación de luces del porqué en la sociedad chilena se sigue legitimando la desigualdad, la tensión entre características estructurales desiguales y la primacía del ideario meritocrático puede constituir un factor. Es un hecho la existencia del malestar, de la misma forma que es un hecho el reconocimiento de diversas desigualdades. Una parte de los entrevistados presentan críticas a las discriminaciones, a la centralidad del consumismo, al individualismo, entre otras cosas; sin embargo, todo esto convive también con la fantasía meritocrática donde los sujetos solo necesitan del esfuerzo para alcanzar lo que quieren, ya que el mérito no es tanto esfuerzo y talento, de lo que es esfuerzo puro y quizás una pizca de azar. Ahí congenian los idearios hacendales con su ética del trabajo de la retribución postergada y el paradigma de la adaptación constante tan propia de los nuevos procesos y la ideología neoliberal. De este modo la producción, en todo sentido, se vuelve el elemento central de las trayectorias que buscan ser exitosas lo que, a su vez, se constituye como un medio fundamental de diferenciación social.

El análisis realizado intenta presentar todas las temáticas que aparecen en los relatos con el fin de mostrar que no es conveniente disociar de manera tajante los objetos de estudio, ya que a nivel representacional como experiencial se presentan como un todo. En cuanto a las aristas que quedan abiertas para futuras investigaciones son variadas. Primero, se puede reconocer la posibilidad de estudiar estas mismas representaciones en otras muestras de individuos, para establecer comparaciones por clases sociales. Si bien aquello se ha

realizado en parte en el caso de la desigualdad no se ha trabajado en todos los ámbitos abordados en esta investigación. En segundo lugar, dentro del estudio de representaciones asociadas a la movilidad social la movilidad indirecta por medio de vínculos maritales o de pareja puede ser un campo interesante de estudio, a grandes rasgos se menciona que la movilidad indirecta puede invisibilizar dinámicas de desigualdad por medio de defensas acérrimas al valor del mérito, no es un tema central en este estudio y la muestra seleccionada no permite elaborar conclusiones al respecto. Por último, está la posibilidad de ahondar en la posibilidad de que las representaciones de la desigualdad tomen dirección hacia acciones colectivas transformadoras. En estricto rigor, el estudio de las representaciones sociales busca esclarecer las configuraciones del sujeto actual, e idealmente nos pueden encaminar en una transformación del modelo imperante.

VII. BIBLIOGRAFIA.

- Abramo, L. (2004). Inserción laboral de las mujeres en América Latina: ¿una fuerza de trabajo secundaria? *Revista Estudios Feministas*. (12): 224-235.
- Abramo, L. (2006). *Trabajo decente y equidad de género en América Latina*. Santiago: OIT.
- Apple, M. (2002). *Educación "como Dios manda". Mercados, niveles, religión y desigualdad*. España: Paidós.
- Apple, M. y King, N. (1982). ¿Qué enseñan las escuelas? En J. Sacristán y A. Pérez Gómez (Eds.) *La enseñanza: su teoría y su práctica*. España: Akal.
- Atria, F. (2006). Crecimiento económico y estratificación social: observaciones sobre el caso chileno". *Revista de Sociología*. (20): 45-68.
- Araujo, K. y Martuccelli, D. (2011). La inconsistencia posicional: un nuevo concepto sobre la estratificación social. *Revista CEPAL*. (103): 165-178.
- Araujo, K. y Martuccelli, D. (2012). *Desafíos Comunes: Retrato de la sociedad chilena y sus individuos (Tomo 1 y 2)*. Santiago: LOM.
- Arnot, M. (1982). Male Hegemony, social class and Women's education. *The Journal of Education*, vol. 164, (1):64-89.
- Arteaga, C., Greibe, A. y Pérez, S. (2014). Subjetividades y experiencia social en el análisis de la estratificación social. *FONDECYT n°1140930*. Santiago
- Barozet, E. (2010). Acerca de las dificultades que plantea la medición de las desigualdades y de las clases sociales. Reflexiones críticas en torno a los instrumentos existentes y sugerencias para su mejora desde América Latina. El caso de Chile. *Nomos*: 1-26.
- Barozet, E. (10 de abril de 2017) ¿Es usted de clase media? Probablemente no. *CIPER*. Recuperado de <http://ciperchile.cl/2017/04/10/es-usted-de-clase-media-probablemente-no/>
- Barozet, E., Méndez M. y Espinoza, V. (2013). Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: El caso de Chile. *Revista Lavboratorio*, (25):169-191.
- Bellei, C. (2016). "Educación Superior. Puertas abiertas a las distintas capacidades". Ponencia en el Sexto Encuentro Temático Transversal (ETT) del "Proceso interno de Discusión sobre la Reforma de la Educación Superior en la Universidad de Chile". Santiago, Chile.

- Bellei, C. (2013a). El “fin de lucro” como política educacional. En *Los fines de la educación*. CEPPE. pp. 85-114.
- Bellei, C. (2013b). Equidad educativa y dinámicas de mercado en Educación. En *La emergencia de la ciudadanía*. Cátedra Michel Foucault, Universidad de Chile.
- Bellei, C. (2013c). El estudio de la segregación socioeconómica y académica de la educación chilena. *Revista estudios pedagógicos XXXIX*, (1):325-345.
- Bengoa, J. (2015). *Historia rural de Chile central*. Tomo I. Santiago: LOM.
- Berger, P. (1989). *La revolución capitalista*, Barcelona: Ediciones Península.
- Blair-Loy, M. and Williams J. S. (2013). “The Male Model of the Career.” In V. Smith., *Sociology of Work: An Encyclopedia*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Bonal, X. (1998). *Sociología de la educación, una aproximación crítica a las corrientes contemporáneas*. Madrid: Paidós.
- Bonal, X., Verger, A. y Zancajo, A. (2016). Recontextualización de políticas y (cuasi) mercados educativos. Un análisis del comportamiento de la demanda y la oferta educativa en Chile. *Archivos analíticos de políticas educativas*.
- Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. España: Editorial Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1977). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laia.
- Bowles, S. y Gintis, H. (2002). Schooling in capitalist America revisited. *Sociology of education*.
- Brega, C., Durán, G. y Sáez, B. (2015). *Mujeres trabajando, Una exploración al valor del trabajo y la calidad del empleo en Chile*. Fundación Sol.
- Byung-Chul Han (2012). *La sociedad del Cansancio*. España: Herder.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago: LOM.
- Canales, M. (2007). Ni pobres, ni incluidos ¿Nueva cuestión social? *Revista de Sociología*. (21):193-207.
- Canales, M., Bellei, C., Orellana, V. (2016). ¿Por qué elegir una escuela particular subvencionada? Sectores medios emergentes y elección de escuela. *Revista estudios pedagógicos*, vol. XLII (3): 89-109.

- Canales, V. (2015). *Upwardly mobile individuals: Do they believe less strongly in meritocracy?* (Tesis de Magíster). The London School of Economics and Political Science.
- Castel, R. (2004). *La inseguridad social*. Buenos Aires: Manantial.
- Crenshaw, K. (1993). Mapping the margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color. *Stanford Law Review*, vol 43. (1241- 1299)
- Cociña, M. (2013). ¿Cree usted que la meritocracia es buena? *Ciper*. 5 de junio, Recuperado de <http://ciperchile.cl/2013/06/05/%C2%BFcree-usted-que-la-meritocracia-es-buena/>
- Crompton, R. (1997). *Clase y estratificación*. Madrid: Tecnos.
- Delgado, J. y Gutiérrez, J. (1993). *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. España: Síntesis.
- Dubet, F. (2011). Egalité des places, égalité des chances. *Études*, vol. 414, (1): 31-41. Recuperado de <http://www.cairn.info/revue-etudes-2011-1-page-31.htm>.
- Duru-Bellat, M. y Tenret, E. (2012) Who's for Meritocracy? Individual and Contextual Variations in the Faith. *Chicago Journals*, vol. 56, (2): 223-247. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/10.1086/661290>.
- Espinoza, F. (2014). *Discurso meritocrático, Significados y valoraciones diferenciadas en Chile contemporáneo*. (Tesis de pregrado). Universidad de Chile. Santiago.
- Espinoza, V. y Núñez, J. (2014). Movilidad Ocupacional en Chile 2001-2009 ¿Desigualdad de ingresos con igualdad de oportunidades? *Revista internacional de sociología*. 72 (1): 57-82.
- Espinoza, O. y González, E. (2010). Movilidad social en Chile: el caso del gran Santiago urbano. *Revista CIE* (1). UCINF. Santiago.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Franco, R., León, A., Atria, R. (2007). *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago: LOM.
- Fraser, N. (2008). La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación. *Revista de trabajo*. (6):83-100.

- Fraser, N. (1997). *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Bogotá: Siglo del hombre editores.
- Garretón, M.A. (2000). *La sociedad en que Vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo*. Santiago: LOM Ediciones.
- Gaulejac, V. (2008). *El costo de la excelencia*. Buenos Aires
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. USA: Transaction Publishers.
- Grinberg, S. (2011). Educación, gubernamentalidad y después... la configuración de una nueva pastoral. En R. Cortés y D. Marín, (Eds.) *Gubernamentalidad y educación: Discusiones contemporáneas*. Bogotá: IDEP.
- ISAPRES. (2016). El sistema de salud chileno. Orígenes, transformaciones y desafíos. *Serie de informes técnicos*. Chile.
- Kremerman, M. y Durán, G. (2013). Desigualdad en Chile, el problema son los súper-ricos. El mostrador. Disponible en: <http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2013/04/10/desigualdad-en-chile-el-problema-son-los-súper-ricos/>
- León, A. y Martínez, J. (2001). La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX. *Repositorio Digital CEPAL*. (52).
- Martínez, J. y Palacios, M. (1996). *Informe sobre la decencia. La diferenciación estamental de la pobreza y los subsidios públicos*. Chile: Ediciones Sur.
- Martinic, S. (2010). Cambios en las regulaciones del sistema educativo. ¿Hacia un Estado evaluador? En *Fin del Ciclo, cambios en la gobernanza del sistema educativo*. UNESCO.
- Martuccelli, D. (2008). *Cambio de rumbo, La sociedad a escala del individuo*. Santiago: LOM
- Mayol, A., Azócar, C., Azócar, C. (2013). *El Chile profundo. Modelos culturales de la desigualdad y sus resistencias*. Santiago, Chile: Liberalia.
- Mella, C. (2013). *¿Cómo se representa la clase media a sí misma? Fronteras morales y diferenciación en el Chile actual*. (Tesis de pregrado). Universidad de Chile.
- Méndez, M. *Experiencias y significados asociados a la idea de movilidad social en el relato de doce familias floridanass*. (Tesis de Magister). Universidad de Chile.
- Méndez, M. y Gayo, M. (2007) El perfil de un debate: movilidad y meritocracia, Contribución al estudio de las sociedades latinoamericanas. En R. Franco, A. León, R.

Atria. (Eds.) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo.* (pp.121-154) Santiago, Chile: LOM.

Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público.* Argentina: Huemul.

OCDE. (2011). *Perspectivas económicas de América latina.* Perú.

Orellana, V. (2011). *Nuevos y viejos profesionales en Chile. Impacto de la educación superior en la estructura social (1983 - 2010), elementos para una interpretación sociológica.* (Tesis de Pregrado). Universidad de Chile. Santiago.

Parsons, T. (1990). El aula como sistema social: algunas de sus funciones en la sociedad americana. *Revista Educación y sociedad.* (6):173-195.

Rosanvallón, P. (2012). *La sociedad de los iguales.* Barcelona: RBA.

Rossetti, M. (2014). La segregación escolar como un elemento clave en la reproducción de la desigualdad. *Serie políticas sociales, CEPAL.* 199.

Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea.* México: Mcgraw-Hill.

Román, M. (19 de agosto de 2014). La libertad de elección de escuela que algunos defienden. *El Mostrador.* Recuperado de <http://www.elmostrador.cl>

Román, M. y Corbalán, J. (2016). “Dicen que esta escuela es mala, pero nosotros la encontramos buena” Elección de escuela en familias pobres en Chile. *CEPPE.* Santiago.

Ruiz, C. y Boccardo, G. (2014). *Los chilenos bajo el neoliberalismo.* Santiago, Chile: El desconcierto.

Sen, A. (2009). *The idea of Justice.* Massachusetts: Harvard University Press.

Sennett, R. (2000) *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo.* Barcelona: Editorial Anagrama.

Shultz, T. W. (1983). La inversión en Capital Humano. *Educación y sociedad.* (1): 180-196.

Tilly, C. (2000). *La desigualdad persistente.* Buenos Aires: Manantial

Torche, F. (2005). Desigual pero fluido: El patrón chileno de movilidad en perspectiva comparada. *Revista en foco* (57): 1-28 Recuperado de http://www.expansiva.cl/publicaciones/en_foco/detalle.tpl?iddocumento=12102005132043

Torche, F. y Wormald, G. (2004). Estratificación y Movilidad Social en Chile: Entre la Adscripción y el Logro. *Repositorio Digital CEPAL.* (98).

Urquijo, M. La teoría de las capacidades en Amartya Sen. *EDETANIA* (46):63-80.

Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. España: Síntesis S.

Valles, M. (2002). La Grounded Theory y el análisis cualitativo asistido por ordenador. En M, García, J, Ibañez y F. Alvira. *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza editorial.

Weber, M. (2014). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Young, M. (1961). *The rise of the meritocracy*. Australia: Penguin Books.